

ANT
150

D
A
967

THE HISTORY OF THE
CITY OF LONDON
AND THE PARISHES
AND WARDENS

By JOHN STUBBS, Esq.
of the Inner Temple, Barrister at Law.

Vol. I. The Virgin Mary, &c.
London: Printed by J. B. Nichols, in Pall Mall, 1820.



Printed by J. B. Nichols, in Pall Mall, 1820.



269-1:92 916
-5368
POEMA
MYSTTICO
DEL GLORIOSO
SANTO ANTONIO
DE PADVA.

39-7
Contiene su vida, milagros y muerte.
Por Luys de Tovar.

Dirigido a la Virgen sacratissima del
Amparo.



Con todas las licencias necessarias.

EN LISBOA: Por Pedro Craesbeeck.

Año de 1616.

Con gracia y Privilegio.

NM 329
R. 417



Licencias.

VI este liuro da vida de S. Antonio, & não tem cousa que impida poderse imprimir, Em S. Domingos 13. de Janeiro de 616.

Fr. Vicente Pereyra.

VIsta a informação pode se imprimir este liuro de S. Antonio, & depois d'impresso venha a a este Conselho pera se conferir, & dar licença pera correr, & sem ella não correrà. Em Lisboa 14. de Janeiro de 616.

Fr. Manoel Coelho.

Bertolameu da Fonseca.

PODESE imprimir este liuro da
vida de S. Antonio, Lisboa
aos 27. de Ianeyro de 1616.

Damião Viegas.

DÃO licença ao supplicante
para mandar imprimir este
liuro de sancto Antonio, visto a
que tem do sancto Officio, & do
Ordinario. Depois de impresso
não correrá sem tornar a esta me
sa para se taxar. A 30 de Janeiro
de 1616.

Francisco Vaz Pinto. Preto.

Luys Machado de Gouea.

E Stâ taxado este liuro de
sancto Antonio em 80.
reis em papel.

Francisco Vaz Pinto. Preto.

93


A NVE-

Está tratado este libro de
Sancho Antonio em 8.
com papel.

Francisco Vaz Pinto. Livro

1.º de 4.º


A N V E S T R A S E-
ñora del Amparo.

ostumbre fue de los antiguos,
y que han seguido los moder-
nos (sacratissima Señora) ele-
gir vn Principe, debaxo de cu-
yo amparo se diuulgassen sus obras, el qual
tomaua con piadoso animo la proteccion de
aquel sujeto, pues si esta es deuda de los hom-
bres a quien pueden pedir fauor, como a vos,
en cuya diuina fuente se hallan todas las gra-
cias, y bien muestra la mano del Damasceno,
la casulla de Ilefonso, la boca de Bernardo, co-
mo pagais seruicios, pues poder, quien le tie-
ne como vos, si es lo de menos ser adorada de
tantos coros de Angeles, y Cherubines, pisan-
do el Sol, que os sirue de bordados chapines,
pues si en Dios pudicra auer soberbia la tu-
uiera, de auer hecho tan perfeta Criatura,

ora pues serenissima Reyna de los Cielos, vos
que no desechais don dado con voluntad,
recibid este, cuya humildad es tanta que co-
mo indigno de tal Señora, va temeroso, pe-
ro sea causa principal de acetar lo ser de vue-
stro regalado Antonio, y si el trabajo (que
ansi se deuen llamar los gustos de la vida) es
digno de galardon, con boluerme los piado-
sos ojos, me dareis mas que vale la tierra y
cielo, presente pobre, a señor rico ofende, pe-
ro vos hazeis lo que dixo David vuestro
aguelo, que no recibis cantidad, sino calidad,
si la deste humilde seruicio fue tal, seguro tē-
go el galardon, y pues vuestra auocasion es
amparo, debajo della publico al mundo un
libro tan lleno de faltas como puro en el su-
jeto.

Patris

*Patris Francisci Suarij Socie-
tati Iesu ad Authorem.*

EPIGRAMMA.

Lysia sublimem regni fer ad astra coronã,
Grata tuus cælo germina cãpus habet.
Auget adoratas diuorũ Antonius aras,
Et vehit incelsum regia sceptrâ locum.
Eccè nouus latices Mularũ ex fonte sacerdos
Haurit, & auratum pectine pulsât ebur.
Carmina non liuor, non longũ conteret æuũ,
Non lethum ex docto vate tributa petet.
Ibit per magnum felicibus æthera pennis,
Famaq; mansuram, ducet in astra lyram.
Felix diuus erit, quod te Ludouice poetam
Promeruit, felix tu quia facta canis.

De

De Antonio Gomez d'Oli-
veyra.

S O N E T O.

L A planta màs fructifera, y florida,
Que diò del Tajo, y Pado en la ribera
Fruttos en su florida primavera,
Con que quedò la tierra enriquecida.
Cantas con voz Angelica, aprendida
De aquella Musa celestial primera,
Que canta al son de la mayor esfera
Lo que escribe en el libro de la vida.
Y assi mientras nos cantas dulcemente
La Flor de los milagros, que à los Cielos
Diò tanto frutto de almas por tributo,
Dàs tambien de tu ingenio floreciente
(Qual no se viò jamàs en Delfo, ò en De-
Fructifera la flor, florido el fruto. (los)

Afonso

*De Afonso Feliciano de
la Vega.*

S O N E T O.

CAntas, Luis, de Antonio soberano,
Boluiendo en trompa, la sutil auena;
De más alto Eliçon, manò la vena,
Que, hoi, fertelisa el suelo Lusitano.
Tu gran torrente, por la fuente, vfano,
Con dulçura tan vtil, corre, y suena,
Que, Aues le son, en su ribera amena,
Las voces gratas del aplauso humano.
Corre profunda, y dilatadamente,
De Antonio, àl largo mar, a quiç deudora,
(Bien, que no muere en el) tributo offrece,
Que en este mar, por modo diferente,
Tanto más altamente 'el ser, mejora,
Que, eternizada, y pura, permanece.

De

De Paulo Gonçalvez
d'Andrade:

S O N E T O.

Alto sujeto, Luys, que admira el cielo,
E este que cantais con dulce espanto,
Pues con diuina luz su rayo santo
Fuego hizo luminoso vuestro zelo.
Y abrasado en su amor, en alto buelo,
Yendo a buscar su origen, subis tanto,
Que allà en el Cielo concibiendo el cãto,
Canto celeste dais por parto al suelo.
De parto pues de ingenio tan fecundo
Viua eterna (con gloria del sujeto)
Por quanto el Sol camina, la memoria.
Y si fue estrella al parto, y vuestro affeto
De Antonio ha sido effeto, deue el mundo
A igual merecimiento, igual la gloria.

De

De loño Pinto Delgado.

S O N E T O.

S Vjeto es de tu pluma, el que pudiera
Honrar a Esmirna, y del favorecido
Rompes con luz la nube del oluido,
Que le encubrio la imagen verdadera:
Este es el dia, quando Antonio espera,
(Seraphin en amor todo encendido)
Que quantos ven del Sol la tûba, o nido,
Siganalegres su real bandera.
Paloma subes de la tierra al cielo,
Angel descienes, por mostrar la gloria,
Que en extasi suspende el pensamiento.
Felice fue la voz, felice el buelo,
Que conseruando eterna tu memoria,
Te guarda, alta deydad, eterno assiento.

Manoel

De Manoel Fernandez.

S O N E T O.

SI en las manos de Antonio sacrosanto
Poneis el libro, que ofreceis piadoso,
Baxãdo harà, sin duda, el niño hermoso,
Esphera de sus plantas, vuestro canto.
Looz os de la embidia, el mundo espanto,
Sies de Dios trono, el canto mysterioso,
Que en tantos siglos os harà famoso,
Como vfana la patria que honreis tãto.
Nueuo milagro, à la infinita suma
De los vuestros, Antonio se acresciento,
Que en vos, el son mortal se haze infinito.
Mas si bolò tan alto humana pluma,
No es de humano la fuerça que la alienta
Vòs de vòs mismo Antonio auéis escrito.

P R O:

PROLOGO AL LECTOR.



Randes y admirables cosas han dexado escriuir nuestros antiguos Precetores, y es espanto el ver tanta sentencia recopilada a vna honesta compostura, tantos conceptos deleitosos, tantos exemplos vtiles, que nos parece (y deue ser cierto) que todo lo que se puede dezir en qualquier materia este dicho, q̄ le faltò Aristoteles en la filosofia por declarar a Marco Tulio en la Oration, Hypocrates y su Commentador en la Medecina, a Platon en las Sentencias, que ay que saber mas en el verso heroico, que lo que Virgilio dixo en su diuina Eneida, Perseo en lo Satyrico

Prologo

Satyrico y Marcial, Seneca en lo Tragico, Horacio en lo Lyrico, Terencio en lo Comico, Sanazaro en lo Bucolico, cierto Lector, que si el que intentare escriuir, se persuadiera a no hazerlo, o a dezir cosas nuevas, y no halladas, que careciera nuestro siglo de admirables papeles, o ya en lo vtil, o ya en lo gustoso, y fuera notable perdida, pues con los casos agenos nos hazemos cuerdos, quiero dezir, por la historia, a la qual Ciceron en el 2. lib. de orat. llama vida de la memoria, y el mesmo dize Proarchi, que todos los exemplos estarian incognitos, y sepultados en las tinieblas del oluido, si la luz de las letras no los descubrieran, a las quales dà nombre Diadoro Siculo de guardas de la virtud, y maestras de la vida, pues en ellas (segun Iusto Lypeio) es justo componerse y mirarse el hombre, y en el

lib.

al Lector.

lib. 5. de su Retorica afirma Aristoteles que la memoria de las cosas pasadas, es muy vtil para las deliberaciones presentes y publicas, pero dexando el credito q̄ ya tienen ganado las letras (aunq̄ en parte quiero q̄ sirua de disculpa de my atreuimiento, se fuere notado, pues Seneca dize q̄ ya no depređemos a viuir sino a disputar) puedes estar cierto Lector, que me mouio vn deseo mas llegado a la virtud que a la fama, y podria ser acertasse por este camino, pues muchos huyendo de la suerte toparõ cõ ella, mas cõ todo te prometo, q̄ mil vezes, ora con dilaciones de tiempo, ora con diuertir la memoria en differētes casos, quise entregar al oluido trabajo de cinco años, temeroso de vn mal successo, pero leyendo en Lucano, q̄ el miedo del peligro suele causar a vezes mayor peligro, me resolui a dexarle en manos de



la fuer-

Prologo

la fuerte, pues no restauraua con otra cosa el vicio de la inutilidad, tan aborrecible de los antiguos, y Salomon les dixo a los q̄ lo eran, q̄ mirassen la hormiga, y su honesto trabajo, por q̄ a este llama Hesiodo padre de la fama, en fin no te presento este libro por admirable, sino por humilde, si ya el sujeto no le dá tal valor, q̄ le lleuante de mi baxeza a su inmensidad, amor me forçò, y siguiendo a Origenes en aquel su famoso hymno, dixo q̄ el amor era vn circulo q̄ se mouia siẽpre del bien al bien, pues si este de my patria me oprimio, y si su patrõ glorioso, Antonio me ayudò, q̄ temor me importuna, fauorecido fuy, amor tuue, si ay faltas capas estoy de perdon (se ya no vtè mal deste fauor) a fuera estas ay otras razones por adonde fue necessario a my deuda el sacar a luz parte de ingenio, tan necesitado de ornato, y desnudo

nudo de gracia, y entre las muchas fue
nacer jũto adõde el felicissimo Anto
nio, y auer recebido el primer Sacra
mẽto, en la parte q̃ el. Cierro q̃ era co
sa indigna de los ingenios de Lusita
nia, no auer entretãtos vno q̃ sigiẽsse
tã famosa empresa, como las alabãças
de nuestro Santo (honor d'España, y
del mũdo) sino es q̃ tomen por dis
culpa su belicoso ingenio, aplicado a
las cosas de Marte, o era q̃ my estrella
me tenia destinada tal ventura. Ora
pues q̃ sale a ver la luz (o a ser visto cõ
ella) no cõ nombre de poema heroi
co le ofresco este libro, q̃ aunque pu
diera disponelle de modo, q̃ sin yer
ro le tuuiera, me contento con q̃ se le
den de mystico, como yo le llamo,
pues no guardè la regla Horaciana
de comẽçar el caso de en medio, pues
ansi tienc el Poeta mas occasion de in
uentar, como lo hizierõ Homero, Vir

Prologo

gilio, Torcato Taffo, y aunq̄ este poema acaba Tragico, no te canso con autoridades poeticas, para baptizarle llamale como quisieres, y agradete, y ansi mismo no estrañes introducir algunas frasis estrangeras, q̄ por huyr la humildad lo hize, pues Aristoteles dà esta lieencia, o ya para inchar las razones, o ya para hazer blanda la oracion, o ya para hazer significatiua la cosa. Y si en algunas partes me alargue en la humanidad, fue huyr el fastidio, q̄ dà seguir ordinariamente vn camino, y con la variacion deleitar, pues no es obra digna de ser vista, la q̄ no enseña deleitando, lo que te afirmo es q̄ trabaxe por hazer este libro diferente de los q̄ hasta aquí han salido del glorioso santo Antonio, los quales nombrarè, para q̄ si vieres, que me adelato, en el mesmo sujeto merecamos. Fue el primero de Fray Antonio de
santa

al Lector.

santa Maria frayle menor, pero como su espiritu era mas allegado a la oracion, q̄ a jocundidad de ingenio merecio solo gloria de ser el primero q̄ furcò el pielago de los milagros deste Santo, el doctissimo Matteo Aleman los escriuio en prosa, el qual puedes ver, si es que te dan fastidio los versos, aunq̄ en ellos mandaua Platon, q̄ se escriuieffen las leyes de su Republica, por ser esta armonia mas amiga del gusto. Otro libro salio de vn moderno en redondillas, el qual fue vn accidente deuoto de su dueño, Portuguez, hecho en su propio ydioma, y lo que noto del, es cõtar por numeros los milagros del Santo, quãdo no la multitud haze la excelencia, sino la calidad, y esta es la causa porq̄ no me alargo a cãtar milagros, que tenemos escritos, quasi como en vocabulario, sino aquellos q̄ me parecieron bastã-

Prologo

tes para declarar lo q̄ pudo Antonio con Dios, y no lo dexé de miedo del trabajo, sino de hazerme humilde, per uertiendo las reglas de la Poetica, pues la cantidad es dada al Coronista, y no al Poeta, pero lo q̄ me hizo admirar, es ver q̄ se contenta fray Antonio de santa Maria con la alabança del Sãto, contando vna infinidad de milagros, y toca subcinctamente en el mayor (dexandole sin la decencia q̄ era necesario) que es la dichosa y memorable restauracion q̄ hizo en la ordē del Serafico Francisco, pues si se mide biẽ lo q̄ hizieron ambos, vno en fundar, otro en defender, y restaurar, quedan yguales, no auiedo debates sobre si, es mas edificar q̄ cõseruar, o hazer la ley o guardarla, solo hallo q̄ vno differẽcias, si se auia de llamar esta orden de S. Frãcisco o de santo Antonio, y veo la ygualdad q̄ tienen ambos en auer
conuen-

al Lector.

conuentos y ordenes del nombre de cada vno dellos, y sin duda fuera relaxada esta exemplar regla, si el diuino espiritu de Antonio, despues de la muerte del Serafico Padre no la defendiera, cuyas diuinas letras resplandecieron en aquel dichoso tiempo sobre quantos auia, escriuo desde su nacimiento en Lisboa, hasta su muerte en Padua, de q̄ aya agora deudos suyos, ny lo hallo, ny sé que los aya, y si los ay no los tenemos en essa possessiõ pues solamente tenemos para memoria suya en esta ciudad las casas en que nacio el glorioso Santo, y adonde uiieron sus padres, debajo de la qual està vna famosa ermita que el Rey dõ Ioan Segundo de Portugal mando en su testamento se hiziesse, y no es de admirar este oluido en su linage, quando la distancia de los años es tanta, q̄ passan de quatrocientos, y no durò
tanto

Prologo

tanto ninguna Monarchia en el orbe. Y ansio Lector si ya no miras con animo mas cruel que piadoso este retrato de my glorioso santo Antonio, ny alabes el pinzel, ny le vituperes, pues es cierto que el principe participa del honor o afrenta de su pintor, prueuelo con Alexandro, quando (porq̄ muchos le pintauan indecentemente) mandò que solo Apeles lo hiziesse y Lyfipo le esculpiesse, y pues este glorioso Santo permitio (a vn deuoto suyo) que cantasse del, aunque es ruda la voz, no la llares indigna, porque no son las obras conformes los deseos, pero si estos siendo limpios, se deuen admitir de los nobles del, que lo fuerre, aguardo se quiera vn agradecimiento de my trabajo, quando no alabanga de mis versos.

LIBRO I.

*Nacimiento del glorioso santo
Antonio en Lisboa.*

Y O q̄ vn tiempo toque la ruda auena
 Con la siluestre voz y ronco acento
 Dádo por feudo à amor tosca camena
 (No alta empresa en belico instru-
 Yo q̄ del Tajo en la menuda arena (méto
 Fabrique laberinto al pensamiento
 Y sufriendo desdenes y fauores
 Cisne en su orilla fuy cantando amores.

Agora de aquel raro exemplo canto
 De humildad, de saber, de penitencia,
 De aquel por quien a tanto me lleuanto
 Que aspira ya mi pluma a su excelencia:
 Del archiuo de Dios de Antonio santo,
 Que entre sus braços vido la presencia
 De la palabra del Eterno Padre
 Ygualandole en ello con su Madre.

Santo Antonio

Santo sagrado, que del Padre Eterno,
Y del Hijo sin fin estàs gozando,
Lleno de glorias qu'el celesste terno
Te està por tu virtud comunicando:
Tu que pudiste del horrendo infierno
Triumphar alegre donde estàs morando,
Cubierto todo de mil luzes bellas,
Gozando glorias, y pisando estrellas.

Recibe lo que humilde aqui te ofrece
Vn hombre (indigno) de tu patria amada,
Que aunque por su valor poco merece,
Siempre lo natural con fuerça agrada:
Qual la vara de Aron en ti florece,
La virtud fanta, y caridad sagrada,
Y como fuisse humilde (esto me esfuerça)
Mi humilde don recibiràs por fuerça.

Yo pues que mereci que del baptismo
(Que al Iordan santo, y su corriente imita)
En el lugar que a ti fue dado mismo,
Me diessen el crystal que culpas quita:
Merescas de tu amor diuino abisimo,
Mil lengoa ayuda pues de ti recita,
Laua mis labios, porque al son suaue
Suyo, la fiera escuche, y baxe el aue.

Siempre

Siempre puedes llamarte venturosa
Insigne Lusitania patria mia,
Pues eres por vn hijo mas famosa
Que la Romana, o Griega Monarchia:
Y aunque a tus blancos pies llegue furiosa,
La inuidia infame qu'es del tiempo Arpia,
No temas, porque Antonio esclarecido,
Tu nombre faca y libra del oluido.

Nimphas del Tajo crystalino y puro,
Que con Diafanos pies pizais sus faldas,
Saliendo de Vlyfipo a ver el muro,
Vestidas de cristal, y de esmeraldas:
Dexad a Doris en su reyno obscuro,
Y tejed para Antonio mil guirnaldas,
Que lleuen (porque causen marauilla)
Perlas del rio, y flores de su orilla.

Poned a su limpieza la mosqueta
A su amor el Narciso enamorado,
A su ayuno del sol la flor perfeta
Que se sustenta en contemplar lo amado:
Texed para su zelo la violeta,
A sus açotes el clauel leonado
Ya su muerte pondreis la bella rosa,
Porque queda cortada mas hermosa.

Sancto Antonio

Vuestra deidad inuoco ò Virgen bella,
No de Ipocrenes, de Castalia altiua,
Con pureza tocad al alma, y della
Saldrà immortalidad, que sempre viua:
Esta primera accion, no fue de estrella
Felix successo, que de Antonio escriua,
Que a vos su dueño, en tal empresa llama,
Guiad la pluma, harè admirar la fama.

Del Asia la cabeça derribada,
Ecuba muerta, Priamo sin vida,
La bella Polixena degollada,
Siendo Pyrrò cruel fiero homicida:
Andromache, sin honra y afrentada
Iuno contenta, Venus afligida,
Hector sin alma, Troylo sin aliento,
Troya ceniza, y las cenizas viento.

Partio de sus reliquias el marido,
De la casta Penelope y su bando
El estrago sangriento fenecido
Y Agamenon a Elena ya llevando,
Cruxe el duro Timon enuejecido,
De tantos dias como estuuò holgando
Hazen las naues con folsiego (yguales)
Deterfa plata espuma en los crystales.

Da las

Dalas velas al viento, diligente
El marinero, y el soldado encierra,
Despojos que ganò viuiendo ausente
De su querida patria en tanta guerra:
Mas quien de la voltaria y inclemente
Fortuna ha de librarse en mar o tierra,
Pues en peligros de mil varias suertes
Al hijo mete (astuto) de Laertes.

Sale el fiero Aquilon con furia insana
De su espelunca triste gritos dando
La cruda y secadora Tramontana,
Los ayres reboluiendo, anda bramando:
La rebelion creciendo deshumana,
Queda el eco entre peñas retumbando,
Caen de su region cien mil centellas,
Y las olas açotan las estrellas.

Las catararas abre el firmamento
(Soruiendo nuues el salado llanto)
Ael llegan las naues con el viento
Y otras vezes al centro dando espanto:
Las amuras del puño en vn momento
Se quiebran, que no pueden sufrir tanto,
Haziendo andat las naues como locas
Sobre baxos de arena escollos, rocas.

Mas auiendo los vientos encerrado
Como el pastor de Esmirna en graue estylo
Celebra (para ser siempre imitado)
De la muerte mil vezes viendo el filo:
Por donde el Tajo dulce al mar salado,
El senfo paga como el suyo el Nilo,
Vlysses entra con su rota armada,
Sin xarcias, sin gouierno, destrozada.

Mil vozès dieron todos de alegria,
De ver la fartil tierra (aunque estrangera)
Libres de la soberuia tyrania,
En que el hijo de Toa perseuera:
Del Lotos que olvidados los tenia,
En la Africana margen y ribera
Se olvidan, viendo el campo de açucenas,
Ya no temen naufragios ny sirenas.

Surgen todas las naues en el puerto,
Qu'el tiempo les mostraua tan seguro,
Sueltan pezadas anclas con que abierto
El cristal dexan del Oceano puro:
Cogen las velas que del viento incierto,
Son alas, y sin ver de Itaca el muro,
Ven en la alegre playa como ronchas
Pintados buzios, y neudades conchas.

Desenbar:

Desembarcase Vlysses deseoso

De tocar con los pies la rubia arena,

Admirase de ver el prado hermoso,

El campo fertil, la ribera amena:

Vido el Tajo reyendo sonorofo,

Con pies de yelo caminar sin pena,

Adornando contento sus espaldas

De arenas de oro, y juncos de esmeraldas;

Ceñidas de yedra verde, y de rozales,

Vio las hayas, al cielo leuantadas,

En cuyos troncos liquidos cristales,

Hazian (dando abraços) mil laçadas:

Aquy de los rigores desiguales,

Del Nouiembre jamas fueron tocadas,

Pues el alegre fresno o chopo leuc

Subir con alas de oja al sol se atreue.

En vno de tres montes cuya frente

Se adornaua de grama vencedora,

Echos los de sus lados yualmente,

Por qu'el de en medio entrellos se mejora:

Leuanta templo Vlysses con su gente

A ti diosa Minerua, a quien adora,

Porque su protectora en la mar fuiste,

Y sus naues al puerto conduziste.

Veynte y quatro columnas de alabastro
La machina soberuia sustenian
No auia de madera ni aun el rastro,
Porque de piedra el techo componian:
Aquy de Vlysses el astuto astro
Mostraua su poder, porque valian
Sus consejos ally, que en qualquier parte
Suple el ingenio quando falta el arte.

Como toda la fabrica acabaron,
Adornan las paredes con timones,
Con cables, y con xarcias que quebraron
(Enel naufragio fiero) y con motones:
Luego fuertes murallas leuantaron
Adornadas de altiños torreones
Haziendo vna ciudad bella y hermosa
Del mundo a defenderse poderosa.

Reynaua entōces Gorgoris (abuelo
Del innocente Abides perseguido)
En todo el Lusitano y fertil suelo
De sus vassallos en ygual querido:
Nacio la ira, y ser le dio al desuelo
Viendo, que nueva gente auia venido
A poblalle ciudades en su tierra,
Prouocandole a dura y fiera guerra.

Los vezinos del Tajo vio alterados
Hóbres en condicion, y en todo estraños,
Porque los Griegos de traycion armados
Les hurtan de los campos sus rebaños:
Sintio con esto el Rey duros cuydados,
Pronosticando al reyno nuevos daños,
Y ansi se parte luego en continente
A saber donde sea aquella gente.

Siguenle sus vassallos (mas no en coches
Que inuentô la ambicion para mas penas)
No descança los dias ni las noches,
Hasta ver de Vlyfipo las almenas:
Mirolas quando el sol los rubios broches,
Descubre por dar luzes mas serenas,
Puso los ojos, y la vista en ella,
Y admirôse de ver cosa tan bella.

Supo Vlyfles que Gorgoris estaua
Junto de la ciudad con mucha gente,
Y que saber su nombre descava,
Su nacion, y su patria juntamente:
De Vlyfipo salio mas no lleuaua
Màs armas, que el hablar astutamente,
Porqu'es la lengua vna maestra llaua
Que abrir diuerfas voluntades sabe.

Quien sois (le dixo) al hijo de Laertes
Gorgoris, que a my reyno auéis venido,
Sin temer los peligros y las muertes,
Que daros puede el Lusitano nido:
Hombres deueis de ser de pechos fuertes,
Pues que siendo tan pocos, en ruydo
Aueis mis tierras puesto, y alboroto,
La paz, si paz quereis, ya la aueis roto.

Dezidme donde sois, o que ventura
Ostraxo a ver del Tajo la ribera,
Que nacion es la vuestra, por qu'es dura
Cosa, en my reyno auer gente estrangera:
De todo me dad cuenta, que segura
La ciudad puede estar, aunque tuuiera
Del mundo la riqueza, si mi pecho
De vuestra razon queda satisfecho.

Con lengua fabia y con astuta arenga
(Dixo Vlyffes) ò Rey quando supieres,
Mis naufragios, aràs que se detenga
El enojo, si a caso le tuuieres:
Que my gente valor y esfuerço tenga,
Es cosa clara, mas si verlo quieres,
Manda que luchen, saltén, corran prestos,
O juegen grandes y pezados sestos.

De Itaca patria mia, y reyno mio,
Contra el Asia saly con grande armada,
Porque de Troya la soberbia y brio
Quedase por el suelo derribada:
Llegamos a su puerto sin desuio,
Que apoyò toda Grecia esta jornada,
Adonde nos vencieran (verdad digo)
A no ser Ajax de Hector fuerte amigo.

Plantamos nuestro campo en vn momento,
Diez años durò el cerco, y entre tanto
Vuo combates con furor violento,
Y en vez del agoa corrio sangre el xanto:
Yo viendo que era en vano nuestro intento
Vna cosa inuenté que pone espanto,
Por qu'el campo mandê se leuantasse.
Y luego en nuestras naues se embarcasse.

Tenia vn gran cauallo fabricado,
Y en su espacioso vientre nos metimos
Quiniétos hombres cada qual nombrado,
Para hazer lo que tantos no pudimos:
Salieron los Troyanos sin cuydado,
Pensando que de miedo suyo luimos,
Metense en Troya cada qual seguro,
Rompiendo para entrar vn fuerte muro.

Llegò

Sancto Antonio

Llegò la noche su fin postrera
Y en ella a la ciudad pusimos fuego
No te podrè dezir aunque tuuiera
De bronze voz su fin y mi sosiego:
Partime en fin, mas la fortuna fiera,
Me trae à tantos dias que nauego
En peligros tan grandes, que contarte
Seria inmensidad la menor parte.

Griego soy de nacion, y aquesta tierra
Llegò toda mi armada hecha pedaços,
Intento jamas tuue de hazer guerra,
A quien desco dar tiernos abraços:
Gorgoris que le oyó de si destierra
El enojo que tuuo, y con sus braços
Le ciñe el cuello, y luego muy contento
Le promete a Calipso en casamiento.

Entran en Vlysipto, y luego manda
El Rey, que su hija venga con presteza,
Parte de Griegos vna armada vanda,
Y del dorado Tajo la nobleza:
Llega Calypso màs contenta y blanda,
Dando rayos al sol con su belleza,
Turbose Vlisseas su luz rendido
Qu'es la hermosura, hechiso del sentido.
Gozaronse

Gozáronse los dos alegremente,
Con fiestas y caricias regaladas,
Mas Penelope casta que está ausente,
Entre esperanças viue mal logradas:
Supo que amando Vlyssés lo presente
Se oluida de las glorias ya passadas,
Y vna carta le escriue (no sin pena)
Llena de amores, y de agrauios llena.

Leyendo estaua Vlissés quando el fuerte
Abides vna piel de leon vestida,
A quien el mismo auia dado muerte,
Como el que por Deanira dio la vida:)
Le venia buscando de tal suerte,
Que con sola su esquadra apercebida,
Ganará la ciudad de qualquier modo,
Y si fuera importante al mundo todo.

Viene su gente barbara y robusta,
Con los membrudos cuerpos adornados
De pieles que traer qualquiera gusta,
Con abarcas los pies del mesmo atados:
No espadas traen dentro en vayna justa,
Sino palos agudos y tostados,
Que en la falta de azero el pecho cobra
Nuevo valor, que al Lusitano sobra.

Qual

Sancto Antonio

Qual medrosa perdis, que el asor fiero
Por el ayre tras sí chillando liente,
Y buscando del roble el agujero,
De la muerte se escapa al y inclemente:
Asi mirando Vlysses como el fiero
Mancebo le amenaça con su gente,
Sin dar cuenta a Calypso en vn momento,
Da los remos al mar, velas al viento.

Lloró Calypso como tierna amante,
(Qual Olympia mirádo al q̄ yua huyédo)
De roca deues sero de di. mante,
Pues asi por dexarme vas corriendo:
Dixo, y mirò las naues que arrogante
Fauonio con sus soplos yua haziendo,
Que volassen en vez de yr caminando,
Dolor immenso a quien quedaua amádo.

Vino Gorgoris luego, y quando vido
A la ciudad cercada, màs se admira,
Llamanle el Capitan y conocido,
Fue del al punto, y con passion le mira:
Tu nieto es, Calypso le ha parido
(Dize el pastor que le criò, y suspira)
El Tajo fue piadoso, y nueuo Atlante,
Criele, y doya Lusitania infante.

Admirase

Admirase la gente, y de alegria
Brinca en el ayre cada qual ligero,
Bezandole las manos a porfia,
Al nuevo Alcides al Milon guerrero:
(El panal du!ce que la abeja cria
Fue este Abides quien le hallò primero)
La infanta a Vlyffes con el hijo oluida,
Y no es mucho olvidar aborrecida.

El tiempo fue passando, y en Cartago
La soberbia creció de tal manera,
Que étrò por toda España haziendo estrago
Su gente tremolando su bandera:
El que se defendia era su pago,
O ya prision, ó ya la muerta fiera:
Y dilo tu Sagunto a quien la fama
En bronzes hizo siempre eterna cama.

Mas luego los Romanos valerosos,
Queriendo para si toda la tierra,
De gente mil exercitos copiosos,
Embian a mouer al mundo guerra:
Ganan reynos, y Imperios poderosos,
Y como en el vencer honor se encierra,
Sujetan a su mando y su corona,
Del Indio Ganges al Frances Garona.

Entraron

Sancto Antonio.

Entraron en España compitiendo
Con el Cartagines, que en las victorias
Yua su patria mas famosa haziendo,
Qu'el reyno de Alexandro ni sus glorias:
Fue fortuna la rueda reboluiendo,
Y dexò de Cartago las memorias
Allanando Scipion a España fuerte,
Que paga siempre el tiempo desta suerte.

Hasta entonces mi patria estubo esenta
Del Romano furor, mas luego embia
Gente el senado que allanar intenta,
Los brauos pechos que en sus montes cria:
Llega el Pretor y guerra les presenta,
Empeçando al principio con porfia,
Pero como en la tierra era remoto,
Quedò de sus contrarios preso y roto.

Los Lusitanos Rey ya no tenian
Mas Capitanes fuertes y esforçados,
Que sus casas y tierras defendian
(Del pueblo de Israel vn tiempo vsados:)
Como el vno moria otro elegian,
Y ansi viuian todos descuydados
Del Romano, aunque entonces a su fuerte
Capitan dado auia fiera muerte.

Murio

Murio Sertorio, y vn pastor grossero,
De tosca vista mas de fuertes manos,
Capitan se nombro, robusto y fiero,
Para sangriento açote de Romanos:
Dexo las pieles por vestirse azero,
Y quando estauan todos mas vfanos,
De auer muerto a Sertorio los enuiste,
Con que mirò su fin amargo y triste.

Buelue Roma a embiar con nueua gente,
Valeroso Pretor que a Viriato
Pretendà deshazer en continente,
Si procura al Senado hazerse grato:
Mas el pastor (ya Capitan valiente)
Le haze que no compre tan barato,
El laurel que la fama le premitè,
Pues para su cabeça es bien le quite.

Vencele con saber y valentia,
Y despues otros quatro que vinieron,
Dura catorze años la porfia,
En que tantos Romanos perecieron:
Viendo Galba lo poco que valia,
Contra los que vez tanta le vencieron,
Embia vn hombre vil, flaco villano,
Que de la muerte al brano Lusitano

Sancto Antonio

Aqueste llega a Viriato (y dixo)
Solo a servirte vengo por tu fama,
Que nadie tu alabanza contradixo;
De aqui hasta donde al sol el alua llama:
En alabarte no serè prolixo,
Quando eres digno del laurel y grama,
Ansi hablando le adula en dulce copia,
Costumbre de traydor, condicion propia.

Creýolo el Lusitano laureado,
Por las victorias suyas con que auia,
Del oluido su nombre reservado,
A pezar del Romano, y su ofadia:
En el campo dormiendo siempre armado
Era la yerua el lecho que tenia,
El estrellado cielo las cortinas,
Las almohadas tronco y piez de enfiñas.

A Lusitania infelix que se llega
Tu captiuerio amargo llora triste,
Mira Atropos cruel qu'el hilo (siega)
Corta, del mejor hijo que tuuiste:
Mas como el cielo su piedad te niega,
Pues que la dura muerte ansi le embiste,
Hallandole durmiendo en la campaña,
Que infame hecho, que villana hazaña.

Veló su campo todo hasta que Alfea
Con candida hermosura blanqueaua,
En el cielo mirauan la Lactea,
Y Escalafó con voces se quexaua:
Recofóse mirando Asitarea,
Que a descanso los hombres conuidaua,
Ayudando Lauerna con engaños,
Habilis robos y a notorios daños.

Entonces el traydor la daga apuntò
Llega a dar muerte al Iouen mas valiente,
Que criò Lusitania, y en vn punto,
Cubrio vn elado fúo el pecho ardiente:
Hechado en tierra el cuerpo ya difunto,
Quedo tierra del alma estando ausente,
Partiendo a los Eliseos campos, donde
Con otros heroes su deidad esconde.

Era en el tiempo que la tierra brota,
De sus entrañas matizadas flores,
Y el Tajo sobre blancas gijas trota,
Passado del ybierno los rigores:
El triste solitario se alborota:
Cantando Filomela dize amores,
Quando de Viriato el cuerpo armado,
Yaze en su propia sangre rebolcado.

Desgreñada se vio la blanca aurora,
 Mirando el espectáculo funesto,
 Negro aualonib en vez de aljofar llora,
 Del sol la cara no se vio tan presto:
 No le recuerdan, porque el caso ignora
 Cada qual, y no quiere ser molesto,
 Mas luego conocieron que no ay suerte,
 Que no trayga el descuento con la muerte.

Buscaron el traydor, mas con el miedo
 Se fue al Romano campo, y luego al punto
 (En la tienda de Galba) dixo quedo
 Sin deuda, y tu contrario ya difunto:
 El premio (dize) Galba que dar puedo,
 Es embiarte a Roma, porque junto
 A my traydotes, dañan my persona,
 Porqu'es traydor, quien vn traydor abona.

Quedo sujeta Lusitania hermosa,
 Al Romano poder, que en le faltando,
 El fuerte Viriato vitoriosa,
 Fue la gente de Galba en ella entrando:
 Acabose la guerra rigurosa,
 Con pies de plomo el tiempo fue bolando
 Dando mil bueltas de diuersos modos,
 Hasta que toda España fue de Godos.

Muchos

Muchos fueron Catolicos y justos,
De sus nobles vassallos defensores,
En las guerras valientes y robustos,
Y dignos de ganar reynos mayores:
Pero los cielos para España injustos
(Començando a mostrar claros rigores)
A Rodrigo dio el cetro, Reyno, y filla,
(De nacion Godo) por su mal Castilla.

De Amalazunta hermosa decendiente,
Fue Rodrigo (su nombre a España espante)
Tanto como ella ardid, fuerte y valiente,
Pero tan desdichado, siendo amante:
Gozó su reyno en paz siempre presente,
Qu'el que ha de ser bien quisto esté deláte,
De sus vassallos, que por estos modos
Roba la voluntad vn Rey de todos.

Criò para su mal naturaleza,
Vn mōstruo en perfecció, cuya hermosura
Afrontaua del arte la belleza,
Y su color la rosa y nieue pura:
A su madeja el oro la riqueza,
Prestò para quedar menos segura,
Que nadie sus tesoros deseasse,
Y qual diuina llama la robasse:

Florinda se llamaua aquesta dama,
La qual Rodrigo ciego pretendia,
Porque en ardiente, y amorosa llama,
El pecho por su amor se consumia:
En el rico palacio, ni en la cama
No reposaua (amando) ni dormia,
Que amor con disfauor es mal interno,
Y con vna sospecha el mesmo infierno.

Gozola en fin, que al Rey no ay resistencia,
Que contra su poder valerse pueda,
Pues no ay del a la muerte diferencia,
Ni muro de diamante a que no exceda:
El fuego que abrazaua con violencia,
Qual yelos en el pecho se le queda,
Pero el que goza y queda con oluido,
O halla algun defeto, o no ha querido.

De aquesto o de la fuerza (si podia
Auerla en ocasion tan amorosa)
No andaua ya Florinda qual solia,
Alegre, mas corrida y vergonçosa:
A Iulian su padre al punto cmbia,
Vna (fingida) carta lastimosa,
No diciendo del Rey fuy despreciada,
Sino deste villano estoy forçada.

Guardaua

Guardaua las fronteras de Castilla,
El traydor Conde, y al momento intenta,
Que en sangriete la Alarue infiel quadrilla,
Su alfanje en su nacion con vil afrenta:
Da passo a musa por la alegre orilla,
De los dos mares, que con su violenta,
Fuerça combaten de Tarifa el muro,
Que Atláte mira buelto en marmol duro.

Salio Rodrigo a defender su tierra,
Armado de la greua hasta la gola,
Mas yua de tal suerte ya la guerra,
Que la perdicion suya el Rey vio sola:
Acometio diziendo, sierra, sierra,
Mostrad vuestro valor gente Española,
Pero valiole poco esto a Rodrigo,
Qu'el campo de Xerez fue su castigo.

Perdiose España en fin sin que quedasse,
En Lusitania o ella vn rincon solo,
Qu'el Berberisco Moro no occupasse,
Quedò captiuo nuestro hermolo polo:
Mas mucho no passò sin que baxasse,
(Vn Marte en guerra, y en la paz Apolo)
De las montañas que Leon encierta,
A fuego y sangre haziendo al Moro guerra.

Era Pelayo de la estirpe Goda,
Y a quien venia el reyno de derecho,
Y ansi a ganarla al punto te acomoda,
Con animo inuencible y fuerte pecho:
Conquista de Leon la tierra toda,
Huyendo el Moro della ya deshecho,
Coronase en Ouiedo qual guerrero,
Y de Leon se llama Rey primero.

De aqueste succedieron mas famosos
Principes, que Alexandro ni Trajano,
Todos de inclinacion muy valerosos,
Siendo el que era mas fuerte, mas humano:
Vuo Froilas, Sanchos animosos,
Hasta que el cielo con su larga mano,
Dio la corona a Alfonso, y tal renombre,
Que de Cesar el mundo le dio nombre.

Este casò su hija con Enrrique,
Hijo del Rey de Vngria, en quie se escòde,
Vn gran valor, y porque mas lo aplique,
Por dote en Portugal se llamò Conde:
La fama su venida es bien publique,
Pues conquistò la Tierra santa, adonde
Sin desnudarse el reluziente azero,
Hizo temblar el Sarraceno fiero.

Nacio

Nacio Alfonso de Enrique y de Tereza,
Qu' la fuerte Vlylipo ganar pudo,
Del Moro defendida con braneza,
Pero como Alexandro cortô el nudo:
El que en campo de Orique la belleza,
Miró de todo el cielo, y vn escudo
Le dio por armas con sus llagas santas,
Aquel que sobre el sol pone sus plantas.

De Alfonso Enriquez que fue Rey primero,
De Portugal, don Sancho valeroso
Nacio, que armado de valor y azero,
El Betis, y su nombre hizo famoso:
Segundo Alfonso belico guerrero,
Le sigue y luego Sancho el perezoso,
Que si naturaleza se diuierde,
Engendra, a vn hijo flaco vn padre fuerte.

Dezidme musa mia adonde os lleuan,
De Lusitania los successos varios,
Parad que mis sentidos ya se eleuan,
Viendo dan fin los casos aduersarios:
Que aunque mis versos el tributo deuan,
A Antonio, como lucho entre contrarios,
Couarde estoy, de q' el temor me optima,
Mas su fauor a my deseo anima.

Pero

Pero a fuera temor tened decoro,
Al venturoso tiempo que se llega;
Bien se puede llamar el siglo de oro,
Pues que tal floral mundo Dios entrega:
Aunque soy rudo, tanto bien no ignora,
Mas mi barquilla en este mar se anega,
Bonança espero si es en su alboroto.
Sátelmo, Antonio, y my humildad Piloto.

En tiempo deste Rey naciendo Antonio,
Su patria hizo felice con bien tanto,
Dieron las Hierarchias testimonio,
De estar alegres (con acorde canto)
Ardiendose de embidia está el demonio:
En el obscuro reyno del espanto,
Viendo que ha de quitar que en Flegetôte,
No passe tantas almas Acheronte.

En el año nacio de mil y ciento,
Con mas nouenta y cinco, fue su madre
Noble, Tereza de Taurira aliento,
De Martin de Bullones (digno padre:)
Estado mediano, en que contento
Viuia, cada qual (y porque quadre,
Su nobleza) ocupado en el seruicio
Del Rey gozaua como noble officio.

El Tajo leuantando blanca espuma,
Por ventanas de liquidos cristales,
La cabeça faco mostrando en suma
Perlas con los engastes de corales:
Del oro suyo en granos vna pluma
Rissa, faco, con perfecciones tales,
Que el arte se afrentò por testimonio,
De que en su fresca margē nasce Antonio,

Brotò la tierra entonces ricas flores,
(Parto deuido a tan dichoso dia)
La pura Filomela sus amores,
Tinando dize en dulce melodia:
Los cielos matizados de colores,
Encarcelan la noche triste y fria,
Paraque el Sol en su dorado carro,
De la ydra triumphando entre bizarro.

El pauellon de espumas el aurora
Dexo, escortiendo de su fuente plata,
Y el crepusculo rubio montes dora,
En quanto su venida el sol dilata:
Quando llego, la mas que felix, ora
En que Tereza dar al mundo trata,
La luz del, y en el trance mas violento,
Lucina vio de Antonio el nascimiento.

Dan a sus padres parabien del gusto,
Si supieran que el cielo le tenia,
Dixeran padre, alegrate del justo.
Pues para bien de tantos Dios le embia:
De casa de Martin huyo el disgusto,
Que nacio con Antonio su alegria,
A Dios alaba, pues con tal belleza,
No llamaran esteril a Tereza.

F I N.



LIBRO



LIBRO II.

Sirue S. Antonio de Monacillo en la yglesia mayor, toma el habito de los Reglares de San Agustín.

PArte Martin la capa con el pobre,
 Por el piadoso intento que tenia
 Y ansino es de espátar qu'el cielo sobre
 Al que a Dios con amor también seruias;
 El quiere que Martin su capa cobre,
 (O que bien Martin supo lo que hazia)
 Pues mira a Dios de glorias rodeado,
 Y con la rota capa cubijado.

Mas Martin de bullones siendo franco,
 Enuez de capa el hijo le presenta,
 Rico presente, mas qu'el alua blanco,
 Pues al sol mesmo su belleza afrenta:
 Hermoso niño, que en tu pecho estanco,
 Hizo otro niño de su amor, alienta
 My debil voz, y my cançada pluma,
 Cantaré tu baptismo en dulce summa.

Llegò

Sancto Antonio

Llego el dichoso y señalado dia,
Del baptismo de Antonio, en q̄ se hallaron
Sus parientes con gusto y alegría,
Y en casa de sus padres se juntaron:
Vestido cada qual galan venia,
Que empeñarse para esto no dudaron,
Vinieron sus amigos, porqu'es justo,
Qu'el q̄ goza del mal goze del gusto.

El niño la comadre de los braços
(Toma a Tereza) viendo ser ya hora,
Dexadme que le dè cien mil abraços,
(Dize la madre honesta) amiga agora:
Para que le quitais de aquestos laços,
Viendo qu'es esta mi dinina aurora,
Y que sin ella en noche obscura quedo,
Pues mirad como ausente viuir puedo.

Pero tomad, lleualde a que reciba,
El Sacramento qu'el Iordan sagrado,
Pudo ver en su margen (siempre altaiva)
Pues a los pies de Iuã vio, a Dios postrado:
Mas si aqui pretendéis hallar me viua,
No tardeis mucho con my niño amado,
Que si es el alma mia, y se desfierra,
Queda sin ella es cuerpo buelto en tierra.

Id con

Id con Dios my querido, y entre tanto
q̄ no os vè vuestra madre estad muy cierto,
Que mis ojos seran vn mar de llanto,
Pues ya vivir sin vos hijo no acierto:
Dios os haga su sieruo y grande santo,
Y pues a su saber nada ay cubierto,
Verá que my deseo es solamente
De que vos le situais niño inocente.

Mas de cien mil amores le dezia,
La madre (de vn amor eterno llena)
En quanto la comadre le enboluia,
Alegre de mirar su faz serena:
En la sala la gente no cabia,
Y ansí Martin que vayan luego ordena,
Dando al padrino el nombre de Fernádo,
Qu'es de su padre (el qual goze mirando.

Dexa a Tereza el niño embuelta en llanto,
Y en llegando a la yglesia, se apercibe,
El Cura qu'el cristal le ha de dar santo,
Pues a Dios imitando se recibe:
El libro toma al punto estola y manto,
Con vn gusto qu'el alma le concibe
Y haziendo todo el reso acostumbrado,
Le lieua adonde sea baptizado.

Que le digan el nombre dize el cura,
Fernando (hablò el padrino) ha de llamarse
Que significa monte con su altura,
Y a questo ningun monte ha de ygualarse:
Montes a los Profetas la Escritura,
Mouediços les llama, y el nombrarse
En el baptismo es justo, y tomar nombre,
Pues q̄ Dios puso nòbre al primer hòbre.

Traen a casa el niño (ya Cristiano)
Y a la madre le entregan, que contenta,
Le recibe en los braços (porqu'es llano,
Qu'es coraçon que el alma le alimenta)
Suena el laud que toca diestra mano,
El sueño huye, y el pezar se ausenta,
De casa de Martin que con tal hijo,
Todo es fiesta, contento, y regozijo.

Laguecá castañeta no anda holgando,
Antes el eco por la sala suena,
Baila el criado, y el galan dançando,
Saca la dama de hermosura llena:
Todos por el baptismo de Fernando,
Estan alegres sin passion, ni pena,
Y el músico en el arpa sonoroza,
Canta los bienes que Tereza goza.

No es Martin de Bullones auariento,
En tan alegre y venturoso dia,
Pues con liberal mano muy contento,
A sus parientes colacion embia:
No queda nadie en casa descontento,
Que cuydadoso y sabio repartia,
Con todos, porque siempre del criado
Baptismo o casamiento es deseado.

Cantaua el animal qu'es reloj cierto,
Del tiempo cano, que las vidas beue;
El que aseo de Pedro el desconcierto,
(Que niega el hōbre lo q̄ a Dios se deue:)
Y en casa de Martin està despierto,
El musico, el amigo, y no se mueue
Ninguno para yrse, aunque miraua,
Que en vn niuel ygual la noche estaua.

Al regozijo puso tregoa el dia,
Y el alua entre jasmīnes soñolienta,
Veleño a los rondantes esparzia,
Y Morptheo en sus cuerpos se aposenta:
Phebo rubias madejas esparcia,
(Con cuya luz el dia se sustenta.
Quando se fueron todos desuelados,
De tanta fiesta, pero no cançados.

Santo Antonio

Crecia el niño hermoso siempre dando,
A sus padres mas gusto, qu'es muy cierto,
Teniendo vn solo hijo, y mas Fernando
Que en el alma tenia a Dios cubierto:
Pero como la edad en el fue entrando,
La razon allego y hallando abierto,
El pecho de Fernando hizo aposento,
Para el saber juizio entendimiento.

Enpeço con el Christus (caso es llano)
Mas como Christo del tanto entendia,
Fernando le passò con sabia mano,
De la cartilla al alma en que viuia:
Supo el Christus quedando muy vfano,
Viendo que entendelle consistia,
Es bien que Christo dà, porque Agustino,
Despues que le entendio quedò diuino.

Con negra tinta toma blanca pluma
En la mano (al principio temerosa)
Enseñale el maestro en larga suma,
La forma de la letra mas hermosa:
Que no quiere Martin que se presuma,
Que a obligacion tan justa y tan forçosa,
Como enseñalle anduuo descuydado,
Que a todo el padre justo està obligado.
Era

Era Fernando en todo diligente,
Iamas perdio la escuela ni la Missa,
Que el q̄ quiere, no busca inconueniente,
Pues para todo ay tiempo (aunq̄ anda a prissa)
Si el hombre quiere ver a Dios presente,
Busquelo dentro en si (pues el lo auisa)
Y el que se anega en las mundanas olas,
De cada dia a Dios dos horas solas.

Despues que escrivir sabe al padre pide,
Para oyr la gramatica licencia,
Martin que con el hijo el gusto mide,
Concede luego al punto en su presencia:
Del maestro contento se despide,
Viendo en el tal saber tal obediencia,
Que obedecer al padre a Dios agrada,
Y así lo manda por su ley sagrada.

En que parte mejor (dize Fernando)
Conseguir padre puedo a questo intento,
Que adonde a Dios estê siempre mirando,
Seruille es el deseo que en my sienta:
Ally estaré mejor, que no buscando,
Maestros de menor merecimiento,
Y quiero con tu gusto (he de dezillo)
De la yglesia mayor ser monazillo.

Sancto Antonio

Mayores que no yo veo firviendo,
Aqueste honrado officio que auenta ja,
Aquellos que da el Rey merced haziendo.
Al que mejor le firue, y mas trabaja:
Con este se va el cielo pretendiendo,
Con los otros la vida se baraja,
Que metida en el mundo se diuierde,
Hasta que sin pensar llega la muerte.

O quantos de los gustos engañados,
Pierden por vn deleite tanta gloria,
Durmiendo a sueño sue'to descuydados,
De la pena que espanta la memoria:
El mundo es sueño, y quando son gozados,
Sus bienes firuen solo para historia,
Que el vno escribe y por tragedia cuenta,
Y el otro como engaños los lamenta.

Espantose Martin, viendo que hablaua
Vn niño (al parecer) verdades tantas,
Y ansi la cara alegre le bezaua,
Fernando en verte hablar (dize) me espãtas:
Si niño Nicolas (Santo) ajunaua,
Tu siendo niño al cielo te leuantas,
Mas estas obras son de Dios Eterno,
Y no palauras de tu pecho tierno.

Quien

Quien vio en tan verde edad tal marauilla,
Pues de que a Dios conoce, es verdad clara,
Qu'el hōbre q̄ al peccado el jugo humilla,
Si conociera a Dios nunca peccara:
Dichoso Tajo que en tu bella orilla,
Criaste vna alma de virtud tan rara,
Pues de pequeño se endereça el roble,
Y vno es mas noble quando nace noble.

Esto dixo Martin, y sin tardança,
Al Cabildo se lleua, que al momento
Le dà el porpureo sayo que a bonança,
Attribuye Fernando muy contento:
Lo grauasse en el templo su esperança,
A todos dando gusto el casto intento,
Era cortes, afable, bien criado,
Que en esto se conoce el qu'es honrado.

Su memoria era tal que deprendia,
(Fertilidad de ingenio que da espanto)
Lo que otros en vn mes en solo vn dia,
Supo sin se aplicar de organo el canto:
Pero muy vana y loca es muy porfia,
En escriuir que Antonio supo tanto,
Si Christo su querido le enseñaua,
Y viuiendo en su pecho le adestraua.

Sancto Antonio

Quatro vezes el sol lampara hermosa,
Paisò del aries de oro al pez de plata,
Y otras tantas la tierra provechosa,
Dio flores y clauelles de escarlata:
En quanto la gramatica (ingeniosa)
De prender de Fernando se dilata,
Pero como tambien su sciencia entiende,
Cortezana retorica deprende.

Quiso saber sus formas y figuras,
Para con Dios hablar (qu'es lo perfeto)
Dios es causa, y formando conjeturas,
Fernando dentro en si mira el efeto:
Dá Dios liure aluedrio a sus criaturas,
Sin que a cosa ninguna esté sujeto,
Enseñandoles siempre con el arte,
De su poder inmenso tanta parte.

Con Dios estando a solas siempre hablaua,
Y mil tiernos amores le dezia,
Hymnos dulces, (alegre) le cantaua,
Que en sonoro acento componia:
Amado de su vida le llamaua,
Quando ha de ser aquel dichoso dia,
Que os situa en feruorosa diligencia,
Y no con tal perezza y negligencia.

Deprendio

Deprendio la retorica Fernando,
Sus razones, sabiendo en dulce copia,
De los vicios se andaua desuiando,
Que era para ser moço cosa impropia:
Fue creciendo la edad, yendo acabando
Vidas el tiempo con su mano propia,
Y hallandose Fernando de quinze años,
El mundo conocio lleno de engaños.

Vido subir al malo sin tardança,
Hasta el mas alto bien, mayor riqueza,
Los buenos vio priuados de bonança,
En medio de la infame y vil pobreza:
Vido andar los estados en balança,
Teniendo quien mas oro mas nobleza,
Porque hidropico el múdo ya se ha hecho,
Que nunca piensa hartar de oro su pecho.

Conocio los efetos desiguales,
De la diosa (inconstante) aquien fortuna,
Nombre pusieron todos los mortales,
Sin Dios no se mouiendo cosa alguna:
No se quiso meter entre los males,
Que el mundo siempre da có q̄ importuna
Al alma, qu'es de Dios a que le offenda,
Siendo del hombre la mas rica prenda.

Sancto Antonio

Teme al leon el gamo, que corriendo
Trepas los montes, y las matas salta,
El conejuelo el aguila (paciendo)
Que el campo cõ su sangre siẽpre esmalta:
El corderillo al lobo que viuiendo,
De dar assaltos nunca (feroz) falta,
Al açor la perdiz (siempre escondida)
O quanto cuesta el conseruar la vida.

Fernando era cordero, y se temia,
De lo que el mundo tiene por officio,
Sus vicios enseñando noche y dia,
(Que no ay fiera sangrienta como el vicio)
No quiso le acabasse en su porfia,
Y ansi pretende a Dios en sacrificio,
Dar vna alma senzilla vn pecho puro,
Para quedar de su temor seguro.

No tarda en yrse al padre, el qual hablando
Estaua con Tereza (su querida)
De la vida y costumbres de Fernando,
Mitad de la alma suya cuerpo y vida:
Entrò en su casa a todos alegrando,
Clara señal de su bondad crecida,
Qu'el q ha de ser biẽ quisto ha de ser bueno
Estando de bondad y virtud lleno.

Haziendo

Haziendo yedra los maternos braços,
Siñe Tereza el olmo mas querido,
Estando el coraçon (dandole abraços)
En amoroso fuego conuertido:
Dezia estando afida con sus laços,
Seas Fernando mio bien venido,
Que lloro penas, y padesco enojos,
Si vn hora ausente viuo de tus ojos.

Quando el cuerpo del alma se despida,
Para gozar de Dios, que la ha criado
Y los ayres (ligera) corte y mida,
De la carcel ya suelta en q̄ ha morado:
Sentirè solamente en la partida,
Dexarte solo my Fernando amado,
Mas yo confio en Dios verte presente,
En parte que se viue eternamente.

Descança, aqui conmigo que tu madre
En amarte no admite competencia,
Pues con tu vista el gusto es biẽ me quadre
Tanto como el disgusto con tu ausencia:
Primero hablar con vos quiero y my padre,
Dize Fernando si me dais licencia,
Y dandola Tereza desta suerte,
Habla a Martin, que en nada se diuierre.

Señor

Señor si como padre la obediencia
Se deue, te la doy, pues que soy hijo,
Y nunca quiera Dios que en tu presencia,
Me falte gusto bien, ni regozijo:
Pero viendo del mundo la inclemencia,
Confieffote que lloro, y que me affijo,
Porque con sus costumbres desiguales,
Se engendran daños, y producen males.

Veo la tempeftad y la tormenta,
Del que anda entre sus olas anegado,
Que aunq̃ librarse alguna vez intenta,
Es cauallo furioso desbocado:
Tierra es el cuerpo el alma lo alimenta,
Con el ser immortal que Dios le ha dado,
Pues si esta nos la da pura y hermosa,
Dalla del mesmo modo es justa cosa.

El hombre como el Angel es perfeto,
Qu'el Angel solamente se auentaja,
En comprehender aquello en el objeto,
Que no haze el hombre quãdo no trabaja:
Quanto Dios ha criado està sujeto,
Al nombre (indigno) viendo que baraja,
La gloria q̃ con nombre de hõbre alcança,
Pues Dios tomó su mesma semejança.

Muy bien pudiera Dios de la mançana
El peccado matar, (que todo puede)
Sin tomar de mortal la carne humana,
Con que de Adam el hõbre nada herede:
Pudiera la figura soberana
De Serafin cubrirse, mas excede
Su amor a todo, pues el mesmo nombre
Tomo del hombre por honrar al hombre;

Criò Dios para el cielo las estrellas,
Que las mortales vidas van midiendo,
Criò para la tierra plantas bellas,
Aues alayre que le van rompiendo:
Con luzes criò el sol, cuyas centellas,
Dan claridad al mundo, diuidiendo
Las obscuras tinieblas de la noche,
(Que arrastra lutos en su negro coche.)

Para el agoa criò peces de plata,
Para los montes, fieras rigurosas,
Para ricos vestidos la escarlata,
Y para el hombre todas estas cosas.
Pues si el teniendo condicion ingrata,
Y viendo tantas muestras amorosas
De Dios le niega, que merece el hombre
Sino llamarse indigno deste nombre.

Dichoso

Sancto Antonio

Dichoso el laurador que entre el ganado
No ve la corte (para tantos cara)
Durmiendo siempre a sueño descansado,
Sin mirar del poder la mano auara:
No ve el Señor de tantos adulado,
Con rostro triste ny serena cara,
Ni mira el entonado cortezano,
De sedas lleno, y de locuras vano.

Liure de la ambicion passa la vida,
Viendo del campo alegre la hermosura,
La fuente murmurando le conuida,
Con agoas de cristal, y nieue pura:
No mira su barquilla combatida,
Entre las olas de la embidia dura,
Goza alegre y contento su esperança,
En vn mar sin tormenta y con bonança.

No come los manjares regalados,
Que el Rey tiene a su mesa, ni codicia,
Los damascos, las sedas, los brocados,
(Que adonde estan destierran la auaricia:)
Entre pinos y robles leuantados,
Anda sin ver la cara a la malicia,
Y el çapato que el pie ligando abarca,
Es toscos paño, y vedejuda abarca.

En el

En el campo Señor era el Carmelo
Adonde fundò Elias su conuento,
Escala derechissima del cielo,
De que la Virgen santa es el cimiento:
Por Dios tuuieron todos en el suelo
El Baptista sagrado, y fue su asiento,
Orillas del Iordan, porque estuuiesse,
Adonde la ciudad de Iexos viesse.

En el desierto el santo Abad Antonio
Viuia con sus monjes apartado,
Evidente señal y testimonio,
Que habita en la ciudad mas el peccado:
En la parte que peina el claro Ionio,
La rubia arena estuuo desterrado,
El aguila del cielo, y solo estando,
Escriuió lo que vido a Dios mirando.

Busca Pedro lugar solo y desierto,
Donde aplacar a Dios pueda con llanto,
Llega la peccadora (santa) al puerto
De Dios, y luego al punto haze otro rãto:
Vase Dios al desierto, (y es muy cierto
Que en el mas se contépla el verbo santo)
Pues como la quietud se queda en calma,
Con mas feruor ally se eleua el alma.

Pero

Sancto Antonio

Pero pues my Señor que aquesta vida,
Tomarla no es posible vuestro hijo,
Con otra en que a Dios sirua me conuida,
Y con vuestra licencia aquy la elijo:
Religioso he de ser, sin que lo empida:
El mundo loco que de ver me affijo,
Que desde que en my cupo entendimiêto
Este estado escogi, y este es my intento.

(Dixo) y Martin suspenso y admirado,
Quedò solo en pensar lo que escuchaua,
Puso los ojos en el hijo amado,
Y absorto, y mudo en velle hablar quedaua
Vè que elige vna vida y vn estado,
Tan contrario en la edad que en el miraua,
Qu'el moço solamente el vicio busca,
Y entre el regalo vil la vida ofusca.

De Fernando contempla el saber raro,
(Puestos entrambos ojos en el suelo)
Y que no ser con el el cielo auaro,
Merced ha sido del que rige el cielo:
No piensa a su razon buscar reparo,
(Viendo su santo intento su buen zelo)
Solo quiere qual padre aconsejalle,
Y el estado que escoge declaralle.

Hijo

Hijo, nunca Dios quiera que pretenda
Apartar de tu pecho tal intento,
Ni que de my se piense, ni se entienda,
Que tuue de hazer tal, ni pensamiento,
My gusto a Dios es darte por ofrenda,
Del bien que he recebido : y muy conrêto
Fernando con tu gusto aqui me ajusto
Pues que te doy a Dios, y a ti doy gusto.

Pero mira primero qu'el estado
Que pretendes tomar es peligroso,
Que al moço con furor tienta el peccado,
Viendose fuzio, roto, y sin reposo:
El regalo le acuerda que ha dexado,
De la carne le apremia el fin vicioso,
Porque el demonio en estas ocasiones,
Dá a quien resiste mas, mas tentaciones.

Es el camino del que busca el cielo,
Lleno de escollos y soberbias rocas,
Vase con humildad y limpio zelo,
No vanidades que da el mundo (locas)
Dexe quien le pretende el bien del suelo,
Pues no han de ser las obras q̄ haze pocas,
Porque ha de orar el dia que camina,
Y luego otra jornada disciplina.

Sancto Antonio

Ha de eleuarſe en Dios (el que es perfeto)
Contemprar, ayunar, ſi andar pretende,
Obedecer, y a todo eſtar ſujeto,
Pues el q̄ haze otra coſa a Dios offende:
No ſirue a Dios aquel qu'eſ imperfeto,
Porque ſus mandamientos nunca entiēde,
Qu'eſ ſer Religioſo, eſ quien declara
De Dios las obras, y potencia rara.

Occupada de Dios en ſueños via,
La madre de Franciſco (honeſta y ſanta)
Que vn grande perro (ladrador) paria
Y ella anegaua el pecho en tierno llanto:
El Religioſo eſ perro que deſuia,
Con vozes el peccado (que dâ eſpanto)
Mas ſi no fuere caſto, ſanto, y bueno,
Será perro rabiando con veneno.

Pues no ſiendo el que digo muy piadoſo,
Humilde, aſable, manso, y obediente,
Y en amar a quien ſirue feruoroſo,
Con pecho limpio, y coraçon ardiente:
Dirá viendo aquel punto peligroſo,
De dar la cuenta a Dios (aunq̄ clemente)
Qu'eſ de la corta vida que ha paſſado,
Mas peligroſo, y el mejor eſtado.

No digo que ay ninguno en que segura
Passe la vida el hombre sin tormenta,
De paciencia el casado mas se apura,
Quanto mas el trabajo se acrecienta:
El moço hasta perderse se apressura,
Entre los gustos del amor sin cuenta,
Que no ay seguridad en cosa alguna,
Pues Dios es solo el bien q̄ no ay fortuna.

Agora mira tu si hazer te atreues,
Lo qu'el estado pide que has querido,
No se passen los años siempre breues,
Y te halles peccador, no arrepentido:
Si a Dios el alma que te ha dado deues,
Y liure el aluedrio siempre afido,
Ny amor te dize que tu gusto quiere,
Escoge agora tu qual mejor fuere.

(Dixo) y que quiere solo aquel estado,
Fernando le responde, y luego pide
Al padre que de fin a su cuydado,
Y de Tereza (honesta) se despide:
Vele (Martin) de Dios enamorado,
Y ansi ni le desuia, ni le impide,
Antes a San Vicente va sin ruego,
Donde el reglar vestido tome luego.

Sancto Antonio

Aquy le recibio dando alegria,
Al padre que con lagrimas bañaua,
El suelo en quanto el habito vestia,
Con humildad tan grande que admiraua;
Perfecto Religioso parecia,
Segun las muestras que al principio daua,
Siruiendo a Dios, y a todo su Conuento,
Alegre siempre, y nunca descontento.

Abraços le dá el padre a la partida,
Y el puestas las rodillas en el suelo,
La bendicion le pide sin que impida,
Hazello el llanto que le dà consuelo:
La de Dios y la mia muy cumplida,
(Dize Martin) te venga, y la del cielo,
Y pues que su poder alcança tanto,
Por obras tuyas te haga grande Santo.

Aquy viuio Fernando algunos dias,
A Dios siruiendo (ques la propia gloria)
Del mundo las fingidas alegrías,
Con la oracion, borrò de su memoria;
De la ambiciou deshecha las porfias,
Humilde huyendo la diuina historia,
Del Genesis al sacro Apocalypce,
Con ingenio y memoria muy felice.

Dezia

Dezia (como Pedro) Señor mio,
Ya por ti tengo todo renunciado,
Disteme humano ser libre aluedrio,
Humilde ofresco aqui lo que me has dado:
Estos ojos seran vn mar, vn rio,
Pues perdonas aquel que te ha negado;
Pedro dexò por ti barco y bonanças,
Yo dexè las humanas esperanças.

Nada tengo Señor para ofrecerte,
Mas a tener el mundo que criaste,
No pudiera pagar el conocerte,
Quando de limo y tierra me formaste:
Tu me diste sentidos para verte
En lo exterior del alma con que ornaste,
Este vicioso cuerpo que te ofende,
Y siendo malo tanto bien no entiende.

Ofrecete Cain (que al oro imita)
Vn manojo de espigas muy seguro,
De que su sacrificio al cielo incita,
Mas no auanca del pecho el odio duro:
De Abel, que en solo amarte se exercita,
Recibes el cordero blanco y puro,
Porque nunca miraste cantidades,
Sino limpias y humildes voluntades.

Sancto Antonio

De esta suerte Fernando se occupaua,
Y en continua oracion de noche y dia
El cuerpo con ayunos quebrantaua,
No a sueño suelto sin temor dormia:
En contemplar a Dios se deleitaua,
Porque agradar a Dios solo queria,
Gastando en esto alegre algunos años,
Qu'el alma qu'es de Dios no siente daños.

Passado el primer año de nouicio,
Profesion hizo con eterno gusto,
A Dios agradeciendo el beneficio,
Que tanto con su gusto vino al justo:
Mostrarse afable, humilde, era su officio
Siruiendo a todas horas sin disgusto,
Qu'el Religioso siempre está obligado,
A obedecer en todo a su prelado.

Dos años solo estuuó en San Vicente,
Conuento de la orden de Augustino,
Cuya fabrica hermosa el sol luziente,
Llega con torres de alabastro fino:
Mira el Tajo su altura que corriente
Haze sin que se mueua su camino,
Por dar senso al Oceano en cristal puro,
Banando de Vlysipto el fuerte muro.

Pero

Pero viendo el estoruo que le hazian
Sus parientes y amigos, que continuo
A visitalle sin cessar venian,
Quitandole el orar a Dios diuino:
Quiso el tiempo gastar (que entretenian
Sin fruto) en contemplar al vno y trino,
Y buscar vn lugar donde morasse,
Paraque sus estudios acabasse.

Lleuantase la Esposa a media noche,
Abrir a su querido regalado,
Que no quiere q̄ aguarde ny trasnoche,
Viniendo del rocio tan mojado:
No aguarda que del sol el rubio coche,
Salga de rojos lirios enrramado,
Que quando amor se goza sin desuelos;
No sufre penas, ni padece celos.

Quiso seguir Fernando sus pizadas,
Y en medio de la noche se lleuanta,
De tantas confusiones engendradas,
Del mundo (lleno de desdicha tanta)
Determina las horas mal gastadas,
(En la conuersacion qu'el alma encanta)
Recuperar hablando solamente,
Con Dios del pecho suyo nunca ausente.

Sancto Antonio

Pide licencia al punto a su prelado,
Para gastar la vida en el Conuento
De santa Cruz (aquien Alfonso ha dado
De sus glorias el belico instrumento)
Coimbra con su fama se ha ilustrado,
Por sus reliquias y su noble asiento,
Cuyas molduras de alabastro (frias)
Desprecian las de Scopas y de Bias.

Ally podrè mejor (dize Fernando)
Ocuparme en aquello que pretendo,
Y las diuinas letras estudiando,
Sin el ocio estarè, que en my estoy viendo:
Que si el ligero tiempo voy passando,
Sin sacar fruto) my desdicha entiendo,
Que el ocio al hombre de su Dios diuierre,
Y ansí se ha de temer como la muerte.

Su peticion tan llana clara y justa
Concede su Prior (sin ser auaro)
Que se parta a Coimbra, quiere y gusta,
Sin ponerle ny estoruo ny reparo:
Con su gusto (mirandole) se ajusta
Imagiando que ha de ser el pharo
De la orden que sigue: sin segundo
Haziendo el nòbre suyo en todo el múdo.
Apercibese

Apercibese aquel qu'el alma inclina,
A ser solo de Dios el mas querido,
Por el camino sin parar camina,
Que espantoso al que pecca ha parecido;
El coraçon parece le adiuina,
El bien que Dios le tiene prometido,
Porque quando nacio con gusto tanto,
Nacio predestinado para Santo.

Dexa los muros de Vlysea hermosa,
La bendicion tomando de Tereza,
Que (entre suspiros tristes) muy llorosa,
Abraça el hijo con ygal terneza:
Haze Martin lo mismo con piadosa
Aficion, mas mostrando la entereza,
Qu'el padre ha de tener, calla el disgusto,
Y aunque siente pezar, finge qu'es gusto.

La margen del Mondego cristalino,
Alegre pisa, vien do en sus arenas,
La color mesma del metal mas fino,
Siruiendo al fresno y chopo de cadenas;
Vio que se hallaua de besar indigno,
De Coimbra famosa las almenas.
Qu'el no tener cien portas no la ultraja;
Pues en ciencia a Tebas se auentaja.



LIBRO III.

*Martyrizan en Maruecos cinco
frayles del glorioso San
Francisco.*

DE tierra cria Dios el primer hombre,
Poniendo en el su propria semejança,
Dale aluedrio, ser, juizo, y nombre,
Cõpañera, en quié logre su esperança:
Ingrato pecca el hombre, y porq̃ affombre,
Lo q̃ con Dios el hõbre indigno alcança,
Busca remedio contra su peccado,
Mutiendo en vna Cruz por el clauado.

Imitando (al peruerso y quarto Entrico)
La yglesia santa (qu'es del Verbo esposa)
Perfigue qual tyranno Federico,
Con Marcial guerra, y condicion dañosa:
Mas Dios q̃ humilla el grãde, y sube el chico
Remedio dá con mano generosa,
Pues antes de nacer Francisco santo,
Detiene su furor dandole espanto,

Afsis

Als siendo su patria alegre canta,
El bien que con tal hijo ha recebido,
Qu'el Serafin terrestre della espanta,
El nombre infame del traydor oluido:
Sufren sus ombros de la yglesia santa,
El pezo con que Dios solo ha podido,
Mas si Francisco y Dios nacen de vn modo
Que le imite Francisco es justo en todo.

Deste merece Antonio las pisadas,
Solamente seguir (con tanto zelo)
Pues enel vè las armas dibuxadas,
Que con sangre lauro Christo en el suelo:
Francisco hereda a Dios, porque abrazadas
Sus entrañas, estan del Sol dei cielo,
Pues Si Antonio a Francisco seguir puede,
Ygual Antonio con Francisco quede.

Este (que en solo Antonio hallo segundo)
Reparte sus amados compañeros,
Por las tres partes q̄ en si tiene el mundo,
(Que todos son de Christo caualleros)
Confia en su valor fuerte y profundo,
Pues sin darles temor limpios azeros,
Van el santo Euangelio predicando,
A Pedro y sus hermanos imitando.

A nuestra

Sancto Antonio

A nuestra España parte vna quadrilla,
(Entonces de los Moros ocupada,
Vengando con la Alarabe quadrilla,
El traydor Conde su Florinda amada)
Quiere Francisco que en la clara orilla,
Del mutaceno y luco (siempre elada)
Predique a Curtio, Petro, Ochon, Berardo,
Y fray Adjunto de nacion Lombardo.

Toman la bendicion que ha de ser guia,
De sus passos a Dios encaminados,
(Porque ninguno dellos se desuia,
Que no los de muy floxos y cançados)
Todos muestran, partiendose alegria,
Que siempre de Francisco los soldados,
Al enemigo enuisten animosos,
Y no de sus astucias temerosos.

En Genoua se embarcan y seguros,
Comiençan su camino diuidiendo
Las olas de los mares (siempre puros)
Que el Espolon errado yua royendo:
Llegan adonde firuen como muros,
Los altos montes peligroso haziendo
A Gibaltar famoso, cuyas olas
De Alcides cantan murmurando a solas.

Toman

Toman puerto en Valencia (gouernada
Por don Alonso entonces, qu'el Nemeo
Leon ciñe sus armas, cuya espada,
Teme el Moro del Tajo al Perineo)
Passan de Cuenca la montaña elada,
Y para ver el fin de su deseo,
Vieron de Madrid bello los vmbrales,
Que mançanares beza con cristales.

O quien pudiera aquy Madrid famoso,
El canto detener, para la pluma,
Para cantar con plectro sonotoso,
De tu alabança la copiosa suma:
Dizen que al estrangero das reposo,
Mas aunque yo lo soy no se presume;
Que de lo que te deuo soy forçado,
Porque mas me quitaste q̄ me has dado.

La puente donde pueden las ouejas
De Laban cauteloso aposentarse,
Sin dar (por no auer pasto) al cielo quexas
Pisan los compañeros sin pararse:
Suena de Lusitania en sus orejas,
La lengua que al Latin quiere llegar se,
Con poca corrupcion y en tiempo breue,
La ciudad que tocar al sol se atreue.

Sancto Antonio

Murmuraua el Mondego sobre arena,
Y en aspides de plata caminaua,
No le miran atentos, porque pena
Les dio solo en pensar que murmuraua:
Entran dentro en Coimbra que está llena,
De cortezanos, porque en ella estaua,
La reyna dona Vraca, cuya vida
La fama afama eterna la conuida.

Vistiendo (en vez de martas) duro azero
El descuy dado Alfonso su marido,
Aquel que Portugal llamo tercero,
Hijo de Sancho el brauo tan temido:
Reziste al fronterizo (siempre fiero)
Por ser de sus vassallos compelido,
Y en tanto Vraca de Francisco mira,
La profúda humildad qu'el múdo admira.

Doze cursos el sol hizo en el cielo,
Despues que de su pecho el padre embia,
A la palaura que nacio en el suelo,
De las entrañas puras de Maria:
Quando (imitando Elias y el Carmelo)
Vna ermita en Coimbra componia,
La orden de Francisco con pobreza,
Qu'es esta de sus hijos la riqueza.

De San

De San Antonio Abad nombre le dieron,
En la qual recogidos mendigauan,
Preciando lo que tanto aborrecieron,
Aquellos que en el mundo se engolfaron:
Sin pedillo por Dios jamas comieron,
Y ansí continuamente les sobraron,
Los manjares que a la alma causan gusto,
Que los golosos solos dan disgusto.

Con estos desde quando el sol luziente,
Sale arrastando lutos en su coche,
Hasta qu'el dia claro, el passo siente,
De la (enemiga suya) negra noche
Vrraca se entretiene, que presente
Mira a Francisco, y sin que se trasnoche,
Con ellos està hablando, hasta que canta,
El animal que a Pedro siempre espanta.

Sigue su orden, sus preceos guarda,
Ayuna, y sola estando en Dios se eleua,
En el obedecer jamas se tarda,
(Qu'es de su santa vida clara prueua)
El aspero cilicio no acobarda,
La carne que a la nieue es bien se atreua,
Y los hermanos de Francisco amados,
Son consejeros, son y sus pñuados.

Santo Antonio

Los cinco compañeros allegando
Dan alegría y gusto a su Conuento,
La noche se pasó comunicando,
Su santo zelo, y noble pensamiento:
El Prior que su bien va deseando,
Dize parte, den luego de su intento,
A la Reyna, porque ella sin disgusto,
Hará con que consigan tanto gusto.

De su vida exemplar y virtud cuenta,
Y de las buenas obras que reciben
De su mano real, porque alimenta,
Los que en la orden de Francisco viuen:
Del feruor de su pecho que acrecienta,
La caridad que de su fè conciben,
Su discrecion, la sinzillez del alma:
Digna de lauros, y de hontosa palma.

Viendo tan buen arimo se alegraron,
Los cinco (que han de dar tal fruto al cielo)
Y con este cuydado madrugaron,
Viendo nacer el claro Dios de Delo:
Antes de ver la calle a Dios oraron,
(Iusto exercicio del que habita el suelo)
Que si el hóbre de Dios mas no se acuerda,
Que de su gusto que mucho es se pierda.

Piden

Piden las manos a la Reyna honesta,
(Siruiendo a sus rodillas de almohada,
La dura tierra que en sus ombros puesta,
Tiene lo mesmo que en el hōbre es nada:
Establa que su hechura bien compuesta,
Muestra al humano al natural sacada,
Paraque entienda aquel que va a perderse,
Que en aquello que pisa ha de boluerse.)

Vraca no consiente que delante
Della se humillen de rodillas puestos,
Mandalos leuantar luego al instante,
Con ojos bellos (pero siempre honestos)
Pidel a bendicion tan importante
A los que amar a Dios estan dispuestos,
Y ellos que de Francisco son trazunto,
Humildes obedecen luego al punto.

Pregunta por aquel que ha merecido,
Con las armas de Dios estar sellado,
Por el que con su amor ha enriquecido,
La ley de gracia de su fé traslado:
Por el Serafin hombre que ha podido
Ver el verbo en sus llagas retratado,
Con sangre que vna gota (cosa es cierta)
Abrio del limbo la serrada puerta.

Sancto Antonio

O se mis ojos (dize) merecieran,
Tan grande bien, y gloria tan crecida,
Que de vuestro Francisco la luz vieran,
Contenta fuera el alma en la partida:
O quantas q̄ dexaran si pudieran,
Estados, bienes desta breue vida,
Solo por ver a este diuino abismo,
Que en la tierra retrata a Christo mismo.

Sirue el Baptista de diuina aurora,
Que del sol anunciaua el nacimiento,
Afeitando las flores muestra flora,
En su rostro de rosa su contento:
Riese el alma, y no como antes llora,
Haziendo huyr la noche a su aposento,
Mas aunque enel andar tan poco tarda,
Vè en vn portal el sol que á tanto aguarda.

Pero Francisco en vn portal naciendo,
Sirue del sol y aurora clara y bella,
Los Reyes vna estrella van siguiendo:
Y a los que a velle van, sigue vna estrella:
Vese entre paja Dios luego en naciendo,
Quando Francisco nace, se ve en ella,
A Dios simples pastores adoraran,
Pastores a Francisco visitaron.

Llamarte venturosa bien pudieras,
Insigne Lusitania, si algun dia,
Vn hijo qual Francisco al mundo dieras,
Pues tanto Capitan tus pechos cria,
Entonces patria mia compitieras,
Con la mas poderosa Monarchia,
Y celebrada, que ha tenido el mundo,
Pues no pudiera hallarse a ti segundo.

O quien dixera entonces Reyna santa,
En tu reyno ha nacido aquel que puede
Solamente seguir por virtud tanta,
El Serafin que al sol en puro excede:
Ya està en agras esta diuina planta,
Que de Francisco el fruto es bien q̄ herede,
Al vno fundador el mundo llama,
Y al otro defensor con yqual fama.

Comunican su intento con Vrraca
(Y ella alabando a Dios adora el traje)
Fuerças del temeroso pecho saca,
Porque hagan mas seguros su viaje:
Llena de aquel feruor que no se aplaca,
Les quisiera hazer ella el hospedaje,
Mas sabiendo su humilde pensamiento,
Dentro del coraçon les dà aposento.

Santo Antonio

La Reyna les rogô que a Dios pidiessen,
(Pues nunca al que le sirve nego nada)
Quando seria el dia que tuviessen
La fin sus años con la muerte elada:
Conformes todos cinco la obedecen,
Y así les fue su muerte reuelada,
(Diziêdo Adjunto) quando aquesta tierra
Boluamos, darà fin la humana guerra.

Será breue la vida de tu Alteza,
Pues siendo los que ves martyrizados,
A gozar subiras de la riqueza,
Que gozan los que estan predestinados:
Mas primero con prodiga largueza
Seremos todos cinco sepultados,
En aquesta ciudad por essa mano,
Con santo intento y con valor Christiano.

Dâ mil gracias a Dios la Reyna, y luego
Quisiera encaminarlos, mas hallaua
Tantos inconuenientes que el sosiego,
(Con el el estoruo grande) se alteraua,
Mas viendo Dios el feruoroso fuego,
Que a los Martyres santos abrazaua,
Preuino luego al punto cõ remedio, (dijo)
q̃ a Dios no ay imposible en qualquier me-
Hizo

Hizo la Reyna (a todos) que vistiessen
Sobre el roto sayal paño delgado,
Paraque así seglares pareciessen,
Aunque qualquiera fuesse mas mirado:
Y deste modo libres anduiesse,
En Seuilla, con traje disfraçado,
Y desde ally a Miruecos se embarcassen,
Adonde el Euangelio predicassen,

Llegaron a Seuilla, y vn Christiano,
En su casa los tuuo siete dias,
No se reportan viendo el vulgo vano,
De Mahoma enseñando profecias:
Enojanse de ver el deshumano
Rito, por sustentar vanas portias,
El nombre de Ismael les peza oyllo,
Y el del Profeta de la fè cuchillo.

Qualla culebra que de scamas llena,
(Que imitan a la plata y al azero)
Dexa el vestido sobre sola arena,
Vestida (entonces) de otro mas grossero:
Ansi los cinco sin temor ny pena,
Del Berberisco Arabe o Moro fiero
Dexan la gala qu'es del mundo vlttaje,
Y quedan todos en su roto traje.

Santo Antonio

Predican la palabra de Dios santa,
En la propia Mesquita sin temores,
La Mahometana gente mas se espanta,
Viendose reprehender de sus errores:
Vn rumor de entre el vulgo se leuanta,
Porque del Rey conocen los rigores,
Pero por vengar parte de su injuria,
Dan vengança al enojo con gran furia.

Prender los manda el Rey, y en vn momento
Les pronuncia de muerte la sentencia,
Pagando con morir el santo intento,
(A que llamaua el Barbaro insolencia:
Pero de su furioso pensamiento,
El principe le aparta con clemencia,
Mandandolos soltar el Sarracino,
Con que prosigan luego su camino.

Passaronle seguros, por qu'el Moro
A don Pedro de Castro el Castellano,
Los entrega, teniendole decoro,
Porque los guarda el cielo soberano:
Del Rey qu'el Leon tiene en cãpo de oro,
Vassallo era don Pedro, cuya mano
Ganó Castillos, villas, y lugares,
Leuantandole el Tajo mil altares.

Fernando

Fernando Ruiz de Castro fue su padre,
(Que espanto dio a los Moros su cuchilla)
Estefania infelix fue su madre,
Hija de Alonso el nono de Castilla:
Casose (por qu'el ser noble le quadre)
Con Maria del suelo marauilla,
Del infante don Pedro, hija que fuerte
En los braços de vn osso halló su muerte.

Con los Condes de Lara vn odio antigo
Tuuieron, el y todos sus passados,
Y viendo poderoso a su enemigo,
Dexa del Tajo los hermosos prados:
Siruio al Rey de Seuilla como amigo,
Y entonces por dar fin a sus cuydados,
Passa a Maruecos por ceñirse el robe,
Porque la embidia sige siempre al noble.

Inchieronse sus ojos de alegria,
Mil gustos en sus pechos se engendraron,
Cantan mil alabanças a Maria,
Quando a Maruecos (todos) deuifaron,
Miran la parte adonde Dios queria,
Que parasse el camino que tomaron,
Quando de su Francisco se partieron,
Pues solo a conuertir Mahomad salieron.

Sancto Antonio

Era en la lengua Arabiga Berardo
El pecto, y como tal sin perder punto,
En subir en vn canto no fue tardo,
Tras el a Curzio, Petro, Othon, Adjunto:
Todos cinco con animo gallardo,
(Siendo en saber, y letras vn trazunto,
De Agustino) abominan del Profeta,
Mahoma, la ley falsa y torpe seta.

Passo Miramolín dentro en vn coche
De cortezanos Moros rodeado,
Que a nadie peza andar aunque trasnoche
Si ha de venir, a ser de vn Rey prinado:
Las piedras luzes dieran en la noche,
Y el oro con que el coche está bordado,
Parose el Rey (diziendo) estos son locos,
Y arguyen necios lo que saben pocos.

Lleuenlos luego al punto adonde habitan
Christianos, porque allí predicar puedan,
Que en verlos el castigo resucitan,
Que de my los traydores siempre heredan:
Lleuenlos luego, porque a quy me incitan,
A vn qu'en saber, ha qu'el Dionisio excedan
Que no quiero sinones en my tierra,
Que con falsas palauras me hagan guerra.

De la

De la ciudad los sacan al momento,
(Haziendo ellos de Dios contino alarde)
Sufriendo tan furioso tratamiento,
Sin qu'el animo suyo le acobarde:
Tiranles piedras, sin que en su tormento,
Les falte vn Pablo que las capas guarde,
Mas ellos que por Dios sufren sus furias,
Ny saben duelos, ni vengar injurias.

Boluieron a Maruecos sin tardança,
Dexando antes de Seuta las dos guias,
Porque nunca perdieron la esperança,
De dar fin con la muerte a sus porfias:
A la plaça se van, porque bonança
Suya es morir, y vanas alegrias,
Desprecian yendo todos predicando,
De la ley de Mahoma blasfemando.

Sabe el Rey lo que passa ardiendo en ira
Porque le pierden el decoro noble,
Como furioso toro que sus suspira,
La cabeça arrimada al duro roble:
De su loca arrogancia mas se admira,
Quando la piensa, y como tal al doble,
El enojo en su pecho va creciendo,
Aunque Pluton le andaua diuirtiendo.

Sancto Antonio

A la muger se enseña de Pilatos,
(Quando el silencio el sueño mas cõsiente)
Diziendole mal piden los ingratos,
No condene tu esposo este inocente:
Asi a Miramolin dana rebatos.
Por no ver roxos lyrios en su frente,
Que como el morir Dios le daua pena,
Que estos no mueran con astucia ordena.

Sin aguardar consejo ny respuesta,
A la carcel los manda aprisionados,
Porque su condicion està dispuesta,
Hazer que queden de la luz priuados:
Ven la carcel de enredos tan compuesta,
Y de porteros siempre desuelados,
Viendo en sus rejas (para el malo fuertes)
Gentes y culpas de mil varias suertes.

Miran el que saliendo con la estrella
De Venus, por amor loco suspira,
Y despues que ha gozado vna donzella,
La deuda niega, y su peccado mira,
Aquella que a sus ojos fue tan bella,
Ya de verla se enfada, y se retira,
Qu el apetito es loco, y como loco,
Todo aquello que goza tiene en poco.

Vieron

Vieron el rufian (siempre insolente)
Pidiendo cuentas a su loca dama,
Y cobrando de todos la patente,
El Guzman que en la carcel tiene fama:
Ven haziendo ademanes el valiente,
(Que contando sus hechos mas se infama)
Con la capa cayda de los ombros,
Dando al cobarde de mirarle asombros.

Miran el maldiziente que a cien años,
Que dize mal, y aveyente que ha nacido,
En la carcel sufriendo eternos daños,
Por auer dicho mal, y auer mentido:
El que viue (ally vieron) con engaños,
Del vil estalionato perseguido,
Obligando o vendiendo (por su boca)
La hazienda qu'es del otro y no le toca.

Al fullero mirando atentamente,
Se admiran, viendo su engañosa vida,
Andando entre mil necios diligente,
Buscando por sus flores la comida:
El que haze naipes falsos locamente,
Sin temor de la pena al caso vnida,
Trayendo las preñadas faldriqueras,
Tan llena como el pecho de quimeras.

Del que fercena escudos se espantaron,
Por ser codicia falsa, loca, y vana,
Mas si el oro es muger, que se admiraron,
Que al que merece menos mas se allana:
Muchos son los que velle desearon,
Y pocos los que ven su cara vfana,
Que es blando el oro, y sin ponelle al fuego,
Cortar se dexa del que viue ciego.

El que hecha en agoa fuerte los reales,
Miran con los demas (lleno de engaños)
Que no importa traer armas reales,
Para seguro (nadie) estar de daños:
Ven el que mira en si pobreza y males,
Al cabo de seruir o perder años
Que por cobrar los dias ya perdidos,
Se haze ropero sin cortar vestidos.

El Salteador infame miran todos,
Digno de mil castigos y tormentos,
Haziendose en la carcel de los Godos,
Sabiendose sus viles pensamientos:
El que disculpas da por varios modos,
Fabricando quimeras en los vientos,
Y con todos los que entran, si disculpa,
Teniendo vn crime leña que le culpa.

El que mira el peccado en las espaldas
De la causa que engendra su torpeza,
Pagando sobre brazas siempre jaldas,
La pena que merece tal vileza:
Miran el que por perlas y esmeraldas,
Vende el mejor blason de su nobleza,
Honra perdiendo con eternas queexas,
De Iacob cudiciando las lantexas.

Ven el que haziendo enplenta de sus manos,
Imprime el nombre que mejor codicia,
(Condicion de traydores y villanos,
Estar sujetos siempre a la auaricia:
A Ioseph le vendieron sus hermanos,
Qu'el auariento sin temor desquicia,
La mas serrada puerta, y con desuelo,
Ny goza de la tierra, ny del cielo.

Miran el que soberbio con su officio,
Al mas honrado en publico desmiente,
Y de vna mano ayrada el exercicio,
En sus mexillas agraviado sientes:
Paga en la carcel de su loco vicio,
La culpa estando del honor ausente,
De modo que el que ha dado libre viene,
Y castigan al triste que recibe.

Ven el logrero que su hazienda augmenta,
Con cambios y moatras mal llevadas,
Que senzillas entrañas representa,
Estando de codicia enponçoñadas:
Al que con pesos falsos se sustenta,
O con medidas falsas no cisadas
Miran, y el que con cuello leuantado,
Con apellido se ennoblece hurtado.

El mercader astuto que vendiendo,
En sus manos la seda nunca falta,
Y bolviendo a medirse, se està viendo,
Que con pulgadas su riqueza esmalta:
Tambien vieron aquel q̄ honras vèdiendo
Habitos pone de Santiago o Malta,
Que cada qual vn vicio siempre escoge,
Y la carcel es red que todo coge.

El que da cuchilladas por dineros,
Quedandose las caras siempre sanas,
Los que quieren cobrar por pendencieros,
Fama riñiendo a solas y sin ganas:
La mugercilla loca entre parleros,
Diziendo q̄ haze hechizos: y aunque vanas
Sus quemeras las vende a buenos precios,
A damas bobas, y a galanes necios.

En aqueste lugar deziocho dias,
Estan los compañeros sin que vuisse,
Entre tantas infames compañías,
Quien de comer o de beber les diessè :
El sustento le trae vn cueruo a Elias,
Y ansi no es de espantar que les viniessè,
A los Martyres santos el sustento,
De Dios, qu'es de los justos alimento.

Pensô Miramolim falso arrogante,
Que la enemiga de la vida auia,
Dado sin con su furia penetrante,
A la prudente y santa compañía:
Sabe que no eran muertos y delante
De si, manda leuarlos que queria
Ver gente que sufrio con pecho fuerte,
La qu'es verdugo infelix de la muerte.

De ver su buen semblante se admiraua,
Estando tantos dias sin sustento,
De los cinco los ojos no quitaua,
Viendolos buenos y entre tal tormento:
Quien dentro en la prision los sustentaua,
Les pregunta Mahomad) estando atento,
Qu'es viuir sin comer (y en aspereza)
Contra el orden que da naturaleza.

Atreuido

Sancto Antonio

Atreuido responde (fray Berardo)
Si tu quisieres Rey de tu porfia
Deluiarte al momento, sin ser tardo,
Creer en Christo el hijo de Maria:
Veràs que con vn animo gallardo
Te digo quien sustento nos embia,
Sabiendo los secretos mas guardados,
De aquel que guia los que van errados.

Pues agora veras (dixó el Tyrano)
Si aqueſſe Christo tuyo te defiende:
Luego manda çotar con dura mano,
A los que exalçar Dios tanto pretende:
Manda arrastarlos con furor insano,
No sabiendo el cuytado a quien ofende,
Echando sin provecho en cada herida
Vinagre que conserua y les da vida.

Los descubiertos hueſſos blanqueauan
Por las roturas que la carne en seña,
Y ellos con mas constancia predicauan,
Siendo en la fê (cada qual de ellos) peña:
Los Mahometanos falsos se admirauan,
Porque eran los tormentos como leña,
Que echandola a montones sin sosiego,
Crece la llama y se actecienta el fuego.

Mando

Mando Miramolín que se juntassen
Treinta valientes Moros que sin duelo,
Los Martyres (furiosos) açotassen,
Y en vez de pena les dio mas consuelo:
Que como el cierto numero mirassen,
En que el Apostol vendio el Rey del cielo,
El gusto les crecio qu'es cosa llana,
Que siempre con el treinta mas se gana.

A los hermanos de Ioseph le dieron
Treinta monedas (quando deshumanos
Al mercader Egypcio lo vendieron,
Boluiendose en traydores los hermanos)
Aqny los Moros la constancia vieron,
De los Martyres santos, porque vfanos,
A Dios alaban entre tantas penas,
Sangre vertiendo de las rotas venas.

Bueluenlos a la carcel donde el lauro,
Los espera y la cura a sus heridas,
No con frigida sangre del Centauro,
Ny con yeruas q'es fuerçan tantas vidas:
No los cura Esculapio ny Epidauro,
Sino vn Doctor q' vido entre homecidas,
Sus innocentes carnes sin segundo
Y curò con su sangre a todo el mundo.

Quando

Sancto Antonio

Quando se vè la cara de la noche,
(De amantes y homicidas deseada
Paraque qualquier dellos se trasnoche)
De luzientes estrellas coronada;
Vna luz que escurece el claro coche,
Del Phitio Dios miraron que abrazada
Dexa la carcel en la qual se oya,
Para mas confusion dulce armonia.

Abriendose los cielos se ven coros
De Paranimphos bellos que baxauan,
Espanto dando a los cobardes Moros,
Y en sus ombros los Santos leuantauan:
Supo Mahomad a questo y sin decoros,
Viendo que sanos y sin llaga estauan,
Los mete en su aposento con tal furia,
Que pensando vengarse a si se injuria.

Con vn fornido alfange damasquino,
Quiere el mesmo dar fin a tal contienda,
Y sin saber lo que haze (el Rey indigno)
A Dios da cinco Santos por ofrenda:
El no entiende qual es el buen camino,
Y enseña de buscar de Dios la senda,
Pues sacrificio fue mutiendo luego,
Que eran corderos, y su amor es fuego.

Los blancos sesos palpirando saltan,
Reliquias santas que a la fè dan fuerça)
Y entre purpurea sangre el suelo esmaltan,
Qu'es el matis que mas su zelo esfuerça:
A Mahomad las fuerças ya le faltan,
Sin que el danado intento en nada tuerça,
Y aunque sin vida los vè estar en calma,
Piença que dellos no se ausenta el alma.

Al campo manda por tener sosiego,
(Los que de Atropos van al carro azidos)
Por las ventanas los atojan luego,
Para verlos en poluo conuertidos:
Pero de suerte se desuia el fuego,
De los Martyres cuerpos: que perdidos
Viendo los Moros esto, se quedaron,
Y sin hablar absortos se miraron.

Las cabeças saltauan de la lumbre,
Y aquel, que de tocallè atreuimiento
Tenia con inmensa pesadumbre,
Daua voces forçado del tormento:
Cegauale los ojos la vislumbre,
q̃a sus siervos dà Dios siẽpre en augmẽto,
Y no saben, teniendo Alcoran falso,
Que adonde Dios està se anda descalso.

Sancto Antonio

Residia en Marruecos el infante
De Portugal don Pedro, del famoso
Don Sancho hijo, cuyo nombre espanté,
Por sabio, por temido, y valeroso:
Sus hazañas la fama heroica cante,
En el hueco metal mas sonoro,
Y en sus espaldas le retrate el jaspe,
Del Lusitano Tajo al Indio Idaspe.

Este por diferencias que su hermano
Don Alonso con el tuuo, se ausenta
De su felice patria, qu'es enuano,
Pensar que la discordia se contenta:
El hijo de David loco y villano
Su media hermana por su causa afrenta,
Por questa suzia Arpia siempre fuerte,
Haze qu'el hijo al padre dè la muerte.

Era don Pedro de animo valiente,
Y ansi dexò su fama eternizada,
En todo del hermano diferente,
Ansi en gouierno como en fuerte espada:
Quitale Alonso para que se ausente,
Las villas que ganò con mano armada,
Al fronterizo Moro qual guerrero
Vestido siempre de luziente azero.

De gene

De general siruiendo al Rey tyranno,
(Que riene de Marruecos la corona)
Estendio valeroso con su mano
El Reyno que por suyo se pregona:
Supo del acto triste, y qual Christiano,
Llorando los qu'el cielo tanto abona,
Busca los cuerpos a quien el martyrio
Dá palmas verdes y morado lirio.

En su mismo aposento los recoge,
Con gran veneracion, porque sabia
Que con ellos a Dios tambien acoge,
Y que su noble casa enriquecia:
Adonde estan la noche no descoge,
Su capa llena de tiniebla fria,
Que assiste Dios en el lugar adonde
El venturoso humilde el cielo esconde,

F I N.

F 2 LIBRO



LIBRO III.

*Vé S. Antonio la casa de la fama, llegan
a Coimbra los cuerpos de los
Martyres.*

Sobre los ombros de la trina diosa,
Vn soberbio palacio se leuanta,
Cuya fabrica rica, y vista hermosa
Los ojos ciega, y el sentido espanta:
Entre las vasas de lauor costosa,
Mil diamantes se engastan con luz tanta,
Que no ay quié ver se atreua sus molduras,
Sus cornissas columnas y figuras.

Estodo de vna piedra, que imitando
Al mas fino rubi su ser desprecia,
Vale vna cerca en torno rodeando,
Que excede aquella que celebra Efesia:
Siruen de piedras lengoas con q̄ hablando
Està la fama qu'el callar no precia,
Teniendo mil oydos por terojos,
Y en vez de almenas otros tantos ojos.

Aquy

Aquy la santa fama que a Dios sigue,
Haze su casa (de la tierra ausente)
Aqui del cielo el gusto se consigue,
Teniendo a su Criador siempre presente:
Es la mundana fama (aunque se oblige
A dar honores) desta diferente,
Pues con ser de las dos solo vn sujeto,
Son desiguales siempre en el efeto.

En lugar de Virgilio el real Profeta,
Entrò diuinos versos componiendo,
En esta casa al bueno tan perfeta
Primero asiento en ella poseyendo:
Aquel que los sentidos interpreta,
Del mismo Dios, de Iezabel huyendo,
De Platon el lugar tiene ocupado,
Que porque mas merece se le han dado.

En lugar de Pitagoras Matheo,
De Plutarco el que en Padmos eleuado
Vio todo el cielo, y para mas trofeo
A Marcos el lugar de Tulio han dado:
Al pintor Lucas dexa a su deseo
Apeles el lugar desocupado,
Mostrando ally sus guardas el intento,
Que en si figura el nuevo testamento.

Santo Antonio

Si Aristoteles siendo peregrino
Alcançó silla en la mundana fama,
En esta casa siempre está Agustino,
A quien la yglesia su coluna llama,
En lugar de Licurgo el qu'es mas digno
De coronarse de luziente llama,
Pablo dando mil leyes todas santas,
A los Corinthios con razones tantas.

Con Alexandro competir bien puede
Aquel que al sol mando que se parasse,
El fuerte Macabeo en todo excede,
Al primer Cesar aunque mas triumphasse:
Y aunque mil arcos por astuto herede,
Aquel que hizo que Troya se abrazasse,
Le vence el que con mano generosa,
Dio en sacrificio a Dios su hija hermosa.

En lugar de Lucrecia Ester prudente,
Le da la fama el mirto siempre noble,
Porcia fue casta, mas Iudic la frente
Ciñe por fuerte de ñudoso roble:
La diosa Lengoras eternamente
Cante su hazaña, sin qu'el tiempo doble,
Tanta alabança pues con zelo santo,
Auergonçò Artemissa valor tanto.

Supo el dueño que habita esta morada,
Que auia de cantar por todo el mundo,
Los milagros de Antonio, y admirada
Quedó, viendo a Francisco hallar segundo:
Su vida a Dios (contempla) dedicada,
Su pecho lleno de vn amor profundo,
Y ansi quiere (imitando al pensamieto)
Representalle en sueños su aposento.

Aguarda que del dia el largo passo
Camine hasta costalle en occidente,
Sepultando su luz en el ocaño,
El Dios que adora todas reluziente:
Dexa el cielo cubrir de negro raso,
Y estando del la noche triste ausente,
Salir vestida de nocturnos paños,
Cubriendo males, y mirando engaños.

Pagana el hombre el senfo que le deue,
Aquel ser que le dio naturaleza,
La vida haziendo con dormir mas breue,
Qu'es el natural fin de su flaqueza:
La lechuça cantar solo se atreue,
Viendo de su desdicha la aspereza,
Quando la fama apressurando el buelo,
Sin parar baxa desde el cielo al suelo.

Sancto Antonio.

Llega a la celda adonde Antonio esta ua,
Cubierto de la imagen de la muerte,
Y al quebrantado cuerpo aliento daua,
Porque esparcio Morfeo el agua fuerte:
A la luz de vna vela contemplaua,
La que su casto pecho de amor vierte,
Siendo el exemplo de su vida santa,
(Entre tanto saber) humildad tanta.

El cuerpo dexa que a la tierra imita,
Quando el alma ya suelta del se ausenta,
Porque su puro ser (en quanto habita,
En la terrestre forma) le sustenta:
Cortando el ayre vano precipita
El camino que al cielo hazer intenta,
De Fernando el espiritu que pifa,
Las pardas nubes que al passar diuifa.

Seruianle de Atlante las espaldas,
De la parlera fama boladora,
Imitando a las finas esmeraldas,
Las plumas que en sus alas atezora:
Adornauanle el cuerpo azules jaldas,
Con las que afientan a la blanca aurora,
Y como Fenix bella las rozadas,
Compenn su belleza y las doradas.

Pisa el umbral de la famosa puerta,
(De Fernando la sombra o la figura)
Al malo nunca, ny al mundano abierta,
Sino al deuida santa honesta y pura:
La cuydadosa guarda que haze cierta,
La alegre entrada (llena de hermosura)
Es el diuino amor teniendo al lado,
El que no duerme el velador cuydado.

En la segunda puerta en siete gradas,
Estan los siete Sacramentos santos,
Antes de nacer Christo ally ocupadas,
Con la Circuncision que figuen tantos:
Mas despues que en las puras y sagradas
Entrañas de Maria (dando espantos)
Estuuo el que criò los elementos,
Las ocupan los siete Sacramentos.

De todos el primero era el baptismo,
Vestido de purissimos cristales,
La Eucharistia alli cifra a Dios mismo,
Vestiosose de nieue entre corales: (mo)
La Estrema vncion (qu'es del peccado abis)
Espantando en la muerte tantos males,
Vna tunica viste siempre altiua,
Cubierta de hojas de abundante oliua.
Adornada

Sancto Antonio

Adornada de mitra y de capelo,
De la confirmacion se vé la cara,
Guia en la tierra, que al que busca el cielo,
Enseña la carrera (siempre clara)
Con el habito santo del Carmelo
Està la orden que al perdido ampara,
Y mostrando humildad con reuerencia,
Se viste de sayal la penitencia.

En la postrera grada el matrimonio
Estaua (que de galas se compone)
Mostrando claramente el testimonio,
Del bien que Dios en ella todos pone:
Lleua (la fama) sin parar de Antonio
El espirito claro, y se dispone,
A mostralle pues vino de la tierra
Todas las cosas que su casa encierra,

Con las siete virtudes la primera
Sala se componia (estando vfana)
Qu'el que ocupar asiento en ella espera,
Sino las lleua su porfia es vana:
Ha de tener la fè qual roca entera,
Teniendo por verdad sabida y llana,
Que aun qu'es de tres la Trinidad inmésa,
En solo vno se acaba, y se comiença.

Aquel

Aquel que quiere a Dios, y busca asiento,
Ha de dexar del mundo la esperançã,
Teniendo solamente el pensamiento,
En el bien que siruiendole se alcança:
Los humanos deseos dar al viento,
Puniendoles por freno la templança,
Que ella desterrar puede aquel delito,
Que del deseo nasce o su apetito.

Mostrar sufriendo males la prudencia,
Qu'el prospero successo en ella assiste,
Por taleza venciendo la inclemencia
De la carne, y peccado siempre triste:
Tomar dela justicia la excelencia,
Para enfrenar los yerros con que viste
El mundo el cuerpo, que a su Dios destierra
De si, siendo de barro tofco y tierra.

En la segunda sala Estuan daua
(Entre piedras) palauras por castigo
Al amigo que tira o que miraua,
(Que duele mucho el golpe del amigo)
A Dios entre tormentos gracias daua,
El Vicedios primero que testigo
Fue de verle de glorias rodeado,
En el monte Tabor transfigurado.

Sancto Antonio

Entre nubes espessas (que llouiendo
Estan fieras factas) se miraua
El Martyr Sebastian firme ofreciendo,
La vida a mas tormentos que passaua:
Junto del, Elefonso componiendo
Mil alabanças que a Maria daua,
Mereciendo por esto sin sospecha,
Vna casulla por sus manos echa.

Mathias y Felipe eterno asiento,
Occupauan (a tanto amor deuido)
Del Zebedeo el hijo estaua atento,
Mirando al padre el hijo Christo vnido:
Estaua Bernabe de pena esento,
Entre mil glorias por su fè metido,
Y Bartolame santo que desnudo
Su despojo a la fama colgar pudo.

Siruiendole parillas de escalones,
Para subir al cielo, está Lorenzo
Ganando mil coronas y blasones
Sin temer de la muerte el mado inmenso:
Y el que con falso error y pretensiones
Al peccado (primero) pagò senso,
Caydo del cauallo se miraua,
Temiendo vna voz sola que escuchaua.

El que

El que gozò dulcissimos abraços,
Del que dio ser al sol, y luz al dia,
Teniendo a Iesus (niño) entre sus braços,
Pues ser padre adoptiuo merecia:
El que en el tēplo con mil castos laços,
Enlaffo la purissima Maria,
Al jugo santo, y virginal decoro,
Parà que el cielo adore su tesoro.

El Baptista ally vè sanctificado
De Herodes reprehendiendo las maldades
Y por hablar verdad descabeçado,
(Porque no viue aquel q̄ habla verdades)
El que enriquecer pudo (siempre ozado)
De la felice España las edades,
Estaua entre los Moros animoso,
Cruzado el pecho Lagarto honroso.

ARoque vio del cielo peregrino,
Del mal llagado, que a tan poca estima
Trae de todos el metal mas fino,
Y el Paranimfo q̄ en su mal le anima:
Y aquel que con lenguaje tan diuino
De la Virgen compuso dulce rima,
Mereciendo por esto (gran tesoro)
Que todos le llamassen boca de oro.

En rica

Sancto Antonio

En rica silla de marfil se sienta
Simon y Iudas de mil glorias lleno,
Que aunq̄ ay Iudastan malos y sin euēta,
No ha de faltar al cielo vn Iudas bueno:
Vè el santo que de oyr no se contenta
De la fé (sin malicia) estando ageno,
Y del maestro Dios resuscitado,
Los dedos mete en el abierto lado.

El que la leche con dichosos labios
Gusto mas blanca que la nieue pura
Del peccado auentando los agrauios
Con nectar tan diuino, y tal dulçura:
El venturoso padre de mil sabios,
Bernardo cuyo asiento le assegura,
Su fundacion de cuyo tronco santo
Los varones han dado al mundo espanto;

El primer hermitaño ally se alista,
Y aquel que al cuerpo ya desamparado
El alma boluio Christo, y siendo vista,
Tal obra fue por ella murmurado:
Estaua Gines santo que conquista
Llamas de fuego (en Dios todo eleuado)
Imitando con este testimonio
A los que echò en el horno el Babilonio.
A Ierony:

A Ieronymo mira que tenia
(En vez de mano) para herirse vn canto,
Con que los pēchos sin temor se abria,
Y junto del estaua Ambrosio santo:
Gregorio el Magno, lleno de alegria,
Gozaua rica silla entre bien tanto,
Y Anton que en el desierto tantos años
Tentaciones sufrio sin temer daños.

9

Vio los Martyres santos que muriendo
En Marruecos asiento ally alcançaron,
De lyrios las cabeças compuniendo,
Que en el martyrio con tal fe ganaron:
Fernando se admiiô los cinco viendo,
Porqu'el roto sayal jamas dexaron,
A Berardo conoce estando junto
A Curcio, Petro, Othon, y fray Adjunto.

Vido entre eternas glorias eleuado,
Vn Serafin que a Dios en sí figura,
Como entre duras rejas encerrado,
Ezechiel le vido con luz pura:
Con cinco llagas le vé estar sellado,
Todo cubierto y lleno de hermosura,
De vn cordon pobre el roto saco azido,
Figura del que traxo Dios ceñido.

Estaua

Sancto Antonio

Estaua junto del en otro asiento

Vna alma santa que a Fernando admira,
Pues su retrato mesmo estando atento,
En el diuino rostro al viuo mira:
Parecele qu'es cosa de protento
Ver (de adonde el peccado se retira)
A vn hombre que combaten males tantos,
Con tantas glorias, y entre tantos Santos.

Miraua de Francisco el graue gesto,

(A quien por su retrato conocia)
Lleno de vna humildad y ser modesto,
Que mas su santidad engrandecia:
Mas junto del que nadie en rico puesto,
A si mismo (mirando) se veyá,
De lo qual tan en forma se admiraua,
q̄ el cuerpo alla en la selda bueltas daua.

Viendole estar la fama tan confuso,

Luego entendio la causa, y de la mano
Le mete en otra sala que compuso,
El artifice diestro y soberano:
Para fuerte cimiento della puso,
La que por solo el bien del hóbne humano
En sus entrañas traxo inmaculadas,
Quien las puertas abrio de antes cerradas.

Estaua

Estaua ally Polonia entre sayones,
La seta del gentil abominando,
Y Catalina Virgen con razones,
Exemplos al tyranno (sabia) dando:
Marta conquistadora de dragones,
Siruiendo a Christo (siempre) y hospedado
Con Dorothea, Inez, y Emerciana,
Estaua Petronila y Potenciana.

Monica sabia (madre de Agostino)
Estaua a sus errores respondiend
Y con ingenio y saber diuino,
A tantos Manicheos conuenciend:
Iusta y Rufina orando al vno y ttino,
Tormentos y rigores padeciend
Estauan dando (eterna marauilla)
A sus cabeças palma, honra, a Seuilla.

Segunda hermosa Praxeda y Creencia,
Con gozo alegres sufren el martyrio
Margarita de Dios (santa exelencia)
Ally dan a su fè morado lyrio:
Luzia de amor llena y de paciencia,
(Bañada del color que estima el titio)
Está viendo facar sus ojos bellos,
Que el sol cegauan si llegaua a vellos.

Sancto Antonio

Tecla, Cecilia estan, y mas Sabina,
De Christo esposas en eterno assiento,
Enel propio lugar está Iustina,
Tambien occupa Eufemia el aposento,
La compañia de Ursula diuina,
Meneadoras palmas dan al viento,
Teniendo en medio su Patrona hermosa,
Coronada de lyrios y de rosa.

Bibiana virgen martyr ally estaua
Contenta, por lo mucho que ha sufrido,
Porque nunca sintio lo que passaua,
Viendo el premio que daua su querido:
Entre todas alegre se miraua,
Dando luzes al sol esclarecido,
(Oluidando el torméto y bien del suelo)
La Barbara primera que fue al cielo.

A la puerta del templo la Gitana
Mas peccadora, forcejando al viento,
Quería ver la cama soberana
Del q̄ gouierna y manda el firmamento:
Vela luego Fernando que la vana
Pretension dexa, yendose al momento
Al desierto Iordan, huyendo a daños,
Durandole tres panes quinze años.

La madre

La madre del Baptista en rica silla
Su santidad a todos representa,
En cuyo vientre dando marauilla
La palabra encarnada ver intenta:
Ana dichosa y santa a quien se humilla,
El cielo todo (de peccado esenta)
Estaua el bello nieta contemplando,
Y abrazada en su amor hymnos cantando.

Vè de Ierusalem la peccadora
A los pies del Maestro arrodillada,
A imitacion vertiendo de la aurora,
Perlas hermosas de color neuada:
La boca entre las plantas atezora
De aquel que la dexó toda abrazada,
En su diuino amor, para que diesse
Motiuo con que Iudas le vendiesse.

Lloraua el alua aljofar en las flores,
Trenzas haziendo de bruñida plata,
Contaua Filomena mil amores,
Y Detereo la aficion ingrata:
Progne con triste llanto los rigores,
De su esposo en los techos donde trata
Publica de Yris la infelice muerte,
Comiendo su innocencia el padre fuerte.

Sancto Antonio

Mostrauase la candida mañana

De lyrios coronada, embuelta en rifa,
Vertiendo de su rostro nieue y grana,
Y perlas por los campos que ya pisa:
En sus brazos traya el sol vfana,
Mas mirando se a si, viose en camisa,
Y vergonçosa huyendo de la gente,
Se acuesta, porque salga el sol luziente.

Arullaua la torrola en el ramo,

Dando amorosos besos al amante,
Saltaua el corredor y veloz gamo,
Viendo el intonso Febo rutilante:
El vil venado (cuya vida infamo)
Haze qu'el suelo de sus pies se espante,
Pues de las piedras quando el ayre altera,
Suben centellas a la quarta esfera.

El conejuelo entre la verde grama,

Se mostraua contento retocando,
Y sus hijuelos con chillidos llama,
Senso al amor aunque animal pagando:
Paciendo (a pausas) con los celos brama,
El animal de Europa, porque amando,
Son del amor los hijos los recelos,
Mas desdichado del que sufre celos.

La teme.

La temerosa liebre yguala al viento,
Saliendo de la cama a ver el dia,
El osso se recoge fraudulentto
Ladron del senfo que la abeja cria:
Paran las quexas (funeral asiento,
Viendo que el sol sus greñas e(sparcia)
De las pintadas ranas que en teltigo
De su maltrato lloran su castigo.

Clicie mostraua a todos su hermosura,
Contemplando la cara de su amado,
El arbol triste de vna sombra escura,
Viste sus flores, viendo el sol dorado:
Quando la sombra que retrata pura,
De Fernando el espiritu, el sagrado
Alcaçar dexa, y con andar ligero,
El cuerpo adorna de su ser primero.

Como el que està soñando que se alexa,
Del suelo, y enel ayre estar se mira,
Desde adonde caer el cuerpo dexa,
Recordando del golpe que le admira:
O como el que durmiendo en triste quexa,
Sin menearse con pezar suspira,
Con pezadilla, cuyo ser violento,
Ságre es que al coraçon quita el aliento.

Sancto Antonio

Ansi dando mil bueltas en la cama
Fernando recordò lleno de espanto,
Sueño le parecio ver de la fama,
El alcaçar cubierto de bien tanto:
Vido por la ventana entrar la llama,
Del Nomio Dios, y con acuerdo santo,
Se oluida de lo visto, y se retira,
Qu'el sueño a vezes suele ser mentira.

Hallauase incapaz de tanta gloria,
Como aquella que estaua alla gozando;
Mas luego le pintaua la memoria,
Su retrato en el cielo a Dios mirando:
Atan estraña y prodigiosa historia,
Sentidos entre si le estaua dando,
Mas luego buelue, y viêdo qu'es Cristiano,
No quiere hazer verdad del sueño vano.

Pensaua si serian tentaciones
De la primera causa del peccado,
Que lleno de engañosas ilusiones,
Le quisiesse tentar de engaño armado:
Porque como l'es facil las visiones,
Tomar a su proposito, y cuydado
Era euitar que en caso semejante,
Que al demonio adorara de ignorante.
Y aunque

Y aunque no errara mucho si adorara
Al Rey de la tiniebla escura y fiera,
Si de Dios la figura en el mirara,
O la de vn Serafin glorioso viera:
De ignorancia inuencible le pezara,
Pues la vista engañada fuerças diera,
Para hazelle creer lo que en el viento
Fabrica con engaño el pensamiento.

Lo mas que le admirara era auer visto;
A Curzio, Petro, Othon, Berardo, Adjunto;
Cuya fama bolando hasta el Calisto,
Ya publicaua su glorioso absunto:
Mas creyendo en aquello que de Christo
La fè le manda sin tardarse vn punto,
(Dixo) yo creo que soy tierra, y lodo,
Y vos sin fin, y sin principio en todo:

Lleuantose al ruydo que se oya,
De las huecas campanas, que velozes
Destiertan el demonio noche y dia,
Rompiendo el ayre con furiosas voces:
Dezeoso de saber lo que seria,
Del vulgo los rumores siempre atrozes
Salio, quando los ombros de la aurora
Dexando el oceano Febo dora,

Sancto Antonio

Despues que de los Martyres sagrados
Tuuo los cinco cuerpos el Infante,
Siendo de los Christianos adorados,
A Pottugal se parte al mesmo instante:
Passò los mares de cristal; cortados
Del leue fragilleño, y vido Atlante,
Cuyo limite duro de la tierra,
Vna y otra de Alcides llaue cierra.

Llega a Seuilla, y desde ally se parte
Al reyno de Aragon, donde su primo
Don Alonso (imitando al fiero Matte)
Es amparo de Pedro y fuerte arrimo:
Celebra se la fiesta en que reparte
Dios tantos bienes, pues en vn razimo,
Y en vna rubia espiga al hombre dexa,
Su cuerpo y sangre quando del se alexa.

Con prodiga largueza fue estimada,
Del Rey, del primo amado la venida,
Que la sangre no quiere ser rogada,
Aunque ande por las venas esparcida:
Parò ally del Infante la jornada,
Viendo que la discordia mal nacida,
La vista de su hermano y patria vede
Que vn principe seguro estar no puede.

Si el

El descendiente del Real Profeta
Estando hasta los cielos leuantado,
En vn dia se vio de vna saeta
Herido, sin honor, y sin estado:
Viose Ierusalem estar sujeta,
Al mando vil de vn Persiano ayrado,
Despues que con el nombre sin segundo,
Tuuo a sus pies postrado medio mundo.

Alexandro conquista el orbe entero,
Y al cabo con bebida venenosa
A su vida dio fin (qu'el mundo fiero
Enel dar y quitar jamas reposa)
Del Cesar mas dicho so, y mas guerrero,
Dio fin la Monarchia poderosa,
Viendose en tantas partes diuidida,
La que en vn cuerpo solo estuu vnida.

Viendose Constantino del Oriente,
Absoluto Señor quando corona,
Del cesareo laurel la altiua frente,
Entonces su desdicha se pregona:
España llena de famosa gente,
Fortuna su poder tanto abandona,
Que el Saraceno inorme con trofeo
La ocupa desde Cintra al Perineo.

Mas

Sancto Antonio

Mas sujeto està el principe a los daños
Qu'el baxo laurador, y el alto monte,
Sufre mas rayos (en furor estraños)
Que la vega abrazada de Faetonte:
El que se ve cargado de los años,
Teme mas que la muerte le trasmonte,
La dulce vida, y la centella daña,
Con mas violencia al olmo que la caña.

O si seguro vuiera algun estado
Quantos le pretendieran por ser justo
Mas siempre viene al bien el mal mesclado
Sigue a vn contêto grãde vn gran disgusto:
No ay gloria que no tenga su cuydado,
Ny bonança, que de perfeto gusto,
Qu'es muger la fortuna, y como el viento
Està firme, y se muda en vn momento.

De Saragoça parte el Castellano,
Cabeça de los Castros que venia,
Acompañando con valor Christiano
El bien que en las reliquias Dios ponía:
Pisa los campos, donde el Tajo Hispano,
Con pies de vidrio sin parar corria,
Viendo su nacimiento entre esmeraldas,
Al pie de vn monte de espaciosas faldas.

A Toledo

A Toledo no llega corte entonces,
Del Castellano Rey siempre ocupada,
De Laras, de Manriques, y de Ponces,
Temiendo el Moro su furiosa espada:
La ciudad mira digna qu'en mil bronces,
Quede su fama al tiempo dibuxada,
Ve el agoa del Mondego cristalina,
Que echa giros de plata al mar camina.

Supo la Reyna Vrraca, qu'el tezero
Del cielo le pedia sepultura,
Y ansi bañando el pecho en dulce lloro;
Hazelle fiestas (al entrar) procura:
Manda colgar las calles con el oro,
Que pone el Milanés con diestra echura,
En el rico brocado, y en la tela,
Que entre la seda en laberintos cela.

En medio de la plaça en ricos marcos
Se estampan mil pinturas de exelencia,
Y debaxo de seis triumphales arcos
Estâ de Portugal la descendencia:
Los Protogenes, Xeuxes, y Nearcos,
Vieran que su riqueza diferencia,
Al humano saber, y de laureles
Ciniera a sus maestros, Praxiteles.

Sancto Antonio

Era de las columnas el modelo,
Torneadas en redondo y las cornisas,
Tambien lauradas que servir endelo,
Pudieran para celebres diuifas:
Escurecen las vasas desde el suelo,
Tu luz, ò Febo quando el mundo pisas,
Siendo el filabre de oro y de leonado,
Sobre brunida plata sinzelado.

De coluna a coluna los brutescos
Esmaltan mil razimos que los ojos
Alegran (del rocio entonces frescos)
A losue firviendo de despojos:
Entre sombras se ven los arauescos
Derechos, y en los nudos sin enojos,
Adornando los pies de las columnas
Soles dorados, y plateadas lunas.

Dà voces el plebeyo de alegria,
Salta el dançante al son de la ginebra,
El figerillo en dulce melodia,
Desde la jaula a quien le vé requiebra:
Parece que mas bello es claro dia,
De la noche el rocio en oro en ebra,
Para salir galan, viendo entre tantos
Regozijos los cuerpos de los Santos.

El rubio

El rubio cascauel (que al loco imita)
Adornando los pies, piernas, y braços,
Con huecas voces bullicioso grita,
Ciñiendo al dançarín con sus abraços:
El son del tamboril, y flauta incita:
A que haziendo entre li vistosos laços,
Baylassen del Mondego las zagalas,
Vestidas de belleza, sin mas galas.

Guiò la primer dança Nise hermosa,
Vestida de pellicos como nieue,
Clorida mas que todas amorosa,
Seguirla con errantes pies se atreue:
Leonora bella (no laciua) ayrosa,
Cruzádo al son (por verla) e scollos mueue,
Tras ella va Belisa, Flora, Arnalta,
En quien naturaleza no hallò falta.

Siguelas luego el clero y cofradias
De las perochias todas, aguardando
Las reliquias del cielo, como Elias
Al que le está en el yermo sustentando:
Llegan a tiempo que las ondas frias
Del corriente Mondego atrauessando,
Venia el noble Castro con decoro
Adorando el riquissimo tezoro.

Sancto Antonio

Acompaña David del testamento

El Arca santa y ara consagrada,

Tañiendo dulcemente en su instrumento

Versos cantando en rima concertada:

Mas don Pedro de Castro con sangriento

Arnes vestido, y cortadora espada,

Acompaña los cuerpos con que admira

Que Dios el alma solamente mira.

Recibelos la corte Lusitana,

Con la veneracion que ally se deue,

En ver las fiéstras passa la mañana

Que siempre para gustos es mas breue:

La reyna mas hermosa y mas Christiana,

A quien la fama coronarse atreue,

Con humildad en santa Cruz espera,

Los que pisando estan la clara esfera.

Las rodillas en tierra alegre adora,

El rico archiuo que los cuerpos guarda,

Adonde tanta gloria se atezora,

Y adonde el bien está q̄ Coimbra aguarda:

La noche de homicidios inuentora,

Al cielo veste tunicela parda,

Quando Vrraca dexando su alegría,

El negro occaso obsequias hizo al dia.

F I N.

LIBRO



LIBRO V.

*Récibe S. Antonio el habito de los Menores, y dexa cõ
el de S. Agustín el nõbre de Fernãdo, parte a Ma-
ruecos con deseo de ser martyrizado.*

Q Vale el soldado quãdo escucha atẽto
De vn Capitan los hechos (valeroso)
Que cõ su muerte dio sonoro accẽto
Al metal de la fama belicoso:
Y hoyendo el expectaculo sangriento,
Lleno de hõrosa embidia el pecho hõroso,
Desea ser aquel que del oluido,
Con el morir triunfo de honor vestido.

Ansi Antonio embidiando el roxo lyrio,
Que los cinco ganaron, pues cubrieron
Luzes sus cuerpos desde el Cielo impirio,
Y de laurel las frentes se ciniieron:
Quisiera el vno ser que del martyrio
Goçò muriendo alli donde murieron,
Para ganar qual ellos la corona,
Que hõrãdo al proprio dueño a sí se abona.
No

Sancto Antonio

No quiere que se passe el tiempo enuano,
Y ansi piensa dexar de su Agostino,
El habito reglar que cubre vfano,
Vn pecho que enamora a Dios diuino:
El de Francisco busca, porque es llano,
Que ha de enseñar mas facil el camino,
Sin estoruo al martyrio que pretende,
Y es adonde el deleite nunca ofende.

Quiere dexar el paño que texido
Està, con perfeccion buscando el arte:
La cuenta que mejor le ha parecido,
Para qu'el hilo vnido no se aparte:
Lo negro (que a los ojos es luzido
Por su fineza vista en qualquier parte)
Dexa por vn sayal roto y grossero,
Y con tantos remiendos nunca entero.

La correa qu'el cuerpo le ligaua
(De negro cordouan) alegre dexa,
Por vn cordon desparto que en si daua
Torsidos nudos, sin que muestre queixa:
Dexar quiere el çapato que calçaua,
Porque de los regalos ya se alexa,
Por andar con los pies (qu'al sol y gualo,
Descalços, sin abrigo, ny regalo.

Perdon

Perdon Dotor fgrado humilde ospido
(Dezia Antonio) si dexaros quiero,
Mas como vos labeis, que me despido
Para morir por Dios perdon espero:
Si aquel que ama, perdonado ha sido,
Yo de amor Agustín me abraço y muero,
Pues para que se vea claramente
Dexar el orden vuestro, es bien que intéte.

No porque en ella, no podrè del cielo
Gozar el bien viuiendo, como es justo,
Sino por no viuir con desconuelo,
Entre vn deseo (en el matar injusto)
Yo le tengo (aunque indigno) de q̄ el suelo
Siembre la sangre mia sin disgusto,
Buscando en el martyrio verde palma,
Tormento al cuerpo, gloria para el alma.

Estando en vuestra orden no es posible,
Hazer lo que pretendo a tantos dias,
Y como el espetar es mal terrible,
Muero entre la esperança y mis porfias:
Ver el bien que deseo es imposible,
Siendo el q̄ ha de causar las glorias mias,
Solo el habito dexo, porque errara
Si a vos tambien con el aq̄y dexara.

Sancto Antonio

Los pressureros passos encamina
A la selda en que assiste su prelado,
Que pedille licencia determina
Para hazer lo que tanto ha deseado:
Y como Dios en todo le destina,
Con humildad le pide (arrodillado)
Licencia para hablar en su presencia,
Y el prelado concede la licencia.

O padre (Antonio dize) si se mueue
La justa peticion que agora pido
En concederla, el ruego mio prueue
El amor que en tu pecho he conocido:
A ti el pedir licencia se te deue,
A mi escoger vn bien qu'es tan crecido,
Y pues Dios tanta gloria me assegura,
El passo es bien que siga a mi ventura.

Despues que vi los cinco que merecen
Eternas palmas por su santo zelo,
Las horas largos años me parecen,
Que cõ mi sangre no he mächado el suelo:
Si ellos con el martyrio se enriquecen,
No te espantes que viua con desuelo
Hasta ver otro tanto por my vida,
Siendo vn barbaro Rey della homicida.

Dichoso

Dichoso yo mil vezes, quando vea
Mi cuerpo (siempre malo) en el torméto,
Dichoso yo quando el laurel posea,
Fin dando al expectaculo sangriento:
Dichosa vida si el martyrio emplea,
En ella de su traje el ornamento,
Y mas dichoso yo si en esto acabo,
Viendo mi vida con tal fruto al cabo.

Con pena he de viuir, hasta que quiera
Cumplir Dios el deseo que me anima,
Passando de los cinco la carrera,
Que Dios desde su trono tanto estima:
Seruirame de cama y cabecera
Esta memoria que sin verse, lima
Aquello qu'el temor mas dificulta,
Porque al poder de Dios no ay cosa oculta,

Si durmiere, estarè siempre soñando
Aquello que deseo (caso es cierto)
En ello pensarè si estoy velando,
Pues pensar otra cosa es desconcierto:
Los dias y las noches descando,
E de estar este bien que à descubierto
De las minas del cielo la riqueza,
Pues Dios la dà con prodiga largueza.

Sancto Antonio

El amante contino desuelado

Solo imagina aquello qu'el deseo

Le pide presuroso; y el cuydado

Aplica de su amor el rico empleo:

Si duerme, sueña aquello que ha pensado,

Sirviendo la memoria de correo.

Pues no ay espuelas que con furias tantas,

Al deseo haga hazer alas las plantas.

Este me acaba padre, este me oprime,

Sino busco su fin my muerte, es cierta

este fauor de Dios, justo es que estime,

(Acabando la vida siempre incierta)

A tan honrosa empresa es biẽ me anime,

Pues la puerta del cielo veo abierta,

Tal ocasion, no es bien dexar perdida,

Si en su copete està mi mano afida.

Pedirte esta licencia es cosa justa,

Pues te obedesco a ti como a prelado,

Y pues mi peticion no es nada injusta,

De tu boca mi gusto està colgado:

Mas si lo que te pido te disgusta

(Por el amor que siẽpre me has mostrado)

Mira que puedo hazer lo que has oydo,

Pero sin tu licencia no he querido.

Pesame

Pesame de dexar tu compañía,
Mas hazer lo que escuchas es forçoso,
Que si es verdad que Dios los passos guia,
El quiere que le busque presuroso:
Con el si das principio a mi alegria,
Y pues eres ô padre tan piadoso,
Concede, como tal lo que mi pecho
Te pide en tiernas lagrimas deshecho.

En quanto a questo Antonio relataua,
Embueltas en suspiros le salian
Las lagrimas que alegre en si guardaua,
El suelo, porque perlas parecian,
Que como al pecho el fuego le abrazaua,
Las agoas que atesora, no podian
Resistir su calor, y apressuradas
Salian por los ojos destiladas.

Hablar queria Antonio y no podia,
Que eladas las palauas se quedauan,
Y como el llanto el passo le impedia,
En salados cristales se tornauan:
La fuerça de su amor le combatia,
Las lagrimas hablar no le dexauan,
Y entre estos dos contrarios solo aguarda,
A quello que al deseo siempre tarda.

Sancto Antonio

Mirauale el prelado estando atento,
Y su humildad profunda contemplaua,
Tan deseoso y santo pensamiento,
En el puestos los ojos alabaua:
Parecele que Dios desde su asiento,
A tanto bien Fernando encaminaua,
Pues sin su permission no ay pecho fuerte,
Que no tema el peligro de la muerte.

El mesmo Dios al padre le pidia,
Si el calix de pesar y de amargura
Excusar de passar por el podia,
(Y en quãto hõbre temio la muerte dura)
Que Dios guia a Fernando, parecia
'Al prudente prelado, pues procura
Aquello que al mortal da mil temores,
No perdonando a nadie sus rigores.

Viendole estar suspenso determina
Darle con sus pálauras nuevo aliento
No sin imbidia del martyrio (digna)
Pues quisiera prouar su fin sangriento:
Mas como Dios en todo le encamina,
Interrompe el silencio, y con acento
Graue (le dize) tu humildad agrada,
Señal que está de Dios acompañada.

Que

Que yo te estorue ny que yo te impida
Iornada en q̄ ha de dar tal fruto al suelo,
No es justo, porque viene en ella vnida
La voluntad de aquel que rige el cielo:
Si la tuya al martyrio està ofrecida,
Errara, en estoruar tan santo zelo,
Y el estarme suspenso solo ha sido
Causa, el amor que siempre te he tenido.

Tu padre my Fernando, siempre amado,
Es en lo temporal, y esse dexaste,
Quando de religioso el santo estado
Con el habito suyo, aquy tomaste,
Y en su lugar por padre te he quedado:
Pues de dexar el mundo professaste,
Y como tal la obligacion me corre,
De que my amor del pecho no se borre.

Este como es de Dios no ha de estornarte,
El camino qu'es bueno, y qu'es decente,
Tu padre el bien del mundo podrá darte,
Que dexa al mejor tiempo de repente,
Yo aquello qu'es mejor podrè enseñarte,
Que en esto el amor mio es diferente,
Del paternal que a vezes haze guerra,
Pues pensando acertar entonces yerra.

Sancto Antonio.

Tu intento alabo, tu deseo imbidio,
Tu constancia me agrada, y me enamora,
Pues sin temores del mortal subsidio,
Tal firmeza en tu pecho se atezora:
Entre my amor, y el miedo, agora lidio,
My amor, tu ausencia como padre llora,
Y el miedo qual mortal me aprieta fuerte,
Dandome cuenta de tu cierta muerte.

Mas pues lo quiere el cielo es bien que sigas
La orden suya, qu'es en todo cierta,
Que contãta humildad a creerme obligas,
Que Dios con tus deseos se concierta:
Con tus palauras y tu llanto ligas,
Mi voluntad à martè nunca incierta,
Y ansi ponerte estoruo no era justo,
Lo que pides concedo sin disgusto.

Aquel que por el hombre se hizo sieruo,
Pagando senso, con morir de humano,
Siendo al principio sin principio Verbo,
La palaura del Padre soberano:
Del Serafin te liure que superbo
A Dios quiso ygualar mirando vfano,
Del espirito suyo la hermosura
Adornada de bella compostura,

La licencia que pides te agradezco,
Sin q̄ a tãta humildad me muestre ingrato,
Pues Fernando querido no merezco,
Gozar su exemplar vida, honesto trato:
Rogar siẽpre por ti, de oymas me ofrezco,
Esculpiendo en el alma tu retrato,
Porq̄ sirua en tu ausencia de consuelo,
A quien ha de quedar con tal desuelo.

Vete con Dios, que presto serás Santo,
Y antes que deste cuerpo el alma mia
Se despida, ha de dar tu nombre espanto,
Al que sigue la vana ydolatria:
A Dios ruega por my, pues te amo tanto,
Si amor como my pecho el tuyo cria,
Mas si el tuyo es de Dios morada y seno,
Por fuerça aura de estar de amores lleno.

En quanto su prelado esto le hablaua
Llegaron los Menores de Francisco,
Contentos de saber que Antonio estaua
Dispuesto de habitar su santo aprisco:
Cada qual con sus braços le enlaçaua,
Mirandole tan firme como vn risco,
El qual dexando el habito primero,
Se viste al punto del sayal grossero.

La pro-

Sancto Antonio

La profecia escribe en la memoria

Que dixo (sin saberla) su prelado
El alma le alegrò tan dulce historia,
Mas dexa a Dios aquello q̄ ha escuchado:
Al que crió los cielos dar la gloria,
Puedes si fuere santo padre amado,
(Antonio humilde dize) pues es paga
Que en my su voluntad se satisfaga.

Todos los del conuento en tierno llanto

Celebran de Fernando la partida,
Que ansi nos dexas con disgusto tanto,
(Vno dize con voz siempre affligida)
Tu que auias de honrar causando espanto,
La orden que a tu exemplo estaua asida,
Dexas tan sola, agora como ingrato
Has sido a tanto amor a tanto trato.

Otro le dize, nuestras esperanças

Han dado fin, mirando que te alexas,
Que ansi del mundo son las confianças,
Pues tapa al mejor tiempo las orejas,
Como tan presto as hecho estas mudanças,
Y solo por morir ansi nos dexas,
Pero dichoso tu que has merecido,
Ser entre tantos (solo) el escogido.

Para

Para alabarte a ti sola es bastante

La pluma de tu mesmo pensamiento,
La inmortal fama tu alabança cante,
Celebre fiestas el celeste asiento:
Hasta el cielo tu nombre se leuante,
Mas si leuantará, porque tu intento
No es sino del que Dios con larga mano,
Quiere hazer de su reyno cortesano.

Muy bien Fernando hiziste si dexaste

My compañía por vn bien tan alto,
Si el tesoro has hallado que buscaste,
Ya con tus obras su riqueza esmalto:
Los temporales bienes despreciaсте,
Causa para subir de solo vn salto,
Desde la tierra de peccados llena,
A donde a Dios mirar podras sin pena.

Otro conuentual (dize Fernando)

Mis braços quiero darte que has podido,
Sin temer de la muerte el duro mando,
Desear bien tan alto y tan subido:
De tu estudio los frutos esperando,
El orden (que ansi dexas) auuido,
Pues pensaua teniendote ser digna
De vna fama inmortal y peregrina,

Mas

Sancto Antonio

Mas si por el martyrio las às dexado,
En vez de queexas, darte es bien re alabe,
Dichosa Lusitania que às criado,
Quien el cielo buscar, sin errar sabe:
Si recibis Francisco vn tal Soldado
En vuestra tierra gran riqueza cabe,
Y pues teneis Fernando, estad seguro,
Que pueda nadie contrastar su muro.

Fernando con callar les respondia,
(Porque la humildad suya eterna sea)
Con lagrimas pagaua, que veitia,
El amor que de balde no se emplea:
Y como ya del todo proponia
Dexar del ser humano la librea,
El nõbre dexa porque al mundo assombre,
Y en el no le conoscan por el nombre.

De Antonio Abad patron de su conuento
El nombre toma, y dexa el que ha tenido,
Buelue a nacer de nueuo en el momento,
Que de Francisco el habito ha vestido:
No quiere cosa suya en su ornamento,
Y como Pablo dize enternecido,
Yo viuo agora, mas no yo sospecho
Pues Christo viue dentro de my pecho.
Quando

Quando aquesto passò veynte y seis años
Ténia Antonio, (edad bien empleada)
Porque de quinze conocio los daños,
Del mundo, que si dá nunca da nada,
Los dos en S. Vicente con estraños
Principios de humildad, que a Dios agrada
En santa Cruz los mas, adonde oya
Logica, casos, artes, Theologia.

Estando Antonio adonde deseaua
Nueva alegría dentro el alma siente,
Viendo que Dios sus cosas ayudaua,
Pues caminauan ya prosperamente:
En sus designios entre si trataua,
Por qu'el deseo fuerte no consiente,
Que se dilate mas el fin que aguarda
Pues por minutos aunque llegue tarda.

Consumiale el gusto la tardança,
Y así sin mas rodeos determina,
Embarcarse en su amor, pues tal bonança
Le promeria, aquel que le encamina:
Para lograr con gloria su esperança,
Con zelo santo sin parar camina,
Pues el que está parado nunca llega,
Y el vicio (a vezes) la virtud anega.

Sancto Antonio

Por compañero escoge a fray Felipe
Lego, pero varon virtuoso y santo,
Su patria es bien al mundo se publique,
Pues con tal hijo sea, exalçado tanto:
Castilla fue, que no es razon se aplique,
La gloria suya en concertado canto,
A otro reyno o prouincia pues ha sido
Hijo suyo el que tanto ha merecido.

De todos sus hermanos se despide,
Dexandolos con tierno sentimiento,
Desde el Mondego al Tajo alegre mide,
El camino con firme pensamiento:
Recibele Martin, pero no impide,
Con paternal amor su heroico intento,
Y aunque Tereza como madre llora,
Su gusto quiere, porque a Dios adora.

Resuelto de morir en la defensa,
De Christo, y la castisima Maria,
En Lisboa se embarca, porque piensa,
Que siempre tarda el bien que pretendia:
Lleno de fé (qu'es en su pecho inmensa)
Al reyno de Marruecos haze via,
Que ally piensa alcançar con el martyrio,
Como los cinco ya, morado lyrio.

Llegando

Llegan a Seuta alegres con bonança,
Viendo tan cerca aquello que buscauan,
Dexan la naue al punto y sin tardança,
Con pressurosos passos caminauan:
Los dos yuan tratando el bien que alcáça,
Aquel que sirve a Dios, y solo hablauan
En aquello qu'el alma entretenia,
(Santa amistad dichosa compañía)

El sol con el veloz y largo passo,
Por ver al negro Antipoda corriendo,
Sepultava su luz en el ocaso,
Negros lutos la noche descogiendo:
El ayre se cubrio de escuro raso,
Quedò sin luz el mundo, el sol no vièdo,
Quando los compañeros se quedaron
Entre vnos fauces que en el campo hallarò.

Siruióle el campo de apasible cama
Y el cielo de cortinas estrellado,
Que en medio del silencio que derrama,
La noche haze apazible el verde prado,
No cantava la tortola en la rama,
Mas filomena entonò concertado,
Quando la noche en vn nivel estaua,
Sonores quiebro de su amor cantava.

Contempla

Sancto Antonio

Contempla Antonio del celeste asiento,
El orden natural con que camina
De los orbes el raptó mouimiento,
Con que la vida a su mudança inclina:
Sabe que andando tan terrible asiento,
Hazen sus ruedas (cosa peregrina)
Que a huirse, quando andauan, su ruydo
Quedaran los mortales sin sentido.

En el primero cielo está mirando
La trina diosa de continuo fria,
Aunque la luz del sol le está prestando
La color poca que en su rostro cria:
Quando a su auxe a prissa va trepando,
Le entomeñen las agoas, y es su dia
De la semana el Lunes con que trata,
Criar alambre, y producir la plata.

En el segundo cielo mira atento,
El correo Mercurio, que a pintores
Ayuda con ingenio y pensamiento,
Músicos, architetos, y escultores:
Cria el açoge al hombre tan violento,
Naranjos, sidros, linos de colores,
Siendo el Miercoles dia que tomaua,
Y en el la primer hora, y mas la otaua.

Despidiendo

Despidiendo mil rayos de hermosura,
Vio en el tercero cielo a Sitarea,
Cuya luz adornada de blancura,
Afrenta es de Calisto, Eudora, Alfea:
La rosa cria que no està segura,
Del jauali cerdoso, que no sea
Cama de Adonis Viernes es su dia,
Con qu'el laton y blancas perlas cria.

Mirò el cielo del sol desocupado,
Por estar al Aantipoda presente,
Cubriendole la tierra por vn lado,
El rostro que da luz resplandeciente:
Iamas de su esperança despojado,
Se vio el laurel, que nunca el rayo siente,
Que amparandole Febo el oro cria,
Siendo el Domingo su primero dia.

Con el yelmo soberbio de diamante,
A Marte vé habitando el quinto Cielo,
En condicion y efetos semejante,
Dando al herrero ayuda sin recelo:
El hierro cria, porque mas espante,
Teniendo para dar causa al desuelo
De la semana el Martes, qu'es el dia
Que dize el vulgo que desgracias cria.

El beneuolo Iupiter miraua,
Antonio, contemplando su belleza,
Que la gentilidad Dios le llamaua,
De todos los mas dioses por grandeza;
A Venus en luz pura se ygualaui,
Tomando el Iueues para dar riqueza,
Cria el pesado estaño y los corales,
Safiros Calcedonias y cristales.

En el seiimo cielo vè a Saturno
Que entre el plomo q̄ cria mas se engasta,
Siempre en la condicion triste y nocturno,
Y así su flema eternamente gasta;
Su curso dando bueltas tan diurno,
La çarça cria, cuya fuerça basta,
A mitigar la carne, y es su dia
Sabado en qu'el pintado jaspe cria.

En el octauo cielo las estrellas
(Fixas continuo) mira atentamente,
Verriendo luzes en la noche bellas,
Qu'el sol les presta, porque viue ausente,
Las pleyades viejas, y con ellas
Virgilia vergonçosa puesta enfrente,
Yaquella que dio a Iuno tantos zelos,
Que guia el nauta sin tener recelos.

Vio la oſa menor, vio Irco hermosa
Criadora de eſmeraldas, miro Eſpiga
Qu'es del meſmo color de pura roſa,
Y a ſeguirſe a la ſaluia verde obliga:
La cabeza Leon clara y luſtroſa
Con Celidonia la cabeza liga,
Alcomete, al Topaſio haze precioſo,
Junto al alma del Ceſar mas famoſo.

La elemental diſcordia contemplando
Le admiran tantas machinas ſagradas,
Mira las agoas por diuino mando,
Eſtar de las terreſtes apartadas
Dize Dauid, las agoas alabando
Te eſten, ſobre los cielos leuantadas,
Y Daniel el agoa ſobre el cielo
Pueſta, al Señor bendiga desde el ſuelo.

Conſidera la tierra que compone
La elemental region, por vna parte,
Y con ſu ſer es centro en que ſe pone
La machina mundana ſin mas artes
Pues para que ſu peso mas ſe abone,
Sin que ſe mueua vn punto ny ſe aparte,
Debaxo eſtá de todos elementos,
Por ſer inmenſa carga ſus ciuientos.

Pſal. 148.
Aque omnes, que ſuper celos ſunt lau det nome Domini. Benedicite aque ones que ſuper celos ſunt Domino. Dan. 3.

Sancto Antonio

El ayre vé que llega hasta la luna,
Del superficie baxa de la tierra,
Y de sus tres regiones en ninguna
Se conforma el efeto que en si se encierra:
La vna engendra el rayo que importuna,
El soberbio edificio, otr o haze guerra,
Con graniso, cometas, nieue, yelo,
Otra el Iris enseña desde el cielo.

Diuerfas opiniones vé presente
Sobre si al fuego da destinto asiento,
La elemental region, o solamente
Si en el mixto se halla, este elemento
Prueua que no le tiene doctamente
Ieronymo Cardano en el comento
De Hipocrates, tenerle otros confirman,
Y Aberoes, y Aristoteles lo afirman.

O artifice diuino cuya mano
Computo tantos orbes celestiales,
Formando tu saber, qu'es soberano,
Bobedas de purísimos de cristales:
El Serafin te alabe el hombre humano,
Las aues, plantas, peces, animales,
Pues tu entender sus cursos solo puedes
(Antonio dize) sin que nada heredes.

Tu mandato a las agoas pone freno,
Dás incorporeo ser al fragil viento,
El ayre por tu gusto está sereno,
Tu palabra dio luz al firmamento:
Las estrellas, las vidas desde el seno,
Mas alto miden, mas tu solo intento,
A las estrellas mueve no por pausas,
Que eres causa my Dios de todas causas.

Ya de la madre de Arcas, la bosina
Declinava hacia el carro plateado,
Quando la vista Antonio determina
De ocupar de aquello que ha mirado
La cara vio del alua cristalina,
Dexando el lyrio y el clauel bordado,
Llorando el hijo triste, que de Troya
El fin infelix con su muerte apoya.

Quexauase en las fuentes Ampelusa,
Y su cristal los campos nunca auaros
Cubre, porque remiendo de Faetusa
El hermano, le sirven de reparos:
Quando la antigua patria de Medusa,
Vieron desde los altos montes claros,
Bordando el sol con rubios orizontes,
Las mitras q̄ en su margen cria Orontes.

Sancto Antonio

Queriendo caminar Antonio, siente
Vn dolor repentino que procura
Atajalle las fuerças de repente,
Tomando possession la calentura:
El pressuroso mal no le consiente,
Dar vn passo adelante, y su figura
(Felipe) vio del mal tan compelida,
Como si al fin llegara de la vida.

Admirauase viendo en vn momento
Vn mal tan apretado y tan furioso
Que aũque se esfuerça es vano pensamiẽto,
Pues cada vez le siente mas penoso,
Como se vè qu'es tierra tu ornamento
(Dize Antonio) con passo vagaroso,
Porque te finges hombre mortal fuerte,
Si a tanto estas sujeto con la muerte.

En que consiste tu soberbia vana,
Si la cabeça humillas al peccado,
Tu juventud que importa, aunque losana,
Si en vn punto se cae de su estado:
Si la muerte cruel y deshumana
Al viejo no perdona, ny al osado
Mancebo, que aprouecha edad florida
Si es de tantos contrarios combatida.

Las agoas con su curso presuroso,
Sin que montes impidan su jornada,
Buscan su centro, qu'es el mar vndoso,
La sangre al coraçon como a morada:
Bueluese al suelo con andar furioso
La piedra que del braço es arrojada,
Como a su centro, pues si el hõbre es tierra
La parte ha de buscar en que se encierra.

A Marruecos llegaron, yendo el santo
Como si vuiera vn año padecido,
El mal que le apretaua el pecho tanto,
Y el rostro del dolor descolorido:
Siruióles vn Chrtistiano ally de manto,
Adorando a Francisco en su vestido,
Que alegre los lleuo donde viuia
Siendo Lot de la gente que acogia.

Cuentaless como el Rey auiendo dado
A los cinco la muerte, por su daño
Se le secô todo el siniestro lado,
Y no llouio en el reyno en mas de vn año:
Mas auiendo a los Martyres rogado
Le perdonassen, con furor extraño
El cielo llouio tanto que en diez dias
No se agotaron las celestes vias.

Y en sanando del lado a quanta gente
Christiana ay en Marruecos, dio licencia
Que a Dios celebre officios libremente,
Sin hazer de su tierra diferencia:
Que el Rey tener Obispo les consiente,
Mostrandoles amor en la apariencia,
Y deste modo en el lugar auia
Templos del Verbo Eterno, y de Maria.

Aquy crecio la enfermedad de Antonio,
De suerte que en los pies tenerse a penas
Podia, dando claro testimonio
De no morir ally con llorar penas,
Nauo tormento en si siente el demonio,
viendo del Santo las delgadas venas,
Llenas de fangre, que saltando dauan
Señal que ya verterse deseauan.

Entre suspiros se lamenta y llora,
Viendo que su deseo le desuia,
El riguroso mal que no mejora,
Antes le buelue qual ceniza fria:
Mirando Dios a Antonio se enamora,
Como el deseo suyo conocia:
Y sin ser Martyr del martyrio honroso
Le dá la palma como tan piadoso.

No tiene el fuerte Capitan osado
Obligacion de mas que con fiereza
Buscar el enemigo que ha robado
De su Rey la ciudad ó fortaleza:
Antonio que de Dios era soldado,
Con valor tanto acometio la empresa
Que merecio de Martyr la corona,
Que su valor y sanctidad pregona.

Martyr llama (Ieronymo) constante
A la Virgen purissima que espera
Junto a la Cruz, o el clauo penetrante,
O la lanca qu'el lado passò (fiera)
Dezir que Antonio Martyr fue; no espante,
Ny ay duda que viuiendo se ciñiera
Del laurel verde, y del sangrieto lirio,
Martyr fue con deseo de martyrio.

Viendo Antonio que envano se esforçaua,
Y que Dios que ally muera no es seruido,
Buelue a embarcarse en Seuta q̄ no osaua
Tentar a quien su mal ha prometido:
A Portugal sin gusto caminaua,
Por no auer visto el fin que ha pretendido,
Acrescentando el mar con tierno llanto,
Que el en perlas conuierte dando espanto.



LIBRO VI.

*Sale la imbidia de su casa, y vase a la de Neptuno a
quien ruega anege la naue en q̄ yna S Antonio, la
qual corre tormenta, y aporta a Cicilia.*

ENtre vnas peñas en la Lybia ardiente
Ay vna cueua de plazer desierta,
Adonde nunca el sol resplandeciēte,
Entrada hallo, por la vêtana o puerta:
Alli triste rumor, siempre se siente
El gusto, si entrar quiere se conierta
Con la paciencia, que a perder le incitan
Los que la cueua tenebrosa habitan.

Es la entrada muy facil al qu'es pobre,
Por ser deudo, cercano de su dueño,
Mas no ay pezar qu'el cuerpo alli no cobre,
Porque jamas la cara, vè del sueño:
Velan, sin descansar, aunque les sobre
El tiempo, y les parece muy pequeño,
El dia (largo siempre y perezoso,
Para el que viue ausente sin reposito.

Los que entran nunca aciertan la salida
Qu'es mayor laberinto qu'el de Creta,
Su mesmo coraçon es su comida,
Por qu'el pezar contino los sujeta:
Es la imbidia (enemiga de la vida)
De esta morada dueño que inquieta
El mundo con los males que derrama,
Contraria siempre de la buena fama.

Esta que de Alexandro entrò en el pecho,
Pues que comiendo en Babylonia vn dia,
Al criado matò con vil despecho,
Porque a su noble padre engrandecia:
Este monstro en el mundo sin prouecho,
Mas suzio y torpe que Finea arpia,
Viue contino entre millares de hombres
De varias vidas, y de varios nombres.

Contino está con ella el cortezano
Que imbidia del que priua la priuança,
Con hidalgas y seruicios, vano
Viuiendo entre el poder y la esperança:
No la dexa el soldado que da en vano
Resmas de memoriales sin bonança,
Diziendo al consejero que trabaja,
Y es imbidiando el cargo o la ventaja.

El Doctor está ally siempre imbidioso,
De q̄ otro tenga enfermos, y el ninguno
Llamandose a sí mesmo pereçoso,
(Y no sabe curar, y es importuno)
Está de la fortuna muy quexoso,
El pobre viendo de continuo ayuno,
Imbidiando al qu'es rico su tezero
Para tapar, su imbidia con el oro.

Tambien está el Poeta que imbidiando
Los versos q̄ le enseñan dolor siente,
Y porque no le entiendan censurando,
Se haze por docto hazerse maldiziente;
Los buenos y los males va mirando,
Diziendo mal de todos y igualmente,
Qu'es condicion de entrañas imbidiosas,
Poner en vn niuel todas las cosas.

Está ally la casada que imbidiosa
Al marido sus daños notifica,
Fingiendose de zelos muy llorosa,
Y es, porq̄ imbidia alguna joya rica:
No falta la donzella vergonçosa
(Si así puede llamarse) que publica
Al mundo su belleza, y del casado
Imbidia neciamente el duro estado.

El Escriuano està (que a Caco imita)
Pues como imbidia solo la riqueza,
Capas y bolsas con licencia quita,
Qu'el pleitante ofrece con largueza:
Aque le escuchen, el mordas incita,
Tachas poniendo en la mejor nobleza,
La inuidia haziendo que de todos hable
Que nunca vuo verguença en miserable.

Con mugriento bonete, y con vestido
Llouiendo risa estaua el licenciado,
Imbidiando contino el que ha subido
Por su raro saber a ser Prelado:
A si se mira, y dize que ha seruido
Mejor que vn Cardenal, y no le han dado
Mas q' vna pobre yglesia, á mundo loco,
Qu'el necio al qu'es mas sabio téga è poco?

Los zelos del amante (desdichados)
Estan siempre mas cerca de la imbidia,
Flacos de no dormir y desuelados,
Qu'el que los tiene todo le fastidia:
Tambien està el que imbidia los estados
Del principe, y del grande, y siempre lidia
Configo neciamente en lo que intenta,
Pues nunca al imbidioso dieron renta.

En vna sala de peñascos echa
(Que imitan de su dueño las entrañas)
Pues de la luz del sol no se aprouecha,
Cubierto el techo de tostadas cañas:
Està la imbidia triste que desfecha:
Por los ricos palacios las cabañas,
Mirando en las paredes las historias
De infames echos y imbidiosas glorias.

Pintado en vna parte se mostraua,
(De colores diuersos y pinceles
Tan subtiles que el arte auentajaua
De la diestra Aristartes y de Apeles)
El Profeta Dauid quando miraua
A Bersabe desnuda entre clauelas,
Imbidiando (de amor) noches y dias,
El bien infelix que gozaua Vrias.

Luego Iosef hermoso la pintura
Mostraua, con vaquero agironado
Querido de Iacob por su hermosura,
Y por ser de Rachel el mas amado:
Con alegre semblante, y gracia pura,
A los hermanos cuenta que ha soñado
Vn sueño de que todos mal entienden,
Y de imbidia le encierran y le venden.

El hecho de Cain tan deshumano

Vn espacioso quadro declaraua,
Debaxo de sus pies el casto hermano
Piedad, pide mirando aunque callaua:
Imbidioso, le mata viendo llano,
Que el sacrificio suyo se abrazaua,
Y aquel a quien la tierra está sujeta,
Desecha el suyo y de abel aceta.

Abfalon que en beldad vencia Apolo,
Estana ally pintado que pretende
De Israel y Iudea ser Rey solo,
Y en campo armado su opinion defiende:
Imbidia de Sion el Mauzeolo,
Con que famoso hazer su nombre entiēde
Pero boluiose su desinio en lloro,
Siendo su muerte sus cabellos de oro.

En otra parte Iezabel impia,
Imbidando a Nabet su viſia hermosa,
Vestida ricamente parecia
Con rostro ayrado y condicion furiosa:
De Nabet muerto el cuerpo se veyá,
Echo de la pintura milagrosa,
Cō tanta perfecciō que en qualquier parte
Pudiera auergonçar de Eupompo el arte.

Otros

Otros muchos estauan que han pagado
A la cruel imbidia siempre senso
Estaua Aman soberbio ally pintado,
Que imbidio de Israel el ser immenso:
Si vno dexa el lugar desoccupado,
Otro le ocupa luego y muy suspenso
A contemplar se pone su disgusto,
Pues nunca el imbidioso tuuo gusto.

Sobre plumas hurtadas de cornejas
Está la inuidia puesta en rodillas,
La cabeça (que alçando forma quejas)
Echo el cuerpo de hueffos y costillas:
La malicia y traycion en años viejas,
Estan siempre sentadas en dos fillas,
Al lado de la imbidia sin folsiego,
Renouando los años en su fuego.

Era el vestido de la imbidia loca,
De rasso negro, roto, y remendado,
Grandes los ojos, mas la vista poca,
Pues solo ven aquello que han notado:
Los dientes con que adorna la ancha boca,
(Agudos) son de perros que han rabiado,
Qu'es su ponçoña donde llega ardiente
La lengua es la del propio maldiziente.

Sale este monstro de su aluerge triste,
De enroscadas culebras coronada,
Con pardas nuues Febo el rostro viste,
Por no mirar su furia emponçoñada:
La region passa adonde el sol asiste,
Con mas ardientes rayos que abrazada
De Faeton llora el hecho inaduertido,
Y el tío viue en Cisne conuertido.

Atras dexa los Medos valerosos,
Y los vassallos del que en sueños vido,
La estatua de sentidos prodigiosos,
Andando vn tiempo de animal vestido:
De Israel los lugares populosos
Passa ligera, y del Armenio nido
Las altas sierras, puelto en que primero
Parò el arca que traxo el mundo entero.

De los Gorgianos mira la aspereza,
Cuya bandera muestra en su pintura
De vna enconchada sierpe la fiereza,
Y de San Iorge adoran la figura:
A Bisancio contempla, y su belleza
Lleno de chapiteles que a la altura
Llegan del sol, y con sus luzes bellas
Retratan en sí mismo las estrellas.

Sancto Antonio

Mira el Peleponeso que levanta
Sus altos montes con peladas frentes,
Y el agoa del Egeo clara espanta,
Batiendole con olas inclementes,
El Ionio passa, cuya verde planta,
Riega valles y playas diferentes
Y la ciudad adonde Pablo santo,
Con epistolas hizo fruto tanto.

Vé Arcadia montuosa adonde trota
Por las entrañas de la tierra dura,
De Aterusa el amante, y corte euota
Regando de las yeruas la verdura:
De Asapo el curso claro se alborota,
Atrauessando a Chaya, que procura
A su centro llegar loco, y adonde
Su orgullo pierde y su cristal esconde:

De aquel que alegre se entregò a la muerte,
Viendo su escudo defendido, mira
La patria, cuya gente siempre fuerte,
Con hazañas el mundo (todo) admira:
Entra en Europa, pero no diuierite,
El buelo suyo con mirar la pira
Adonde yaze aquel que en los cristales,
Mirandose a si mismo vio sus males,

Mira

Mira el lago Meotides, que pone
Paz, entre el Moscouita y Astracano;
Atras dexa Polonia, que se opone
A las aguilas negras del Romano:
Dofia que de valles se compone,
Y a Trasiluania qu'es del Othomano
Freno dexa, inmortal con sus vitorias;
Honrosos hechos y Christianas glorias.

El Istro manso, passa, que corriendo
Por los Vngaros campos cristal vierte,
Y su camino sin ruydo haziendo,
En espumas de plata se conuierte:
La cabeza del mundo paíó viendo
Cuya memoria el tiempo no preuierte
Aunque tan perseguida de Alarico
De Totila (feroz) y Fedetico.

De Marcos la ciudad, cuyo cimientto
De Adriaticas olas se fabrica,
Sus calles passeando el elemento,
Que con agoas la adorna y hazerica:
Genoua hermosa, en peñascoso asiento,
Tan llena de deleites que se aplica
A competir con Cipro celebrada,
Mira la imbidia sin pararse en nada,

Sancto Antonio.

Passa (sin la mirar) de la sirenas,
La patria insigne, y de los alpes frios,
Vido la nieue que desecha a penas,
Paga tributo al mar en claros rios:
Contempla de Garona las almenas,
Que el cristal suyo alegre y sin desuios,
El lugar besa, adonde con decoro
De Clodoueo estan las lises de oro.

Desde los Perineos mira a España,
Llena tantas glorias y trofeos,
Cuya margen el Tajo y Duero baña,
En las peñas haziendo camafeos:
De la syluestre Iberia la campaña
Deuisa, pero como sus deseos,
Era ver del Oceano la nieue
Corta, la media esfera en tiempo breue.

Mira el Plus vltra, puesto del Tebano,
Y batiendo las alas sube el buelo,
Cortando, presurosa, el ayre vano.
Hasta la cara ver del dios de Delo:
La ciudad diuiso del Africano,
Que a Roma hizo temblar (y todo el suelo)
Ciauando en ella el yerro de la lança,
En que pone Cartago la esperança.

Ve Cabridis y Scila ladradora

De los nautas antigos tan temidas,
A Mauritania antigua que atezora,
Barbaras gentes de furor vestidas:
La isla adonde Vlyfles tanto mora,
Dando el Lotos oluido a tantas vidas,
Y boluiendq los ojos muy confusa,
Mira la patria antigua de Medusa.

Cançada de ver reynos sin pereza

Las alas recogiendo al cuerpo fiero,
Somurje enel Oceano la cabeça,
Laços haziendo de luziente azero:
Deuidese el cristal cuya belleza,
Pudiendo sustentar vn mundo entero,
No pudo con la imbidia y de sus hombros
Caer la dexa, de temor y affombros.

Al mas remoto centro baxa a prissa,

Adonde de vn palacio la hermosura,
Se ve mirando atento y se deuifa
Sin que del sol le falte la luz pura:
Con torpes plantas vna vega pisa,
Llena de alegres flores que en frescura
Vencen las mas vistosas de la tierra,
Que escõde mucho el mar en lo q encierra.

Sancto Antonio

El matino cauallo dando saltos

Ligero, ny aun los pies dexa esculpidos
(De clauos y herraduras siempre saltos)

Imitando corriendo a los sentidos:

El lobo atroz (que viene dando assaltos

En los corderos de algodón vestidos,

Andauan eleuados por la arena

Escuchando la voz de la sirena.

Entre obas verdestodas de esmeraldas

De cristal vn palacio se leuanta

Siruiendo en los remates por grinaldas,

El zafiro adornado de luz tanta:

Adornan de su sitio, las dos faldas

Paçtolos rios, cuya vista espanta,

Pues en vez de cristales perlas vierten,

Y en ellas quanto encuētran se conuerten.

De la parte inferior (sin ser ingrata)

Naturaleza sin el arte cria

Vna cerca que todo el terça plata,

Que entre el campo y jardin pazes ponian

Allý el coral cubierto de escarlata,

Sin plantarse jamas (bello) nacia

Y el arbol mas perfeto y mas hermoso

Que cria pomos de ambar o'loroso.

Quanto

Quando el palacio por de dentro encierra,
Se ve por su cristal muy facilmente
La noche de su vista se destierra,
Y el dia en vn niuel está yualmente:
Aqvy viue Neptuno que la tierra
Desprecia, y la mar rige su tridente,
Viuiendo entre sus agoas con sosiego,
Mas no seguro de amoroso fuego.

No se para la imbidia contemplando,
A quello que a la vista tanto admira,
Que como el coraçon se està abrazando,
Fuego y centellas sin parar suspira:
La puente presurosa va passando,
Toda de nacar y oro, y no la mira,
Porque a sus ojos todo es importuno
Hasta verse en presencia de Neptuno.

Hallole en vna sala que del techo
Hasta el mas baxo panimento estaua,
Cubierta de esmeraldas trecho a trecho,
Y el topazio ceruleo no faltaua,
De nacares vn trono todo hecho,
Que de Orientales perlas se adornaua,
Era el lugar adonde el Dios marino
Estaua estando alegre de continuo.

Sancto Antonio

Violo entre limos y onas recostado,
Siendo de su color todo el vestido
De azules lapas echo y adornado,
Y con pintados busios guarnecido:
El cabello rebuelto y erizado,
Siendo el cabello y barba cata y nido,
De perseues, cangrejos, mexillonea,
Almejas, caramujos, bregigones,

Tenia en la cabeça por corona
(De picadoras puntas adornada)
De fantola vna concha que pregona,
El ser hechura de la mar salada:
Vierte Neptuno (porque mas se abona)
El agoa que a los rios da prestada
Por vnas de alabastro, que al momento
Pierde el fuerte fabor del salso argento.

Por otro vaso al mar, salado l'anto,
Da sin cessar, y salen presurosas
Lagostas (que al coral imitan tanto)
Murenas a la vista tan hermosas:
Delfines tan perdidos por el canto,
Pulpos con largas piernas tan dañosas,
Bezugos, salmonetes, y sardinas,
Azedias, lengoados, y coruinas.

Estaua

Estaua puesto de Neptuno al lado
El amante Protheo, en años viejo,
De sus vassallos siempre el mas amado,
Y de mejor lugar en su consejo:
El hijo mas abaxo estâ sentado,
En quien se mira el padre como espejo,
Porqu'el que amando viue sin rodeo
Hermoso le parece lo que es feo.

Estauan en la sala Ninfas bellas
Todas hijas queridas del Oceano,
Y el vestido de espumas puesto entr'ellas
Por remoçar el rostro viejo y cano:
Era de la color de las estrellas
El sendal que vestian loco y vano,
De estar junto a la nieue que tocava
Porque mas descubria que tapava.

Despues que entrò la imbidia en la presencia
Del amante de toa (cortezana)
Haze aquellos que mira reuerencia,
Muy confrada necia, loca, y vana:
Conociola Neptuno en la presencia,
Porque vn tiempo temio su furia insana,
Y ansi mande le den al punto asiento,
Paraque sepan todos qu'es su intento.

So llegose

Sossegose el ruydo que se hazia,
De ver la imbidia fea estar presente,
Angerona silencio ally esparfia,
Por escuchar la voz del pecho ardiente:
A todas partes donde gente auia,
Buelue la imbidia la arugada frente,
Y viendo que atencion le dauan luego,
Articulò la voz y atojò fuego.

O Neptuno que circulos de nieue
Vas diuidiendo con ligeras plantas,
Y sin que la edad tuya se renueue,
Como inmortal la muerte (fiera) espantas:
Yo soy la imbidia a quien el hombre deue
En su destierro sumisiones tantas,
Y tu que Dios te llamas me tuuiste
Quando el fauor de Toa pretendiste.

La tierra habito agora por qu'el buelo
De la soberbia compañera mia
Me lleuo con my gusto al claro cielo,
Donde ygualar a Dios Lusbel queria:
Al centro nos hecho del triste suelo,
Yo teniendo la culpa el la porfia
El viue de las luzes desterrado,
Yo dentro de my pecho enponçoñado.

Pero

Pero agora mirando que vn Antonio
A Cicilia pretende hazer camino
(Dando con vetle solo testimonio
Que le obedece el reyno crystallino)
Rabio si' al campo fertil del ausonio
Llega (andando en tus ondas peregrino)
Y anfi pido que a gente my enemiga
Tus agoas sotua, y tu furor persiga.

Tifis el primer leño mal seguro,
Violo del campo tuyo los crystales
Haziendo el Espolon de bronze duro
Surco en las ondas a su fuerça iguales:
Luego en la parte misma Palinuro
Conduziendo otros muchos vio sus males,
Siendo trofeo de Iuno, ayrada (solo)
Y tus agoas su infelix Mauscolo.

Abrio el soberbio Alcides' ancha puerta,
En los dos mares tierra antiguamente
Siendo, y passage inculta, agora cierta,
Pues ya los dos se abraçan ygualmente:
La codicia (en ventura tan incierta)
Piloto es ya violando tu tridente,
Pues el ancho Oceano no inculcado
De errantes seluas mirò ya sembrado.

Si tu

Sancto Antonio

Si tu quando de Iuno la inclemencia
Al Teuero bando fenecer queria
(Aplicando de Eolo la violencia
Con que las tristes naues deshazia)
No mostraras saliendo, ally clemencia,
Ny escucharas de Venus la porfia,
Ninguno al reyno tuyo se atreuiera
Y en secos leños tu deidad temiera.

Quando el sagrado Euangelista estaua
En el pecho de Dios a Dios mirando
Vio vn bello Serafin que solo andaua
Del mundo los peccados desuiando:
Criar Dios a Francisco no bastaua
Que la yglesia en sus ombros sustentando,
Con valor la defiende del peccado
El Serafin humano transformado.

Sino que Lusitania al mundo diesse,
A queste Antonio (causa de mi llanto)
Porque su orden sinra defendiessse
Despues de muerto su Francisco santo:
Que a questo Lusitano mereciessse,
Ygualar en las obras al que tanto
Ha merecido qu'es de Dios ábismo,
Siendo en la tierra su retrato mismo.

Los hijos desta orden el luziente
Lecho veran del sol, y adonde llora,
En tapetes de nacar trasparente,
Perlas puras y netas el aurora:
Los hados ver la Fenix les consiente,
Que en la region felice nace y mora,
Dando el Iris segundo al claro cielo,
Quando los ayres corta y sube el buelo.

De tu reyno veras lo mas guardado
Patente desde adonde agora asistes,
Hasta el postrero fin del sur ayrado,
Y adonde de cristal mil idmos vistes:
Estos haran no seas respetado,
En el imperio que por ley tuuistes
Dioses, si sin infausto en vn momento,
No das al que va arrando tu elemento.

No tengo tantas Nimfas para darte
Como (la argina) Iuno a Eolo daua,
Pero con vna sola he de pagarte,
Lo que con tantas ella le pagaua:
La bella Simodoce ha de agradarte,
Que para ti Sibelés la guardaua,
Quando de naue en Nimfa la boluia,
Madre te harà de hermosa gelogia.

Sancto Antonio

Salga Aquilon y Boreas inclemente,
Que aunque es Fráncisco fundador primero,
Antonio ha de quedar despues presente,
A resistir los golpes de Arrio fiero,
Moriendo Antonio, y su Francisco ausente,
Quedan estos Pilotos sin lucero,
La orden juntamente relaxada,
Pero si Antonio viue todo es nada.

Pon remedio (o Neptuno) al mal estraño
Qu'el cielo al nombre tuyo pronostica,
Por qu'es de cuerdos prevenir el daño,
Y al principio el remedio mas se aplica:
No pienses que te hablo con engaño,
Por qu'el tiempo por my te notifica,
Esta sentencia de la qual arguyo
Que haziendome a my bien hazes el tuyo.

Aiterose Neptuno, y al momento
De las manos atoja su tridente
Señal para qu'el humedo elemento
Toque a los cielos con soberbia frente:
Sutena del dios marino el tronco asiento,
En el rico palacio trasparente,
Haziendo el mar (con olas alteradas)
Sierras de espumas por mostrarse ayradas,
Tocando

Tocando vn hueco buco por trompeta,
Salio Titan (en vn Delfin) disforme,
Que firniendo a su padre de estafeta
Qualquier Dios llama que consejo formes
Taño con tanta furia que inquieta
El mar, y el son horrible y disconforme,
Mouio escollos, y donde le escucharon
Los niños a sus madres se abraçaron.

Llega adonde se aluerca el dios Eolo,
(Y dize) que Neptuno le mandaua
Que soltasse los vientos, pues que solo
Temido hazer su reyno procuraua:
Gime en vn punto el contrapuesto polo,
Por qu'el ventisco dios (fiero) soltava
Los encerrados vientos cuya boca
A la region mas alta siempre toca.

Con vendaual de tierra y con bonança
Nauegaua la naue en que venia
Antonio (sin señales de esperança
De ver el fin que tanto pretendia)
Dio el Piloto vna voz con la mudança
Del tiempo, porque vio que se cubria
El sol de pardas nuues y grafnando
Las gaviotas andauan rebolando.

Sancto Antonio

El Portuguez Piloto sabio intenta
El daño preuenir que ha conocido,
Porque en saber a Palinuro afrenra
(Que al Lusitano el mar le ha producido)
Viendo señal tan clara de tormenta
(Dize) amaina velacho (con ruido)
Casa la escota aprieta la bolina
Que pronostica el cielo gran ruina.

Mas antes que schiziesse inclemente
Cierço entre pardas nuues y graniso
Rompio la mayor vela al continente
Qu'el Piloto les daua el cierto auiso:
Boreas por otra parte diligente,
El arbol quiebra que redondo y liso
Remata los auenques y brandales
En fortaleza y en adorno yguales.

Grita el Piloto arria pero en vano,
Qu'el Euro con mil truenos sin contraste,
Ostagas quiebra fiero y deshumano,
Sin que su fuerça a resistille baste:
Soplando entre nublados el solano
Haze a la xarcia que su enojo laste,
Pues quebrando la entena y la amantilla,
La naue enseña la mas baxa quilla.

El cecias (de vn soplo) haze que beba
Del saiado licor la triste naue
Qual al cerrar de la escotilla prueua,
A lo qu'el elemento vndoso sabe:
La Triffa mayor (rezió) el Austro lleua,
Por qu'el cañamo suyo no se alabe,
De auer en tal tormenta resistido,
Vn soplo (de su boca) enbrauecido.

No aprouecha el Ostai (que hasta la proa
Del árbol mayor llega) que Euronoto
Para dar a su furia eterna loa
La quiebra con soberbio terremoto:
El Piloto no sigue de Lisboa
El rumbo con temor del Libanoto,
Que haziendo caer rayos con potfia,
No dexa hazer la aguja cierta via.

Arriar chafaldetes no aprouecha
Qu'el Africo cruel los desba:ata,
Del palanquin la vela ya deshecha,
El ayre açota, y quantos topa mata:
Motonés a la mar la amura echa,
Y con mil vracanes solo trata
Neptuno de acabar la naue triste,
Que bueltas dando envano se resiste.

Sancto Antonio

E Euro, por la proa fuerte impide,
Que arollandola, el mar no ande adelante,
El mastelero y gauia el conues mide,
Aunque resista fuerte y arrogante:
Centellas forma el ayre que despide,
Embueeltas con el agoa, y la constante
Naue baten las ondas (siempre altiua)
Esta la cubre aquella la derriba.

Piedad al cielo pide el marinero,
Y el mercader su hazienda llora triste,
Votos ofrece (mil) el passagero,
Y sin clemencia el mar mas brauo enuiste:
No aprouecha la bomba contra el fiero
Elemento que nada le resiste,
Cada qual de saluarse busca medio,
Y Antonio en Dios constante su remedio:

Arca cerrado donde el Verbo santo
(Dize) tesoro fue piadosa oliua,
Que con candidos pies poneis espanto,
A la seruis de la serpiente altiua:
Rosa de Ierico florido a canto,
Guerto serrado fuente de agoa viuua,
Palma, cedro, deidad, trono excelente,
De aljofar piel milagro de la gente.

Eua diuina que la culpa acerua
De nuestros padres fue por vos borrada,
Y siendo de Dios madre como sierua
Humilde, recibistis su embaxada:
Vos que del enemigo la proterua
Furia dexastes rota y quebrantada,
Viendo espirar en vna cruz la vida
En vuestro vientre puro concebida.

Llegue a vuestros oydos la voz mia,
Reyna intacta y nacida sin peccado,
Si soys de los errados luz y guia,
Guiad a tantos (en camino errado)
No dexeis tantas almas Virgen pia,
Dar sustento a este mōstro (agora ayrado)
Amanse yo su furia con my muerte,
Pues Ionas deuo ser que le hago fuerte.

(Dixo) y llego su voz al santo oydo,
De la madre que al hijo està mirando
(Entre abraçadas alas escondido,
De Cherubines que le estan guardando)
Y el en sus limpios ojos diuirtido,
Mas su gloria le està communicando,
Pues aũ qu'es Dios qual madre la obedece,
Y ella su peticion ansí le ofrece.

Sancto Antonio

Hijo querido si essas llagas tantas
La sangre vierten, con qu'el pueblo impio,
Enel alma que os goza dio otras tantas
De mis hojos naciendo vn caudal iio:
Si andaron en my vientre vuestras plantas,
Y os guardaron diuino amado mio,
La ayuda no negueis que agora pido,
Pues es por vos el triste socorrido.

Mirad a Antonio con humilde cara,
Pidiendo ayuda en vn peligro estraño
Dexe su furia el mar echad la vara,
Passe la naue sin temor de daño:
Si el sol oyendo a Iosue se para,
Y cristal da la peña sin engaño,
Tocandola Moyfes (de vos mouido)
Mi voz serene el mar enbrauecido.

Apenas acabò quando enel cielo
Vna luz aparece mas hermosa,
Que la luziente cara del de Delo
(Quando contempla a Dafne desdeñosa)
Solsiega el mar y pierdese el recelo
Del viento que la hazia andar furiosa
Antonio alaba a Dios y el bien q̄ encierra,
Viendo que todos gritan tierra, tierra.

F I N.

L I B R O

LIBRO VII.

*Llega S. Antonio a Afsis, de adonde va a Romandiola
con vn custodio, retirase al monte de S. Pablo
hasta que sale ordenarse de Misa.*

EL rico solo manda porque esmalta
Con el oro, el metal de su baxeza,
Que cubre los defetos, y la falta
El soberbio blazon de la riqueza:
La baxa estirpe con el oro el alta
Afrenta la mas noble la pobreza,
El rico manda quando el pobre pide,
Mal la soberbia y la humildad se mide.

O quantos con el oro van sabiendo
(Sin peligro) hasta el fin de la esperança,
Que como tanto puede está midiendo,
Con el gusto el niuel de la balança:
Con la miseria el pobre está muriendo
El rico viue siempre con bonança,
Que nunca temio el oro a la fortuna,
Aunque diesse mas bueltas que la luna.

Sancto Antonio

Onunca las entrañas de la tierra
Al mundo dieran su metal dorado
Pues al alma inmortal continua guerra;
Para su perdicion solo le ha dado:
Pocri por oro el santo honor destierra,
El marido oluidando della amado,
Arne por oro la ciudad vendiendo,
Pot los campos su culpa anda diziendo,

Midas por auariento vè su muerte,
Pues el rico palacio y dura roca
En oro por su causa se conuierte
Y todo es oro quanto mira y toca:
El affalto mottal llego mas fuerte,
Al seco labio y a la hambrienta boca,
Tu veneno es razon que se aniquile,
Si el Esposo por ti matò Erefile.

Haffis de vn accidente fatigado,
Llega la humildad propia y la pobreza
Cuyo sayal grossero y remendado
De vna alma santa esconde la riqueza:
Los fauores de Dios goza callado,
Hasta que con mas prodiga largueza,
El mesmo los descubre por qu' es mengoa,
Su alabança dezir la propia lengoa.

Miraua

Miraua atento el sacro Euangelista
Como vn Angel del cielo trasparente,
Mil monstros derribaua que a la vista
Parecian caualllos propiamente,
Mas lo qu'el esquadron monstruoso alista,
Con los ojos mirado atentamente,
No eran caualllos los que enel venian,
Aunque todos caualllos parecian.

La santidad perfeta es la callada,
Qu'el que la communica va perdido
Tenga la gloria para si guardada,
Guarda el fauor que Dios le ha repartido;
Ostentacion será comunicada,
Si aquel que la descubre Dios no ha sido,
Porque no es santo aunque parezca santo,
Ny es caualllo aunque le imite tanto.

Con sello de humildad cierra la boca
Antonio, porque està predestinado,
Para tener mil glorias que no apoca,
Su santidad el sacro remendado:
Dentro del alma a Dios contino inuoca,
Para si guarda el bien que Dios le ha dado,
Y alegre deshechando la riqueza,
Viue contento en la may or pobreza.

En Afsis el capitulo acabaua
Aque llamò Francisco con tal zelo,
Y Antonio con mirar se deleitaua,
El Serafin dichoso que vio el suelo:
Vna vez y mil vezes le miraua,
Dando gracias aquel que rige el cielo,
Contemplaua las llagas que tenia,
Y en santa imbidia de tal bien se ardia.

Mirandole (entre si) quien mereciera
Dezia Antonio vn bien que alegra tanto,
Por qu'el mesmo dolor que Dios, sintiera
Quando en vn arbol dio al infierno espato:
Quien tan rica señal en si tuuiera,
Mas yo soy peccador, y vos sois santo,
Indigno soy, mas fuerçame el deseo,
Apetecer aquello que en vos veo.

De Dios estais Francisco señalado
Cierta señal qu'el mesmo os ha elegido
Para su Capitan, y os ha sellado,
Con lo que a el, el pueblo descreydo:
Por fuerça auéis de ser de Dios amado,
Si en Serafin os tiene conuertido,
Sin que la carne (flaca) os de disgusto,
Pues todo obedeceros es muy justo.

El engaño del mundo en paz os dexa,
Despues que sus riquezas despreciastes
La codicia enemiga no os aquexa,
Pues por humilde la ambicion dexastes:
El pensamiento vil de vos se alexa,
Despues qu'el mesmo Dios en vos mirastes
Y los humores todos reducidos
Sin daros pena se han quedado vnidos.

Dichoso yo pues tuue tal prelado,
Y a su regla exemplar estoy sujeto,
Porque quien es de Dios (Francisco) amado
Es de la tierra (toda) el mas perfeto:
Pero si Dios sus llagas os ha dado,
Bien claro de su amor mostró el feto,
Que apurando la essencia entre su llama
Se transforma en lo amado, en el quié ama.

Entre gozofas lagrimas dezia
(Antonio) estas razones contemplando
La gloria que en Francisco conocia,
De humildad lleno solo a Dios amando:
Cosa diuina Antonio parecia,
Porque viuia el cuerpo sustentando,
Con discipllna, ayunos sin enojos
Bebiendo siempre el agoa de sus ojos.

Sancto Antonio.

De Antonio las virtudes Dios miraua
Y como le agradauau le dezia
Que de otro mayor bien le asseguraua
Sintiendo Antonio en si nueua alegria
Que si Francisco santo dibuxaua
Las llagas que la gente fiera impia,
Le auia echo en lado pies y braços,
Qu'el mismo le daria mil abraços.

Ninguno gozara ni Antonio tanto
Como tu pues veràs en tu presencia,
Aquel que al mesmo cielo causa espanto,
Siendo esto de my amor clara experiècia;
Ya estas predestinado para santo,
Y si Francisco con diuina essencia,
Vna perfeta orden me ha fundado,
Tu la defenderas Antonio amado.

Mucho hablar con Francisco deseaua
Antonio, pero nunca se atreuia,
Y aunque hazerlo mil vezes intentaua,
Otras y tantas mas se arepentia:
Que aunque tanta humildad en el miraua,
Y la suya tan grande conocia,
Hallauase incapaz, y deste modo
Solo en mirarle se eleuaua todo.

Acabose

Acabose el capitulo, y vn punto
No se aliuio de Antonio el mal estraño,
De la muerte pintaua en si el trasunto,
La hambrienta calentura haziendo daño:
Parecia (aunque viuo) estar difunto,
Despues de estar enfermo todo vn año,
Y como el ayunar le regalaua,
Yamas la calentura le faltaua.

Partense los custodios al momento
Compañero eligiendo el propio dia,
Para llevar consigo a su conuento,
Y tambien para hazerle compañia:
Nadie miraua Antonio macilento
Del largo mal que padecido auia,
Pareciendole a todos ignorante,
Inutil, idiota, y no estudiante,

Omundana costumbre infernal trato,
Pues lo exterior te paga solamente,
Codicias solamente del retrato,
Lo mas vistoso, no lo mas decente:
Tus sin razones te hazen siempre ingrato,
Condicion de villano propriamente
A tu ambicion le dio el pauon sus alas,
El alma dexas por honrar las galas.

Todos

Sancto Antonio

Todos tus valedores engañados,
Andan en ti buscando loçanias,
Apeteciendo sedas y brocados,
El descanso y deleite entre porfias,
Quieren prosperidad, quieren estados,
Pensando que son firmes alegrias,
Sin saber que en vn solo pensamiento
Su plazer les conuiertes en tormento.

Despreciar los humildes es tu officio,
Vituperar el que virtud enseña,
Querer por compañero, solo el vicio
De la insolencia haciendo la reseña:
No pretender el bien ny el beneficio,
De aquel que la pobreza vil despeña,
Qu'el auariento (inutil) y ambicioso,
Ny para hazerse bien es prouechofo.

Pues algun dia, a este Iosef diuino
(En la carcel del mundo aprisionado)
Se hallará alguno de tocat indigno,
Los pies qu'el suelo mira, sin calçado:
Quando en trono de vidrio cristalino,
Se viere Antonio santo leuantado,
Quantos diran viendo el hambriento filo,
Dadnos vn grano del celeste asilo.

Embuelto

Embuelto en triste llanto se despide
Felipe, que vn custodio para Roma
Le lleua, y abraçando a Antonio pide,
Tome sus braços pues los suyos toma,
Alegre el cuello suyo Antonio mide,
(Aun qu'el agoa en sus ojos turbia asoma)
Pero viendo que Dios los apartaua,
En lugar de quejar se se alabaua.

Quedo solo en Afsis, sin que quedasse
Mas de vn custodio en ella solamente,
Que por oprobio ally le despreciasse
Cada qual ny se quexa ny lo siente:
Y aunque estrangero y pobre se mirasse
Firme, en Dios esperaua solamente,
Que no ay dolor mas grande ny mas pena,
Que yn desprecio viuiedo en tierra agena.

Promete Dios Abraham que naceria
Su hijo del, y de vna Virgen pura,
Tambien manda que Isaac al mesmo dia,
En biçtima le ofresca (qu'es su echura)
No se turba de ver que Dios le imbia
Mata se al primogenito, segura
Dieße es vuestra palaura que lo excede,
Y aun qu'el mundo dé fin faltar no puede.
Viendo

Sancto Antonio

Viendo Antonio que Dios le auia traydo
A tan perfeto y tan seguro estado,
Aunque de vn mal tan aspero affligido,
No esta detener bien desconfiado,
Da mil gracias a quien lo ha premitido,
Que a nadie dexò Dios nunca olvidado,
Vuestra palabra (dize) es bien que obligo,
Ques no desamparar a quien os sigue.

En Afsis vn custodio se quedaua,
Para Romandiola solamente,
Hombre cuya doctrina asseguraua,
Lo que el hereje duda erradamente:
Entre la caridad se deleitaua,
(Condicion santa de varon prudente)
Que con la caridad se haze piadoso,
Y con tener piedad de Dios zeloso.

A los pies deste (Antonio) arrodillado
Con humildad le pide no le dexe,
Por estrangero ally desamparado,
Dando ocasion que de su mal se quexe:
Mueuate (dize Antonio) padre amado,
La piedad santa pues no es bien se alexe,
De quien ha de enseñarla al mundo todo,
Que a Dios imitaras de aqueste modo.

Hijo

Hijo soy de Francisco mas indigno,
De vestir el sayal qu'el cuerpo cubre,
Pues el poder en el, de Dios diuino,
Mas se muestra a la clara y se descubre:
Adonde el Tajo manso y cristalino,
Echo espejo de nieue nunca encubre,
La arena de oro, naci padre amado,
De aqueste Alferes soy qual vos soldado.

No premitas que Assis my sepultura
Sea, sin que a my Dios tenga seruido,
Que aunque gusano soy, soy su criatura,
Y el sabe que seruille he pretendido:
Podré alabar my suerte y mi ventura,
Si que vos me lleueis he merecido,
Y si con vos me voy bien empleado,
Es el auerme tantos despreciado.

La humildad en Graciano pudo tanto
Que el si da de llevarle a su conuento,
Y en señal de alegria Antonio santo,
Besa su ropa, y dexa el sentimiento,
Alegre llora, porque suele el llanto,
Causarse del plazer, y del tormento,
Que aunque son los sujetos de iguales,
En esto los efetos son yguales.

Sancto Antonio

Parten de Afsis los dos affegurando
Lares, de su camino la jornada,
Mil exemplos Graciano yua contando,
(Qu'el caminar entretenido agrada)
Escucha Antonio todo y vá callando,
Que de Dios la palaura nunca enfada,
Al que derecho por su bien camina,
Sin buscar el peligro como Dina.

Ocho vezes el sol auia salido
Del roxo Oriente, y en el negro Ocaso,
Otras tantas su luz auia metido,
Corriendo el pauellon de escuro raso:
Quando Graciano del lugar mouido,
Detuu vn poco el pereçoso passo,
Para dar vado a su cansansio inmenso,
Qu'el cuerpo quiere que le paguê senso.

El esposo del alua apriffa canta,
En vn niue estando puesto el dia
Su ronca voz al caminante espanta,
Pues mas calor al que le escucha embia:
Por los olmos la vida honesta y santa,
Dandole mil abraços se subia,
Y ellos al almo sol se le oponian,
Con que sus claros rayos resistian.

Vomitando

Vo mitando Aretusa terça plata,
Daua mil besos en las plantas bellas,
Y en espejos de yelo las retrata,
Sin que defeto ponga el arte en ellas:
Themisen este sitio solo trata
De viuir contemplando las estrellas,
Entre mil castas Ninfas qu'el decoro
Le guardan, todas con aljauas de oro.

No soplaua el amante de Orithia,
(Quebrando robles montes allanando)
El amoroso Zefiro corria,
Por el prado con flora retosando:
En la cama la liebre parecia,
Monton de tierra su color tomando,
Y entre esto solamente escuchaua
La risa de vn aroyo que saltaua.

Aquy (dixo Graciano) descansemos
Hasta que su furor el sol mirige,
La abrasadora siesta aquy passemos,
Antes que mas cansancio nos obliges:
Vn poco de reposo tomaremos
En este sitio que el silencio fige,
Ya donde la quietud tiene morada,
Siempre de las ciudades desterrada.

Sancto Antonio

Tomando refaccion (deuda deuida
A la flaqueza humana) començaron
De nueuo su camino, y conocida
La casa, al me smo dia se alegraron:
Lleuaua Antonio la color perdida,
De fuerte que de velle se espantaron
Los frayles, y al momento a fray Graciano
Le besaron el habito y la mano.

En esta Religion antiguamente
Era costumbre que les fuesse dada
Licencia, al que viuiendo asperamente
Enel yermo quisiessse hazer morada:
Señalauanle parte conueniente,
Que estuuiessse de todas apartada,
Siendo el sustento con que alli viuia,
Yeruas qu'el campo esteril en si cria.

Antonio que imitar al Abad, quiere
Aquesta vida escoge, y sin tardança
Pide licencia, porque mas no espere
En conseguir el fin de su esperança:
Ya por verse enel yermo llora y muere,
Porque enel piensa hallar gloria y bonança,
Que como del martyrio viue ausente,
Quiere como Ioan ser penitente.

Concedele

Concedele Graciano la licencia,
Aunque de ver su animo espantado,
Viendole de hombro solo la apariencia,
Segun està del mal debilitado:
El si le dà mirando su presencia
De Dios al mesmo punto ally espirado,
Y de San Pablo la señala el monte,
Paraque del al cielo se trasmonte.

Dióle la bendicion, y en vn momento
El monte pisa lleno de alegria,
Su aspereza (mirar) le dà contento,
Porqu'el fosiiego ally siempre vinia:
Buscando anduuo para hazer assiento,
Vn sitio acomodado, y vio que auia
En la cima de vn risco levantado,
Vn edificio pobre y derribado.

Y aunque dificultosa la subida
Le parecia, de subirla intenta,
Qu'el que busca y pretende eterna vida,
No le han de dar trabajos nunca afrenta:
De Antonio el alma en llamas encendida
Yua tratar con Dios que se contenta
Mas, con aquel lugar aspero y solo,
Que con ser Rey del vno al otro polo.

Sancto Antonio

Como si fuera vega o llano prado
Sube la cuesta (de asperezas llena)
A Christo considera rodeado
De aflicion, de tormentos, y de penas:
Quando con el madero tan pesado
Sangre vertiendo (con purpurea vena)
Yendo cercado de la gente impia,
El Calvario mas aspero subia.

Pintaual en la Idea magullada
De cinco mil açotes que le dieron
Las carnes tuyas siempre immaculadas,
Pues en grana su nieue conuirtieron:
En la cabeça espinas engastadas,
Que de tientas en ella le siruieron,
El casco penetrando y sin decoro,
En sangre buelta la madeja de oro.

Escupida la cara auiendo puesto
Vn sayon atreuido en ella mano,
Manchado a trechos cõ su sangre el gesto,
Accusado del pueblo deshumano:
A la muerte crnel verle dispuesto,
Siendo el Verbo del Padre soberano,
Por ser de amores todo su cuydado,
Qu'es mas que todos Dios enamorado.

Por

Por my Señor (yua diziendo Antonio)
Passastes tal dolor y tanta afrenta,
Como vuestra passion dá testimonio,
Pues de dolor el pecho me rebienta:
Vos pagais el engaño qu'el demonio
Hizo a quien le creyo, sin tener cuenta,
Lo que hizo Adam por Eua y por su gusto,
Aueis vos de pagar a vn pueblo injusto.

Al alto llega del soberbio risco,
Y en vna pobre hermita que ally estaua,
Se queda el hijo (humilde) de Francisco
Que en la humildad, y en todo le ygualeua:
Por el vn lado del caydo aprisco,
Vna fuente de plata murmuraua,
Adornando su margen auellanos,
Y entre siluestres parras seis mançanos.

Ally començo hazer de nueuamente
Aspera penitencia, y no comia
Sino lo que sin arte solamente
En su pelada frente el risco cria:
En orar y ayunar deleyte fiente,
Y de manera fue que no podia
El cuerpo sustentar con la abstinencia,
A todos dando espanto su presencia.

Santo Antonio

Mas como nunca Dios del se olvidaua,
Era de su flaqueza el alimento,
Fuerças para sufrir (todo) le daua,
Sin que sintiesse pena ny tormento:
De estar solo en el yermo se alegraua,
Sin que del haga cuenta su conuento,
Pues nunca para nada le elegian,
Aunque por varon justo le tenian.

Como viuia siempre retirado,
Todos pensauan del que era ignorante
En politicas cosas no criado,
Ny en las diuinas letras estudiante:
Holgaua verse Antonio despreciado,
Teniendose por tal y muy constante
Con Dios hablaua, porque en el viuia,
Sin dar nunca señales que sabia.

Examinaua siempre su consciencia,
No impidiendo del llanto la corriente
Diziendo santa es sola la sciencia,
Del que os sirue mi Dios eternamente:
En todo hazia a todos diferencia,
Y como por las letras no se siente,
Digno de cargo, ny de ser prelado,
Viue entre peñas sin tener cuydado.

Huye

Huye las arrogancias de la tierra,
Que siempre la ambicion causa tormento,
Pues dentro de si mesma tiene guerra,
Y paga al ambicioso el mundo en viento:
De pensar vanidades se destierra,
Y en tanta soledad siempre contento,
Hallaua (estando la quietud en calma)
Para su cuerpo paz, bien para el alma.

El bien que ally gozaua conoçia,
Y el tezoro por el de nuevo hallado,
Contemplaua con muestras de alegria
En Dios eternamente transformado:
Populosa ciudad triste (dezia
Antonio) aquel que viue en ti engolfado,
Y bien te llora el aguila del cielo,
Pues a tu mal caminas sin recelo.

Es la ciudad vn mar cuya tormenta
Iamas mirò la cara a la bonança,
El del mundo me son, posada, y venta,
Siendo el que da recado la mudança:
Es hermosa sirena quando intenta,
Dar con engaños muerte a la esperança,
Cocodrilo que a mil mata en vn hora
Mas a ninguno aunque los mata, llora.

Sancto Antonio

Es ciego laberinto que no acierta
Aquel que entra, en sus calles la salida
Tiene para los males ancha puerta,
Mas para dar los bienes escondida:
En ti està la ventura siempre incierta,
Pero el fin cierto, de la triste vida
Y como el que te sigue nada adierte,
Dâ quando no lo piensa con la muerte.

De San Pablo aquel monte se llamaua,
Que Antonio por assiento auia escogido,
Y como tal el santo contemplaua,
De los padres del yermo el bien crecido:
De quanto el real Profeta deseaua
Aquella santa vida sin ruydo
Antonio se acordaua, y de alegria
Siempre mil alabanças le dezia

Acuerdase de aquella peccadora
Mayor de quantos ha tenido el suelo,
Ya de la luz de Dios diuina aurora,
Y del mismo gozando sin recelo:
La que el Iordan diuino en sí atesora,
Subiendo con vn salto del al cielo,
La Gitana Maria a quien la gente
Dâ nombre de mas grande penitente.

De la

De la hermana de Marta que procura
Con penitencia (suzia del peccado)
Lauarse y dar remedio a su locura,
Mudança grande de vn soberbio estado
Pedro con ella todo el yerro cura,
De auer a su maestro y Dios negado,
Y della el procurador santo vestido,
De tantos lleugo a ser por Dios tenido.

Los bienes que alcançaron considera
Los que siguieron siempre aquella vida,
Y de la muerte solamente espera,
Que aranç el alma pura al cuerpo vnida:
Y falta ninguna ally muriera,
Siaquel que ya tenia conocida,
Su santidad no diera medio cierto,
Descubriendo el tesoro ally encubierto.

Seis años en el yermo estuuó Antonio
Deprendiendo de Dios que le enseñaua,
Porque su santidad dio testimonio
Del bien que con tal vida ally alcançaua:
Tentauale mil vezes el demonio,
Mas era todo en vano; que tentaua
A vn Angel en el alma, y la exelencia,
Hombre solo en el traje y apariencia.

Salga Señor este diuino Elias
A pregonar vuestra doctrina santa,
Dexe del roble las correças frias,
Pues que la fe con el mas se leuanta:
Basten los largos y prolixos dias,
Que tan constante en penitencia tanta
Estuuo entre montañas retirado,
Vea el mundo este sol rubio y dorado.

Salga esta nueva luz para que alumbre,
Al que sigue el camino tras antojos,
Vea la yglesia de su exelsa cumbre,
De Antonio santo los diuinos ojos:
Reciba con su vista pesadumbre,
El vil hereje (para mas enojos)
Alabe el mundo en el de vuestra mano,
Principio qu'es con el tan soberano.

Vean que si en Francisco está cifrada
De vn Serafin hermoso la apariencia,
En Antonio está al viuo retratado,
De vn Angel bello y puro la exelencia:
Y si en Francisco (en vida) teneis dado,
De vuestras santas llagas la presencia,
Iunto de Antonio para mas espanto,
Parescáis niño vos y el grande santo.

Viendo

Viendo el Custodio suyo que faltauan
En casa sacerdotes, luego ordena
Imbiar nouicios, donde se ordenauan
A imitacion de aquellos de la Cena:
Y aunque de Antonio nunca se acordauan,
En aquesta ocasion busca sin pena,
Al Santo, para hazer que se ordenasse,
Y que con los de mas Missa cantasse.

Salio Antonio del monte temeroso,
Y del miedo encogido, y el camino
De Forliuio ciudad pisa medroso,
Por hallarse de bien tan grande indigno:
Vos (dize Antonio) sois Señor piadoso,
Y bien las muestras dais pues al diuino
Cuerpo que hizo los cielos soberanos,
Han de tocar estas indignas manos.

Llegaron a vn lugar donde vn conuento
Auia, aunque muy pobre, y su prelado
Viendo la noche en su nocturno asiento,
Ally queda, hasta ver el sol dorado:
Los nouicios y el vn aposento
Occupan, pero auiendo en el tomado,
Lu humilde refaccion a Dios alaban
En concertados hymnos que cantauan.

Sancto Antonio

La orden prouechosa honesta y santa,
Del Español Domingo florecia,
En este tiempo con belleza tanta
Que al hereje mordas grima ponía:
Aquesta vid haziendose a la planta,
Del Serafin del cielo no sabia
Mas que quererla por diuersos modos,
Amandose sus hijos (siempre) todos

Enel mesmo conuento aquella noche
Del Gusman santo a descansar quedaron,
Algunos religiosos por qu'el coche
De la enemiga de la luz miraron:
Hasta qu'el sol de su luziente broche,
Muestre los rayos que a dormir se entraron,
(Dixo el Custodio a todos) descansemos
Y en exemplos la noche passaremos.

A todo aquesto siempre Antonio santo,
En vn rincon orando solo estaua,
Y con tanta humildad que daua espanto,
Pues indigno de hablar (rãbien) se hallaua:
Los ojos enel suelo estã entre tanto,
Que la congregacion toda cenaua,
Bañandosele el alma de alegria,
Viendo que caso del ninguno hazia.

El ministro

El ministro de Dios ally espirado,
Auiendo tantos solo Antonio nombra,
Para que diga como buen soldado,
Vn exemplo, mas el dello se affombra:
De escuchar lo que manda su prelado,
Le occupa el rostro, de su honesta sombra,
La verguença, que vino al mesmo punto,
Quedando el santo de temor difunto.

No soy yo (dize Antonio) amado padre
Capaz para cumplir tu mandamiento,
Otro aura que mejor que a my le quadre,
Pues tan doctos varones aquy sientio:
La inutil ignorancia fue my madre,
Y bien lo dá a entender my abitimiento,
Otra cosa me manda que mi gusto,
Vendrá con el de todos muy al justio.

No es aqueſſe mi officio ny le entiendo
Y ſolamente padre me exercito
En lauar y fregar y eſtar barriendo,
Pues la humildad de mi vestido imito,
De aqueſto que te digo eſtoy ſirviendo,
Y a las diuinas letras no me incito,
Por ſer indigno quando a Dios inuoco,
Y para, tanto, my ſaber eſ poco.

Que

Sancto Antonio

Que si algo de las letras yo supiera
En tantos dias como fray le he sido,
Muestras de saber, poco o mucho diera,
Mas como ignoro todo no he podido:
Adonde como aquy mejor pudiera,
Sabiendo alguna cosa ser oydo,
Porque si errara doctos me emendaran,
Y si acertara a Dios por a my alabaran.

No valieron excusas, aunque daua
Las que bastantes en tal caso auia,
Que como en la humildad se deleitaua,
Iamas quiso dar muestras que sabia:
El ministro (aquien Dios ally alumbrava)
De la obediencia el mando le ponía,
Y como Antonio en ella a todo excede,
Encogido (de humilde) el si concede.

Recibid (dize Antonio) mi deseo
En cuya inmensidad ño hallo medida,
Que a medirse con el mis obras, creo
Que my lengoa agradara del mouida:
Y aun qu'es del alma singular correo,
Temo que mi rudeza el passo impida,
A las palauras, que del alma salen,
Ya lo que yo quisiera en nada ygalen.

El espíritu honesto no me falta,
Pero las fuerças si que han de ayudarme,
Que el corto ingenio mio no se esmalta,
Con letras que pudieran animarme:
Para my cordedad la empresa exalta,
Y aunque mi natural prueue a forçarme
El temor me molesta que le excede,
Y errar el que mas sabe con el puede.

Tras de aquesto con pecho sosegado
Vna platica hizo que espanto,
Pero si era de Dios ally ayudado,
Mas pudiera dezir pudiendo tanto:
De escucharle se admira su prelado,
Bañando aquel Colegio el pecho en lláto,
Viendo de la escritura declaraua,
Tambien todos los passos que admiraua.

Vnos a otros sin hablar mirando
Se estauan, espantados quando oyan
La dulce voz de Antonio declarando,
Aquello que los doctos no entendian:
Con los ojos diziendo estan callando,
Del encubierto bien que no sabian,
Viendo que quiere el Padre Omnipotéte,
Que alumbre el múdo aquella luz ardiéte.



LIBRO VIII.

*Nombra S. Francisco por Predicador general de la orden
a S. Antonio, escríuele que lea la Santa Teologia, y apa-
recele acabando el primer Sermõ, sana el glorioso S.
Antonio un loco, y despues resuscita un niño.*

POr mas guardada que la cosa sea,
Naturaleza misma la descubre,
La légoa que alabádo a Dios se emplea,
Iamas lo dulce de su voz se cubre;
Su prouidencia quiere que se vea,
Y del abaxo nada se le encubre;
Al hombre qu'el secreto mas guardado,
Conoce con el ser que Dios le ha dado:

El oro se descubre que la tierra.
Tiene en obscuras venas escondido;
El hierro duto que su centro encierra;
E por mas que le encubra conocido;
Trepando por el monte o por la sierra;
El carbunco (de luz siempre vestido)
Se conoce en la noche mas obscura,
Que así naturaleza lo procura.

Conoce se

Conocefe el epitimo que tiene
Contra malencolia virtud tanta,
La miel que de la Libia a caso viene,
Que el oydo enfordece y voz encanta:
El Agarico que tal ser contiene,
Que la pesada Fema (fuerte) espanta,
Y la rayz de Angelica suaue
Que con olor de peste guardar sabe.

La virtud del jacinto es conocida
De cristal, esmeralda, y erua buena,
La del coral, y perla que la vida
Ayuda (de flaquezas siempre llena)
Conocefe la çarça que beuida
De la carne el estumulo refrena,
Y la yerua que àmar ayuda el hombre
Que de tu llanto ó Ceres tomo nombre.

Llegò al oydo de Francisco santo,
La voz de hierro de la leue fama,
Diurriose escuchandola entre tanto,
Que de Antonio el loor dize y derrama:
Solto de gufto la corriente al llanto,
Viendo dar resplandor la viua llama,
Que en vna nueua çarça parecia,
Pues sin quemarse nada toda ardia.

Hincadas las rodillas en el suelo
 Y qual Moyſes los braços leuantados
 Aquel adora qu'el humano velo,
 Tomo por redimir tantos peccados:
 Quien inmenſo Criador de tierra y cielo,
 Los ſecretos fabrà que eſtan guardados,
 Debaxo de tu mano (dize el ſanto)
 Si como Ioan durmiendo no vè tanto.

Que coſa ſe te encubre Señor mio
 Que tu della no dèſ luego noticia,
 Tu pones fi eno al mar, das curso al rio,
 Hazes qu'el ſol al mundo de primicia:
 Diſte al hombre mortal libre aluedrio,
 Siendo amador (ſin par) de la juſticia,
 Pudiendo hazelle eſento del peccado,
 Por dar el premio al bueno y no alertado.

Agora he conocido de tu mano
 La grandeza mirando la figura
 Deſte diuino y ſanto Luſitano,
 Mas como del Criador ſalio la echura:
 Alabe de ſde el hombre haſta el guſano,
 Tu nombre eterno, pues que tal criatura,
 Al mundo diſte como Antonio ſanto,
 Ya tu piedad y tu alabança canto.

Tu que mides el rico con el pobre,
Y quitas al soberbio de la silla,
Leuantando el humilde, porque sobre
La justicia que al mundo marauilla:
Aqueste oro cubierto con el cobre
Del sayal roto (en misera casilla)
Oy descubris al mundo con luz tanta;
Que al ciego hereje su vislumbre espanta.

Quando entre galas (ambicioso areo)
Andaua el cuerpo mio leuantado,
Al malo vide con tan gran trofeo,
Qu'el Libano era baxo comparado:
Mas boluiendo a mirar con mas deseo,
Le vide en tierra herido y derribado
Que sirue sólo al malo la subida,
De dar con mayor daño la cayda.

Mas Antonio dichoso que tu mano
Con fauor tan estraño así leuanta,
Esta (Señor) seguro qu'el gusano
Le seque la verdura de su planta:
Viendo vn fauor my Dios tan soberano,
Del hereje la lengoa no me espanta,
Porque teniendo Antonio, está segura
La orden mia que tu honor procura.

Sancto Antonio

Ansi Francisco hablaua, y al momento
Predicador le haze, y luego nombra
Vn frayle que le lleue a su conuento,
La nueua que a su orden toda assombra:
Pisaua, Antonio con igual contento,
Enel campo de Foruoli la alfombra
Qu'el Mayo alegre y libre de contrarios,
Tejido auia de colores varios.

Al tiempo que llegaua el mensagero
De Francisco al conuento, Antonio llega,
Treinta vezes passando el sol ligero,
Del Oriente al Ocaso (en que se anega)
Besá al Prelado el habito grossero,
Despues de que a sus pies cõtento entrega,
Las rodillas diziendo, por ti vengo
De recibir vn bien que indigno tengo.

Todos los de su casa ya sabian
El nombre que Francisco a Antonio daua,
Y como por idiota le tenian,
El que entõces le mira se admiraua:
Con aplauso los mas le recibian,
Cosa que mas al santo le pesaua,
Qu'el mandar suele a vezes hazer daño,
Al que se ofusca en medio de su engaño.
Como

Como Antonio la causa no sabia,
Porque le hazian reuerencia tanta,
El rostro con verguença se encendia,
Que vna nouedad vista siempre espanta:
A vn humilde gusano (les dezia)
No es justo hazer tal cosa que la planta
De mi ingenio es tan debil decimiento,
Que se podrá caer con tanto viento.

El mesmo que era de antes soy agora,
Para hazeros a todos reuerencia,
Y quien esta verdad viendome ignora,
Mis culpas sabe, y poca penitencia:
Que aunque la suerte mia se mejora,
Viendo de Christo la diuina essencia,
Despues de consagrada con mis manos
Soy el menor de todos mis hermanos.

Al punto su prelado le propone
Lo que manda Francisco, y replicando
Antonio, a otro que mejor pregone
El Euangelio (dize) exemplo dando:
Corrido estoy de que Francisco abone,
La ignorancia que estoy en my mirando,
Que dignidad tan alta y leuantada,
A vn Agustino solamente es dada.

Sancto Antonio

El que predica el Euangelio santo,
De vn Damaceno ha de tener la lengoa,
De Gregorio el saber, de Pedro el llanto,
Predicar bien, dà honor y mal dà mengoa:
Que importa el nombre que se busca tãto,
Si crece la ambicion y en zelo mengoa,
Pues el que en tal officio ansí se emplea,
El mando solo busca que desea.

Indigno soy de dignidad tan alta,
My voz es ronca, y my saber no alcança
A tanto, porque veo que me falta
Saber, que puede dar la confiança:
Si my rudeza entre vn sayal se esmalta,
Iamas puedo tener de my esperança,
Pues si quiero mostrar atreuimiento,
Alas me faltan, y flaqueza ciento.

El graue peso que sustenta Atlante,
No estan inmenso, si a medirlo prueuo,
Y para no ser bien Polidamente,
No pago bien lo que a mi orden deuo:
Fuerças sacò del pecho, y al instante
Ny solo el labio menear me atreuo,
Porque mis hombros con el peso gimen,
De los Tinactos montes que me oprimen.

Ne

No quiero en la soberbia ser Faetonte,
Regiendo sin saber la luz mas pura,
Y despues de subir al sacro monte,
Caer precipitado de su altura:
No es justo que qual ciego me trasmonte,
A mirar de los quatro la escritura,
Y sin saberla necio la interprete,
Officio que a los Santos le compete.

Muchos piensan que saben en vn hora,
Lo que en años sin cuenta no se aprende,
El que presume mas, aquesse ignora,
Y el que piensa que sabe esse no entiende:
Si la soberbia que en el pecho mora,
De quien al mundo su opinion defiende,
Se trocara en agrado en nada errara,
Y lo qu'el de sí alaba otro alabara.

Francisco (padre) puede pues es justo
Nombrar a quien mejor que yo lo entiēda,
Y del hereje en sustentar robusto
Con animo mayor la fé defiēda,
Mádeme a my entregar (pues dello gusto)
A su alfanje my vida por ofrenda,
Y verà se rehuso, que aunque he sido,
Tan malo, este bien solo a Dios le pido.

(Dixo) admiracion dando a su Conuento,
Y el messajero se quedò admirado,
Que se tiene por cosa de protento
El dexar de mandar por ser mandado:
Mas como de su casto pensamiento
Estaua satisfecho su prelado,
(Le dize) fray Antonio no es decent e
Dexar de obedecer siendo obediente.

Si la obediencia excede al sacrificio,
Aunque tantas han sido tus razones,
No puedes exemirte del officio,
Que Francisco te dá con ricos dones,
Y quien isento está del torpe vicio,
Bien sabra conocer los coraçones,
Que pues el te ha elegido es cierto Anto-
Que tiene de tus obras testimonio. (nio,

A entender nos dan essas que eres santo
Tu vida auiendo agora bien mirado,
Pues que sabiendo (como sabes) tanto
Has viuido entre peñas tan callado:
Si miro tu humildad me causa espanto,
Señal de que en tu pecho está encerrado,
Vn ser diuino, pues sin tal essencia,
No pudieras sufrir tu penitencia.

A my me culpo, pues en tantos dias
No conoci la luz que has descubierto,
Mas de oy començaran mis alegrias,
Pues tal naue ha surgido en nuestro puerto:
Envano son my Antonio tus porfias,
Quando está nuestro bien en ti tan cierto,
Pues có tu ingenio (porq̃ el mūdo asōbre)
Eterna haras tu orden y tu nombre.

Viendo que obedecer era forçoso,
Aceta el cargo Antonio gracias dando,
A Dios primero, y sin mostrarse ocioso,
Se ocupa en sus sermones estudiando:
Entre sí le dezia si piadoso
Sois Señor mio como estoy dudando,
La ayuda vuestra, no temiendo agrauios,
Si vos de castidad me inchis los labios.

De Dios la esposa con aplauso tanto,
La fiesta celebraua del madero,
Que dio temor al reyno del espanto,
Por ser cama de vn candido cordero:
En este dia quiere Antonio santo,
Hazer de sus sermones el primero,
Pareciendole, a quantos le esperauan
Que despacio las horas se passauan.

Sancto Antonio

De tantos llega el tiempo deseado,
(Porque esperando alcança quien espera,
Aunque a vezes el bien viene trocado
En desigual tormenta o pena fiera:
Triste de aquel que tiene su cuydado,
Sujeto a vn esperar que desespera,
Qu'es relox la esperança que la vida
Dexa entre sus mudanças consumida,

Inchese en aquel dia su contento,
Porque su santidad sabe la gente,
Que pregonò la fama en vn momento,
Lo que de Antonio y de su vida siente:
Y como en Dios tenia el pensamiento,
Hizo vn sermon tan elegantemente,
Que quantos le escucharon con espanto,
Dixeron sin mas ver aqueste es santo.

En el pulpito hincadas las rodillas
Señor (dezia Antonio) confiado,
En ti que al mas soberbio y fuerte humillas
De Francisco el lugar tome forçado:
Pues si vemos en el tus marauillas,
En Serafin (siendo hombre) transformado
Buena fue la eleccion si fue a su gusto,
Y no por mi, sino por el qu'es justo.

Y vos

Y vos ò padre qu'el sayal gressero,
Con la sangre manchais tã limpia y pura,
Dadme la ayuda que de vos espero,
Pues saben todos que soy vuestra hechura:
Que quando mi ignorancia considero,
Y vos os acordais desta criatura,
My suerte alabo, pues yo solo he sido
(Aunque indigno) entre tantos escogido.

Esto diziendo, vido el ayre vano,
Que esparciendo suaue y rica aroma,
Quedaua mas sereno, y mas galano,
Que en el triunfo de Cesar se vio Roma:
De mancebos vn coro soberano,
En su media region asiento toma,
Tocando tan sonoros instrumentos,
Que hizieron tregoa ally los elementos.

Parando el sol entonces su carrera,
Del quarto cielo hasta el primero baxa,
Sintia dexando de seguir la fiera
De su lugar el rostro desencaxa:
Las estrellas dexaron de su esfera,
La cristalina y trasparente caja,
Y porque todas jntas no cabian,
Vnas encima de otras se ponian.

A Antonio

A Antonio parecio que su conuento
 Por medio de alto abaxo se partia,
 Y mirando el olor que esparce el viento
 La lengoa entre los labios no mouia:
 Todo lo mira (aunque admirado) atento,
 Y entre el coro que luz prestaua al dia
 Vido a Francisco que en el ayre estaua,
 Y con alegres ojos le miraua.

Quisiera hablalle mas la voz elada,
 En la garganta le quedò y los labios
 Dexaron a la lengoa tan cerrada,
 Que formara a mouerla mil agrauios:
 La vista le quedò toda turbada
 Mas con los ojos mensageros sabios,
 A Francisco mostraua su alegria,
 Y el con alegres ojos le dezia.

Bendito seas o my hijo amado,
 De aquel Dios de Israel que as pueblo suyo,
 El bien traxo de tantos esperado,
 Pues teniendote a ti gran bien arguyo:
 Con tan buena eleccion menos cuydado,
 Me ha de dar el hereje (de quien huyo)
 Que aunq̃ tan grande el peso dezir puedo,
 Que si me ayudas aliuiado quedo.

Tu serás defensor de mis hermanos,
Haziendo que se guarden mis preceos,
Y oyendo tus accentos soberanos,
Los mas rebeldes te seran sujetos:
Sobre tus hombros dexo, y en tus manos,
My carga pues el cielo sin defetos,
Me dio tal hijo, porque todo el mundo
My dicha alabe, y tu saber profundo.

My bendicion te cayga, pues has dado
Muestras tan buenas cõ ru honrado oficio,
Muy bien Antonio mio has predicado,
Alabe el cielo y tierra tu exercicio:
A mi gusto diré que tengo hallado
Vn hombre donde nunca mora el vicio,
Porque aunque no soy Dios dezillo puedo
Pues vn nuevo David viendote heredo.

Qual denfa nune que al nacer del dia
Subiendo poco a poco hasta la esfera,
Adonde el fuego sus efetos cria,
Y ally desecha para su carrera:
Ansi le parecio la compañia
De Francisco, qu'el ayre malligera,
Que vna saeta diuidio al momento,
Hasta llegar al alto firmamento.

Baxose Antonio, porque nadi'entienda
La turbacion qu'el pecho le occupaua,
Y aũ qu'el deuoto le habla y se encomiēda
Ny entiende ny responde aquiē le hablaua:
Mas a Dios dando el alma por ofrenda,
Quando de lo que vio se le acordaua
Los ojos ny ferraua ny mouia,
Hinchiendo se le el alma de alegria.

Corrio la voz por vna y otra parte,
Ansi por el exemplo de su vida,
Como por sus sermones siendo el arte,
Con la dulçura suya enriquecida:
Dios los fauores suyos ya reparte
Con Antonio, viniendo a su medida;
Obrando por su amor y santo zelo,
Milagros que admiraron todo el suelo.

Ya no se habla mas que en la exelencia
De la virtud de Antonio, a quien buscaua
El que del mal sufria la violencia,
O el que la vista o pierna le faltaua:
A todos con modestia y con paciencia,
O les daua salud, o consolaua,
Dandole por sus obras en despejos,
Vnos mortajas, otros, manos, y ojos.

El que a Ceres ofrece mil grinaldas,
Del rubio grano en las espigas de oro,
Despues que los vestidos de esmeraldas
Trueca por dar al hombre su tesoro:
A velle viene, y las alegres faldas,
Dexa del monte, oyendo con decoro,
La voz del vulgo de mil cosas lleno, (no.
Qu'es voz de Dios si aprueua lo qu'es bue-

Dexa et a Miclas su barquilla pobre,
Dando en las redes laberinto al viento
Pues para que en su vida el bien le sobre,
Quiere que sea Antonio el instrumento:
Con este protector (dize) que cobre
Del tempestuoso, mas estoy esento,
Pedro sei è si manda hechar las redes,
Participando ally de sus mercedes.

El pastorcillo que de blanca lana
Cria el vellon que al hõbre està sirviendo,
Dexando el modo y gala cortefana,
La bendicion al santo està pidiendo:
En rusticas camenas, no en profana
Cancion, va su alabança componiendo,
Y luego en el rabel haziendo salua
Le halla cantando quando rie el alua.

Quando

Quando de Europa el animal leuanta,
La seruis siempre asida a la cõyunda,
Y la noche mirando el sol se espanta,
Y en sepultar su cuerpo esto redunda:
Viene el trabajador con suelta planta
A ver Antonio, porque su bien funda
Enel, y desta suerte a su conuento
No lo dexan, ny a el solo vn momento.

Qual la marea que enel mar d'España
Tiende su planta en la menuda arena,
Que al inchir con violécia y fuerça estraña,
Dexa la playa de sus ondas llena:
Mas aplacando luego aquella saña,
Se recoge a su centro mas serena,
Ansi la gente mucha parecia,
Porque vn tropel entraua otro salia.

Muchas vezes Antonio se ausentara
Si le dieran licencia, que disgusto
Le daua oyr la gente que a la clara
Le llama varon santo y hombre justo,
Procura huyr la vanidad, tan cara
Al que se fia en su engañoso gusto,
Pues el que sigue su carrera incierta,
Halla su perdicion (al cabo) cierta.

Cogia del aurora el sol las perlas,
Y con ebras subtiles de oro puro,
Las enfiatò a cabando de cogierlas,
Con que su frente coronó seguro:
Tendiò sus luzes claras y con verlas,
Se alegraron las aues qu'el escuro
Manto sordas y tristes las tenia,
Y dauan voces conociendo el dia.

Quando al abrir las puertas del conuento,
Vn loco entrò por ellas, voces dando,
Todos acuden que del ronco accento
Eco andaua enel techo retumbando:
Conocen luego de su mal violento,
La furia en lo que estaua razonando,
Y queriendole dar remedio cierto,
Llaman a Antonio qu'es seguro puerto.

Entrauase la gente tras el loco,
Porque era en todo el pueblo conocido,
Y aunq̃ tan grande el mal sentio mny poco
El bien que por desdicha auia perdido:
Quando amor a tus cosas miro y toco
Se queda elado el pecho, y sin sentido,
Tu por la felix libertad si dura
Nos das vn bien sujeto a la ventura.

Sancto Antonio

No te fuera mejor auelle dado
La muerte infausta siendo su homicida,
Sino quitalle, auiendo sido amado,
Para otro dueño el dueño de su vida:
Bien te entendio quien te pintó vendado,
Siendo lince en la vista, pues falida
La flecha de tu mano solo alcanza
A derribar del alma vna esperança.

En viendo (a Antonio) el loco puso freno
A la lengoa mouida de su daño,
Tuuo piedad el santo, y della lleno,
Pide remedio a Dios del mal estraño,
Sacò el cordon, diciendo esse veneno
Que al amante adormece con su engaño,
Es menester sacar, no tengais miedo,
Que os quiero atar aqui y porq̄ esteis quedo.

No ha menester buscar del eieboro
La virtud que le dio naturaleza,
Ny la salud comprar con el tesoro
De la que dio su sangre por fineza:
No del hijo de aquel que cria el oro,
El arte llena de inmortal riqueza,
Con que Aipolico muerto dio la vida,
(Por Fedra) a manos de Theseo perdida.

Las manos le ata sin que el loco amante,
Hiziesse mas que estar embelesado
En contemplar a Antonio, y al instante
De su penoso amor quedô olvidado:
El mal quitò el cordon, tan semejante
En la pureza, adonde andaua atado,
Grande milagro en termino tan poco,
Sanar a vn hombre, estando de amor loco,

Dà las gracias al santo, y el del cielo
El Criador alaba solamente,
Rompe el silencio su confuso velo,
Con qu'el rumor no cessa entre la gente:
Vna besa el sayal, con limpio zelo,
Otra la mano, con que gusto siente,
Y el a Dios alabando de mil modos
Echó la bendicion alegre a todos.

Junto todo el conuento le pedia
(Viendo su saber raro) que quisiessse
Enseñarles la santa Teologia,
Y a todos en su casa la leyessse:
El prouecho el prelado le dezia,
Que dello se sacaua, si lo hiziesse,
Pues que con tal maestro estava claro,
Quedar en ella quien le oyssse raro.

Poniale delante que cada año
 A Vercelyuan frayles solamente
 A oyra stay Ambrosio con estraño
 Feiutor, sin poner nunca inconueniente:
 Y pues el la sa i. (sin engaño)
 No era justo buscasse eternamente,
 La religion maestros que enseñassen
 A los qu'el Euangelio predicassen.

Y aunque Ambrosio es retrato de Benito,
 Y de San Remualdo el orden sige
 (Dize el Prelado) grande daño euito,
 Pues tal bien si leyeres se confige:
 La prudencia de Ambrosio aqui recito,
 Sin que la traduccion my lengoa obligue,
 Del diuino Dionysio doctamente,
 Pues su virtud alabo solamente.

Tu competir con el Antonio puedes
 En santidad y en letras, pues se sabe
 Que a tantos en virtud y sciencia excedes,
 Por la parte que mas que a todos cabe:
 Si Dios inche tu orden de mercedes,
 Entre las que ay agora es bien se alabe,
 De tener dentro en si (pues que le imitas)
 Quien a sus hijos haga Ariopagitas.

Todo

Todo esto no bastò paraque hiziesse
Lo qu'el conuento alegre le pedia,
Pues como de Francisco no supiesse
El gusto, funda en vano su porfia:
Que si el mandasse luego que leyessse
La santa y la diuina Teologia,
El como hijo suyo obediente,
Haria lo que ordena en continente.

Con la resolucion calla el prelado,
Y a Francisco despacha vn mensagero,
Diziendole la vida, y el cuydado
De Antonio, que les sirue de luzero:
No le quiere apremiar, que retratado
Vn Angel mira en el, y con sincero
Pecho dezia, lo que pide es justo,
Qu'es santo, y a Francisco ha de dar gusto.

Llegó a Lemonjes donde (a caso) estaua
Francisco santo, el mensagero cierto,
Que carta y peticion junto lleuaua,
A quien qual Dios tenia el lado abierto:
Alegre le recibe, y gracias daua
A la palaura santa de Adan puerro,
Escuchando de Antonio ebuelto en lláto
Tantas primicias de llama: se santo.

Sancto Antonio

Llamauale su Obispo, desde quando
Empeçò a predicar con dulce estilo,
Yendose el nombre suyo dilatando
Del Eridano infelix hasta el Nilo
Por el estuuo alegre perguntando,
Hasta que vieron todos que en vn filo
La noche estaua, y la campana brama,
Porque a Maytines con sus voces llama.

A Antonio escriuiré quando del alua
(Francisco dize) viere el saelo el llanto,
Haziendo a Dios los paxaros la salua
Con la armonia de su dulce canto:
Y en quanto su camisa blanca y alua
No auienta de la noche el negro manto,
A Dios oremos, que si el es teruido,
Antonio harà con gusto lo que pido.

Escriue, y dà la carta, y llega quando
Dexaua el sol el mundo, y al ocafo,
Yua sus negros rayos entregando,
Dando por tumba el mar ceruleo raso:
Por Francisco el prelado preguntando,
Llegana a ver (apressurando el passo)
Antonio que en su celda solo estaua
Orando a Dios, con quien se deleitana.

Despues

Despues que tiernamente vuo pedido
Nueuas del Serafin que goza el suelo,
Con humildad y pecho enternecido,
La carta toma, gracias dando al cielo:
Mira la firma y nombre esclarecido
De Francisco su padre, y sin recelo
Abriendola léyo, que desta suerte,
Qual prelado le manda, y padre adierte,

Al caríssimo, hermano fray Antonio
Francisco humilde tu salud desea,
Pues tus obras han dado testimonio,
De lo qu'es bien que con la fè se crea:
Padece nueuas penas el demonio
Quando al hereje en dar fauor se emplea)
Mas no le ha de valer el odio duro,
Pues teniendote a ti, viuo seguro.

Gusto que leas, a los frayles nuestros
En su casa la santa Theologia,
Qu'es diuina sciencia, y saldrau diestros
Para arrancar de Italia la heregia:
Que no es razon buscar otros maestros,
Siendo entre todos tu, qual luz del dia,
Haz lo que digo pues es caso justo,
Y ditè que obedeces sin disgusto.

Mas sean los estudios de manera

Que en ti la deuocion nunca se acabe,
Ny desraigian el alma verdadera,
Que con la ocupacion a Dios no alabe:
Porque seria (errando la carrera)
De Dios estudiar mucho el que mas sabe
Y saber poco del, qu'es grande engaño,
Por hazer a otros bien hazerte daño.

Buscar a Dios para el prouecho ageno,

Y perder para el tuyo es caso injusto,
Al proximo hazer bien no lo condeno,
Mas sin hazerme mal sera muy justo:
Que quando el cuerpo de malicias lleno,
Lo vuiera de pagar sin mas disgusto,
Lo pudieras hazer mases gran cosa
Perder vn alma mas qu'el cielo hermosa.

Acabò de leer, y con la boca

La firma beza, y con alegre llanto,
Al que su santidad mira, prouoca
Hazer de gozo inmenso ally otro tanto:
En la cabeça con la carta toca,
Señal de obedecer Antonio santo,
Dando el si de leer la Teologia
A todos dexò llenos de alegria.

A penas

Apenas el renglon vuo leydo
Final, quando en la yglesia voces dando,
Vna muger con misero gemido,
Entrô por solo Antonio preguntando:
En los braços vn niño consumido,
(Ya sin vida) del fuego que mostrando
Estaua, infelix caso, y con violento
Llanto assi dixo llena de tormento.

En quanto te relato de mis males
La causa, (en my contempla varon santo)
Que son enel rigor y fuerça tales,
Que lo menos que pueden es dar llanto:
Oy por oyte honor de los mortales,
Dexè my pobre casa, y entre tanto
Puse este hijo solo que tenia
Junto a la parte donde el fuego ardia.

Descuydeme, escuchando tu voz santa,
Cuya blandura al alma dulcemente
Dexa en prisiones, y el sentido encanta,
Emulo a las sirenas con la gente:
Cayò en la llama, y si mirar te espanta,
Enel barro el rigor del fuego ardiente,
Qual estará vna madre desdichada,
Viendo en carbon su carne trãformada.

Tu fuiste Antonio causa que la vida
 Suya acabasse el fuego (sin recelo)
 Tu se las de boluer, sin que ofendida
 Llore por escucharte con desuelo,
 Si a Dios mi peticion por ti, es pedida,
 Ya por ti la piedad miro del cielo,
 Mira que esta alma tienes a tu cargo,
 Enternesca la tuya vn llanto amargo.

Sin responder, el niño de los brazos
 De la llorosa madre toma el Santo,
 Y los suyos haziendo fuertes laços,
 El fuego mata con menudo llanto:
 Al (ya difunto) cuerpo mil abraços,
 Da a mirando al cielo, y entre tanto,
 Llega su boca al rostro, y con su aliento
 Le infunde nuevo espíritu al momento.

Crece (le dize) o Fenix, pues el fuego
 La pira fue que te erigio la suerte,
 Ya de la vida gozas con sosiego,
 Ligado estando al carro de la muerte:
 A Dios Angel alaba, pues que llego
 A ver en ti, su omnipotencia fuerte,
 A penar vienes, en descanso estando,
 Mas pueden mucho lagrimas rogando.

Llora

Llora la madre, y grita nuevo Elias,
Pues como el a su huésped resuscitas,
Este qual el infante, penas mias
Siendo causa al milagro en que le imitas:
Cantaré de ti nuevas alegrías,
Ya que my boca, a tu alabança incitas,
Santo eres, y de fuera con espanto,
(Viendo el milagro) todos gritan Sanro!

F I N.



LIBRO



LIBRO IX.

Por medio de vn milagro conuierte S. Antonio vn hereje que negaua la asistencia de Christo en el Sacramento de la Eucharistia, a parecele el niño Iesus.

Q Val el de noble sangre quãdo mira,
Al amigo de espadas rodeado,
Que de enojo y furor loco suspira,
La vengança buscãdo apressurado:
Defendiendo su vida el mundo admira,
Por ofrecer la suya sin cuydado,
Que en esto la amistad se vè qu'es fuerte,
Pues no teme el peligro ny la muerte.

Sin temor ny recelo Antonio santo,
La ley defiende que dio al hombre vida,
No le pone el furor, miedo ny espanto,
De la heretica scisma fementida:
Que como la amistad estima tanto,
Del hijo de Maria esclarecida,
A defendelle sin temor se entrega
Abominando aquel que su ley niega.

Predica

Predica la escritura que la pluma
Escriuio de los quatro que pudieron
De Dios ser coronistas, y la suma
De su linaje y vida al mundo dieron:
Vn toro de color de blanca espuma,
Y vn dorado Leon, y Aguila fueron,
Y el Paranimpho hermoso los que via,
Aquellos qu'el Profeta descriuia.

Las gentes en la yglesia no cabian,
Segun la multitud que se juntaua,
Y en confuso tropel siempre acudian,
Al lugar donde Antonio predicaua:
Las voces de la fama ya rompian
El ayre vano, y su metal sonaua,
Dádo nuevas de Antonio a todo el múdo
Su nombre haziendo eterno y sin segundo.

Fue en santidad y en todo peregrino,
Pues competir en letras, bien podia
Con Ambrosio, Gregorio, y Augustino,
Espejos de la santa Teologia:
A su saber tan raro y tan diuino,
Daua Dios la dulçura, pues podia
Con espirito y voz de gracia llena,
Encantar como canto de Sirena.

Sancto Antonio

En vna hermosa vega (adonde Flora
Su belleza contenta, mas mostraua
Viendo el rico vestido, adonde llora
Perlas el alua con que le bordaua:
Al tiempo que se vio la blanca aurora,
Que de Menon la muerte celebraua
Se puso a predicar Antonio santo,
Dádo al hereje vil, de oylle espanto.

De poyo sirue vn roble, pues le abona,
A que puede traer su insignia honrosa,
Auer ganado la obsidial corona,
En la guerra del tiempo peligrosa:
Sondò su voz en la desierta Zona,
Rompio los ayres y la esfera hermosa
Y ligera (imitando al pensamiento)
Al oydo de Dios llegò su accento.

Era en el dia que del Verbo amado
El cuerpo sacrosancto, se presenta
Entre especies diuinas que encerrado
Tienen el bien que al alma mas sustenta:
De aquel que del Baptista, en el sagrado
Jordan tomó el cristal, q̄ gracia aumenta,
Y el dixo, a queste es Dios que pudo solo
Los peccados quitar de polo a polo.

Mas

Mas quando lo oyentes con atento
Silencio le escucharon, vn ruydo
Suena enel campo con soberbio accento,
Que vn hereje causò (siempre atenido)
Que escuchais (dize) desde el verde asieto,
O pueblo de ignorancias persuadido,
Si os vende Bernardinas el que tanto
Alabais de ingenioso, sabio, y santo.

Y no lo echais de ver, si está diziendo,
Qu'es pã de Dios el cuerpo (error extraño)
Pues si Dios enel cielo està asistiendo,
Baxar quedando alla, solo es engaño:
Que echo especies, sede le estais creyendo,
Conoced gente errada vuestro daño,
Que estar los accidentes sin sujeto
Naturaleza impide con su efeto.

Yo le harè conocer que viue errado,
Y qu'es abusion necia, y tema loca,
Dezir, que en vna hostia està cifrado,
Aquel que para estar la tierra es poca:
Y si lo quereis ver baxese al prado,
Que defenderlo a my solo me toca,
Por qu'estar sin sujeto el accidente
No el Sacramento engaña, qu'el os miente.
Alterose

Sancto Antonio

Alterose la gente y de Angerona

El silencio interrompe que esparcia,
Con sus voces el vulgo ally pregona,
Quanto se alegra viendo vna porfia:
Mas como el saber raro a Antonio abona,
Con voces el deuoro le dezia,
Buelue por Dios (Antonio) adóde estamos
Y por los que contentos te escuchamos.

Que si es verdad que en este Sacramento

No está (como este dize) Dios, errados
Vamos los que escuchamos de tu accento,
Los dulces hymnos al Criador cantados:
Castiga (si es verdad) su atreuimiento
Coñoscan los que pisan estos prados,
Que de Dios la palaura les predicás,
Y esta verdad sin daño vereficas.

Tus obras dan bien claro testimonio,

Y tu vida exemplar de que eres santo,
No quieras que induzido del demonio,
Ponga este hereje con su error espanto:
Baxa pues donde estás diuino Antonio,
Y este aspid fiero prende con tu encanto,
Porque encanto, de Dios, es la palaura
Que mella el bronce, y el diamante laura.

Vio Antonio que holuerera forçoso,
Contra quien vltrajava el Sacramento,
En que dà Dios su cuerpo, y feruoroso
Al affalto se puso en vn momento:
A ayuda pide a Dios (siempre piadoso)
Que nunca niega, y siépre dá en aumento;
Y sin temer del que habla los agrauios,
Puso alma en las palauras, y en los labios,

Agóra veras (dixo) hereje errado,
Que sola la verdad es la que digo,
Qu'el que niega q̄ Dios no está encerrado,
En la hostia, es muy digno de castigo:
Con tu falso argumento no me has dado,
Espanto si de Dios la parte sigo,
Que in decencia no es al accidente,
Estar en acto si está Dios presente.

Lo primero se dieron las figuras,
Que significan este Sacramento,
Y como entonces si miraua a oscuras,
No sabian de Dios el pensamiento:
Dizenlo las diuinas escrituras,
Que nos muestran del viejo testamento
Las cosas mas ocultas y guardadas,
Que agora en nuestra ley son declaradas.

Significo del pan y rojo vino,
Las especies el limpio sacrificio
Que hizo Melchisedech, a Dios diuino,
Sin corrupcion de daño ny de vicio:
De la proporcion el pan, que indigno
Ninguno le comio, porque era officio
Del justo prouar solo de su nieue,
(Dichoso aquel a quien tal bien se deue)

Otras figuras vno qu'el efeto,
O cosa sola del, significaron,
Y destas fue el mana, cujo sujeto
Al deste Sacramento compararon:
Dauase este manjar siempre perfeto,
Aquellos que por Dios peregrinaron,
El reposo buscando de la vida,
En la tierra por el tan prometida.

Todo sabor tenia, y fue imbiado
Este manjar del cielo, qu'el sustento
Fue del pueblo de Dios (siempre obstinado)
Figurando en su forma el Sacramento:
Dauid tambien lo dixo figurado,
Quando en el Psalmo quinze cõ mas ciẽto
Dezia, como a Dios pagar espero,
Beuer de la salud el calix quiero.

Significan la cosa contenida,
Otras figuras con diuino zelo,
Dios en el es del alma eterna vida,
Ally asistiendo, y en el alto cielo:
De aquesto fue figura conocida,
En la ley natural que tuuo el cielo,
Los sacrificios de su amorabismo,
Retratando en si mismo a Christo mismo.

Fue su insigne figura el sacrificio,
Del cordero Pascoal, porque mandaua
La ley que en acabando el exercicio,
Comiessen todos lo que del quedaua:
No era el sacrificialle solo officio,
Sino que por manjar tambien gustaua,
El pueblo, y gente del, y destes modos
Su cuerpo y sangre consumian todos.

Y por lo natural, inconueniente
No se sigue, que fuessen las figuras
De entonces en mostrar tan claramente,
Lo figurado agora en cosas pura:
En ja primera epistola lo siente
Pablo con santas letras y escrituras,
Diziendo, los passados todos vieron,
Las cosas que en figuras succedieron.

Sancto Antonio

Y el mesmo hablando del mysterio santo,
Que representa y cifra el Sacramento,
Manjar el spiritual con gusto tanto
(Dize) comieron, con diuino intento:
Prueuo con esto para darte espanto,
Las figuras del viejo testamento,
Que de la Eucaristia significan
Mysterios que con fè se verifican.

Para que veas como vas errado
(Le responde el heretje) Antonio loco,
Por las mesmas razones que tu has dado,
Tu mismo has de dezir que sabes poco:
Lo primero que tienes alegado
En tu fauor de Pablo, en esso toco,
Pues con lo que aquy dizen tus palauras,
Verás que envano tus designios lauras.

En la primera carta que el escriue
A los Corinthios, como tu lo alegas,
A todos escriuiendo le apercibe,
Lo mismo que me dizes, y no niegas:
Mas si de sus palauras se recibe
Claro sentido y a razon te llegas,
Dizen nuestros passados la comida,
En figuras comieron y bebida,

Tu

Tulo entiendes, diziendo qu'el lo explica,
Solamente por este Sacramento,
Y que lo mismo dize y significa,
La figura del viejo testamento:
Concedo lo qu'el dize, mas aplica,
A la declaracion oydo atento,
Pues si ellos la comieron en figura,
Tambien nos otros, no es verdad biẽ pura?

Pablo dezir no quisso, que comieron
Nuestros antiguos padres la comida,
Que nosotros tenemos, ny bebieron
Para matar la sed nuestra bebida:
Dize de los Hebreos que bebieron,
Y ellos solos comieron sin que impida
Testo particular suyo, que fuesse
Figura aquello, y Christo aquy se viesse.

Es yerro (dize Antonio) y claramente
Lo dixo Christo con la voz serena
Quando se instituyo, viendo presente,
Los discipulos suyos en la cena:
Este es my cuerpo dixo abiertamente,
Esta la sangre de my roja vena,
En sus manos teniendo el pan y vino;
Defender otra cosa es de satino.

Sancto Antonio.

No dixo Christo, aquesta es my figura,
Sino tomad my cuerpo que os presento,
Y ansi vuestra opinion toda es locura,
Pues dezis qu'es figura el Sacramento:
De los santos Concilios la Escritura,
Dize que no se entienda el pensamiento,
De las cinco palauras (que tu has visto)
Por semejança que ally dixo Christo.

Y porque la verdad clara se viesse,
Fue necessario que su cuerpo hermoso
Debaxo estas especies estuiesse
Para mostrar el acto milagroso:
Que con la institucion Christo quisiessse,
Mostrar mysterio tal, y tan piadoto
Lo enseña a uer con ella declarado,
Lo que estaua por el profetizado.

Confieffote (el hereje le responde)
Antonio que ha podido tu argumento,
Ofuscarme el juyzio por adonde
Conclnydo has dexado lo que sientto:
Mas si el mysterio grande, que en si escõde,
Este diuino y santo Sacramento,
Veo mas claramente con la obra,
A my el error, y a ti el saber te sobra.

Arguyes

Arguyes con razon, mas los efetos,
Dexan la causa en pie, y es bien que acuda,
A pedir que me aclares los defetos
Que propone my lengoa, en esto ruda:
Mirando el natural de los sujetos,
Con mas dificultad crece my duda,
Mas si my pecho con verdades lauras,
As obras y dexemos las palauras.

Satisfagame yo con euidencia,
Que la ostia que dizes consagrada,
Se trasustancia en Dios con su asistencia,
Perdiendose aquel ser de que es formada?
Y entonces con humilde reuerencia,
Confessare qu'es siempre immaculada,
Que hasta no ver milagro, solo arguyo
Qu'el error que me imputas esse es tuyo.

A Antonio parecio que no pedia
De curioso milagros el hereje,
Antes justo, en tal caso parecia,
Porque su siego error viendole, dexa
El partido aceto que proponia,
Y porque de si mismo no se quexe,
Pregunta que milagro ver desca,
Por qu'el poder de Dios mas claro vea.

Quieres (le dize Antonio) que la tierra
 Haga señales con temblar el suelo,
 Que haga demostracion de quãto encierra,
 Dentro en su longitud el largo cielo:
 Que en medio de la noche, que destierra
 La luz, de claridad el Dios de Delo,
 O de los elementos la discordia
 Vnidos mirés todos, y en concordia.

Quieres que del primero y firme asiento,
 El Norte siempre inmoil) se despida,
 Que no haga curso eterno el firmamento,
 O el natural camino el sol deuida:
 Que las estrellas muden su aposento,
 No señalando de la humana vida
 El curso, potqu'es justo que se haga,
 Porque de tanto error te satisfaga.

Lo que ves te pregunto, porque entiendas,
 Que no haga los milagros a muy gusto,
 Y tu loca porfia no defiendas,
 Pídelo que quisieres sin disgusto:
 Que pues que con razones no te enmiédas,
 Pedir a Dios milagros es muy justo,
 Para cobrar vna alma que perdida
 El cielo dexa, por su errada vida.

Pues en tu Dios estâs tan satisfecho
(Dize el hereje) escucha lo que pido
Y si esto que propongo vé my pecho,
La ley quiero dexar en que he nascido:
My mula he de encerrar sin que prouecho
Le haga el sustento al animal deuido,
Pues como sabes, alma en si contiene,
Que aunqu'es, irracional sentido tiene.

Y si al cabo de estar sin el sustento,
Tres dias, adorare echada en tierra,
Esso que dizes tu qu'es Sacramento,
En la hostia diré que Dios se encierras;
Conocerè qu'es Christo con intento
Firme, que ansi la duda se destierra
Que tengo, pues sin verlo mas me ofuscas,
Y de otro modo envano en my, fé buscas.

(Dixo) y Antonio otorga aquel pártido
El dia señalando en que mas claro
Con los ojos aquello que ha pedido,
Mire sin poner duda ny reparo:
Que como a Dios Antonio ha conocido,
No quiere en prometer ser nunca auaro,
Qu'escucha del que le ama Dios el ruego,
Y dos vezes dá aquel quando dà luego.
Qual

Qual Capitan asturo en la campaña,
Que estando en retaguardia le es forçoso,
Hazer que pare (por pensar que daña)
De la vanguardia el passo vagaroso:
Y en vn momento con presteza estraña,
Passando la palabra, pressuroso,
El soldado la dà de boca en boca,
Hasta que al cabo de la esquadra toca.

Ansi los que de Antonio el argumento
Escucharon, y del fueron testigos
Por la ciudad, lo dizen al momento,
Sin reseruar los propios enemigos:
Vno piensa qu'es sueño, o pensamiento,
Otro lo cuenta alegre a sus amigos,
Otro de si se quexa amargamente,
Por auer de tal caso estado ausente.

Vno quando lo dize lo acecienta,
Otro (dize) no es tanto, y deste modo,
Aquel que con verdad clara lo cuenta,
Replica el otro, tu has errado en todo:
Yo mejor que no tu darè la cuenta,
Dize otro, que a lo cierto me acomodo,
Pues si estaue presente al argumento,
Claro està que sabrè lo que aquy cuento.

De aquesta suerte en la ciudad andaua,
La gente popular confusa y mucha,
Ya en los corrillos todos no se hablaua,
Sino en la literal y santa lucha:
El que se halló presente se admiraua,
Y aquel que no la vio callado escucha,
Por qu'es el vulgo siempre en las ciudades,
El contrario mayor de las verdades.

Afirma aquello que jamas ha sido,
Y trata por mentira lo qu'es cierto,
Almas baxo de noble dà apellido,
Y al honrado desprecia sin concierto:
Anda el bueno contino perseguido,
Y al malo (de ambicion siempre cubierto)
Dà palma dá loor, por qu'es su officio
Fauorecer aquel que enseña el vicio.

Con la hazienda que quita al rico o pobre,
Viue el logrero vil, y es estimado,
Y haziendose adorar trueca su cobre,
Por terça plata y oro acrisolado:
Con illicitos modos, porque sobre
Su caudal, sin conciencia, y sin cuydado,
Y con blasones que comprò pretende,
La infamia disculpar que al cielo ofende:

Mas como fue de Antonio tan notoria
 La verdad, defendida al mismo dia,
 Inche la fama de la alegre historia,
 Quantos vezinos la comarca cria:
 Inchese la ciudad (para mas gloria
 Del Santo) con la gente que venia
 A ver con el milagro señalado,
 El soberbio por tierra derribado.

Y Antonio en este tiempo solo gasta,
 Las horas en orar a quien excede
 En gloria al Cherobin, cuya luz basta,
 Hazer qu'el sol por el la suya herede,
 Porque como por Dios ninguno lasta,
 Aunque por su fiador Antonio quede,
 En el, alegre pone la esperança,
 Seguro que saldrà de la fiança.

A vos toca (le dize) el ayudarme
 A mi el amaros siempre y defenderos,
 A vos fauorecerme y ampararme
 A my ser obediente, y mas quereros:
 A vos esfuerço para todo, darme
 A my por Verbo, y por my Dios tenetos
 A vos, boluer por vos, dandome ayuda
 Contra aquel q' sin fé que sois Dios duda.

Yo hize de my parte lo posible,
Mas que digo my Dios no hize nada,
Pues sin vuestro fauor es imposible
Dezir la lengoa, cosa bien fundada:
Ya Dios de las venganças el terrible
Pueblo os llamò mas viendo derramada
La sangre vuestra Dios fereis piadoso,
Que excedeis al amor siendo amoroso.

Y bien se echò de ver si desde el cielo
Baxastes a vn portal pobre y desnudo
No temiendo la escarcha frio y yelo,
Mas yo de vuestro amor my Dios no dudo:
Bien conoecis my fè, que sin recelo,
Creo quien sois, Señor, y el simple y mudo
Animal os conoce, desde el aue,
Hasta el gusano que en la concha cabe.

Llegose el señalado y cierto dia
Y enel alegre valle y verde vega,
La gente amontonada no cabia,
Porque su confusion reposo niega:
El poluo hasta las nuues se subia,
Con que la luz del sol atrechos ciega,
Haziendo remolinos con el viento
En media region del firmamento.

Qual

Sancto Antonio

Qual espigas del viento meneadas
(Con hermosos matizes de amapolas)
Del rubio grano llenas y cargadas,
Su fruto a Ceres ofreciendo a solas:
Que de Favonio y Zefiro sopladadas,
Hazen como haze el mar vndantes olas,
Deste modo la gente parecia,
Pues yendose vna ola otra venia.

Sale de su conuento a prissa el Santo,
Y con la hostia a Dios ya consagrada,
Pisa la vega (para dar espanto)
A la fè del hereje siempre errada
El pueblo grita todo, y entre tanto
Llega el hereje vil trayendo atada
La mula que deambre y sed rabiando,
Sin sentido el sustento va buscando.

Déscubre Antonio el velo al Sacramento,
Diziendo, este es el verbo que en Maria,
Tomò para saluarnos aposento,
Baxando desde la alta Hierarchia:
Este el mundo criò y el firmamento,
Dandola luz al Sol, y Sol al dia,
Abriendo con la Cruz al cielo puerta,
Hasta entonces a nadie nunca abierta.

Por

Por este a los del Limbo, cada hora
Les parecia vn siglo, hasta que vieron
El Baptista que fue su clara aurora
Y con el a la gloria se subieron:
Si el hombre no conoce a quien adora,
Lo criado, y por el muerte le dieron,
Reconocele tu, porque le assombre,
Qu'es bien qu'el animal enseñe al hóbren.

Sin mirarla comida que ponía
El hereje, la mula arrodillada
La tierra besa, porque ally assistia
Christo, dentro en la hostia consagrada:
A Dios reconociendo parecia,
Animal racional, pues humillada
Adora aquello que le enseña Antonio,
De que es Dios dando a todos testimonio.

Lleuantase vn ruydo entre la gente,
Rompiendo el ayre con mil voces graues,
El paxaro que buela diligente,
Para cantando endechas mas suaves:
Agora (dixo Antonio) claramente,
Veras que està aquy Dios, si hasta las aues,
Cantando este mysterio solenizan,
Y que Christo en la ostia està te auisan.

Viendo

Viendo tan evidente el desengaño
De su incredulidad mira al momento
El hereje que viue con engaño
En su ley, sin razon ny fundamento:
Preuenir quiso del passado daño
El mal, y con humilde pensamiento
Pide perdon a Dios, y al Santo inuoca,
Con tierno llanto, que a llorar prouoca.

Sube al Nemeo el hijo de Latona,
Padre del tiempo de ligeras plantas,
Campos abraza, fuentes aprisiona,
Al suelo dando el feudo de las plantas:
Con Islas en los rios mas se abona,
Escollos rodeados de agoas tantas,
Que roncadas de quexarse del Sol, saltan
Hasta adonde a su orgullo fuerças faltan.

Solo resiste al rayo puro ardiente,
El fresno, y su verdura se le oppone,
Y la dulce Maestra estando auzente
De la ensina, el sosiego desconpone:
El paxarillo christalina fuente,
Haze guarida al fuego que el Sol pone
En la luz, que Faeton pensando rije,
Cuya llama en el campo ver le aflije.

Quando

Quando Antonio apercibe su partida,
Para le monjes, sin que el ver le quite,
La canicula fiera estar subida,
Adonde en ser feroz al sol incite:
Todos de su conuento (a la salida)
Le besan el sayal, mas no permite
Que le hagan reuerencia, y desuelado
Les dá su bendicion dellos forçado.

El y su compañero de la arena,
Descalços prueuan su encubierto fuego,
Caminaudo por ella no sin pena,
Lleuada con paciencia y con fosiiego:
A vezes de la sombra gustan llena
De frescura, mas tal de fosiiego,
Les dá el Sol que parece, ardiendo ramas
Que otro nuevo Eacton rige sus llamas.

Con misera pobreza mendigauan,
Por riquezas del cielo la comida,
Todos a manos llenas se la dauan,
En mayor cantidad que era pedida:
Cosa para otro dia no guardauan,
Recibiendo con tassa y con medida,
Pues guardado el mana se corrompia,
Quando con auaricia se cogia.

Sancto Antonio

A vn pueblo al parecer humilde llega,
Mas de auer sido noble sus almenas,
Dauan señal reliquias que la vega,
Entre sus verdes brazos muestra a penas
Al santo, pobre aluerge no le niega,
Vn venerando viejo, estando llenas
Las puertas de la gente que miraua,
Vna deidad que Antonio en si mostraua.

Voluntades aquy le ofrecen ciento,
Y sobre blanco lino (no aquel aue
Del nuevo polo, en esplendido augméto,
Mas limpia voluntad que mejor sabe)
Leche que el sol miro al nacer contento,
(Emulo de la aurora) en corcho graue,
Y en bellas manòs la quajada pura,
Que esta muestra verguēça, ellas blancura.

La mensagera de la noche fria,
Se vio (de Adonis infelice amante)
Retrogado su curso acabó el dia,
Porque Escalaso infausto mas espante:
Y en separada parte se metia
Antonio enamorado, y al instante
De la contemplacion todo eleuado;
Quedò dentro en si mismo arrebatado.

El pecho penetrò su amor ardiente,
Del Padre sempiterno, adonde asiste
El Hijo verbo, y luego incontinente,
(Al parecer) la humana carne viste:
Dentro en sí, nueuo gozo Antonio siente,
Y queriendo saber en que consiste,
Abre los ojos, y la eterna essencia
(Echa niño) contempla en su presencia

Mil abraços le daua el niño hermoso,
(Dichoso Antonio que tal bien merece)
Su rostro al suyo llega y amoroso,
Parte en su reyno junto a sí le ofrece:
Antonio de mirarle tan glorioso
Estava, que qual Pablo le parece,
Que ny los ojos saben lo que vieron,
Ny las orejas dizen lo que oyeron.

La çarça vio de fuego rodeada
Moyfes, sin que tocasse a su verdura,
Vio el Profeta ayte y nuue, mas mirada
Tiembra, y los ojos cubre a la luz pura:
Mas la essencia de Dios ve trasformada,
Antonio en niño lleno de hermosura,
Y al mirarla le dize con spanto,
Señor de Sabaoth tres vezes santo.

Sancto Antonio

Passò la admiracion, y el santo viendo
Tan dichosa ocasion, el niño toca,
Y a sus plantas (que luz estan vertiendo)
Llega con gustos mil la casta boca:
Niño gracioso (dize) porque siendo
El mesmo Dios amor tanto os prouoca,
Que desnudo vengais hazerme laços,
De amor, vuestros santissimos abraços.

No bastó que en Belen el duro yelo,
En vn portal os combatio atreuido,
Sino que agora a verme humilde al suelo
Baxeis (de pompa nõ) de amor vestido:
Si alas de Cherubines en el cielo
Os cubren, ya bolando sois Cúpido,
Pues con ellas desnudo a veros llego,
Que no puede encubrirse tanto fuego.

Querido mio el curso de my vida
Acabad, que està solo en vuestra mano,
La flaca estambre tanto bien no impida,
Como es ver vuestro rostro soberano:
Esta luz niño hermoso me conuida,
A tan fuertes deseos, qu'es muy llano
Que en quanto viua he de vivir muriendo,
Hasta alcançar los fines que pretendo.

Si el

Si el esperar my Dios es mal terrible,
Poned limite si os amo a my esperança,
Vaya con vos agora, si es posible,
Dè la muerte principio a tal bonança:
A quien ama Señor, nada imposible:
Le parece; no pene en la tardança,
Vuestro Antonio de amores abrasado,
Dad fin (que amor teneis) a my cuydado.

Dichoso aquel ò niño que se allega
A vos, mas grande que la tierra y cielo,
Pues galardon vuestra piedad no niega,
Al alma que por vos viue en desuelo:
Humilde soy, mas la aficion es ciega,
Pues con vos tanto pudo, en triste suelo,
No me dexeis que mi tormento creo,
Si me quitais las glorias que poseo.

Estos y mil amores le dezia
Al niño bello, el qual enamorado
Con regalos y abraços parecia,
Pagar tanta aficion, tanto cuydado:
Mas quando Antonio mas se suspendia,
Con tal gloria dexando rodeado
De luzes su aposento del se ausenta,
La vision santa y suspension le aumenta.

El huesped que de luz cercado vido
 El retrete de Antonio, se leuanta
 De su desseo solo conduxido,
 Y quanto mas se acerca, mas se espanta:
 Grita diziendo Antonio conocido,
 Sois aunque encubrais mas santidad tanta,
 Vuestras glorias adoro entre bien tanto,
 Felice casa pues a visto vn santo.

F I N.



LIBRO



LIBRO X.

Haze S. Antonio un Sermon a los peces, quiere ahogarle el demonio, porque auia buelto a una muger los cabellos que su marido le cortò con zelos del Santo, aparecele nuestra Señora, afirmale su sagrada Assumpcion de cuerpo y alma.

DExa el esmintio dios del sagitario,
La casa por mirar como el furioso,
Capricornio incitãdo al frio auario
No dexã asomar su rostro hermoso:

Orion, con el alfanje temerario,
Haze (mirando) el ayre reuoltoso,
Y lleno de fator el catro ausenta,
Que de Feniza el burlador presenta:

De Iupiter la amante, que de gnia
Sirue al que surca el mar en leño leue,
Sin ser anara poca luz imbia,
Porque Iuno enojada se le atreue:
El tiempo cauo entre las barbas cria
Frias escarchas, y menuda nieue,
Y quando escupe quedan en los chopos,
Quã si fuera algodõn candidos copos.

La fria y secadora tramontana,
Haziendo guerra, al roble mas robusto,
Con impeto furioso (deshumana)
Le haze medir el suelo a su disgusto:
Rocas soberbias con crueldad allana,
En la costa Española, el Sur adusto,
El cielo se haze vn Argos entre tanto,
Que da senso a la tierra, con su llanto.

La culebra enroscada entre la tierra,
De la furia del tiempo está escondida,
Y para el vil raton, que le haze guerra,
Pone delante sabia la comida:
Dexa el osso ladron, el bosque, y sierra
Dandole el humor suyo aliento y vida,
Que Ioue agradecido del presente,
Quiere que de sus manos se sustente.

El trigo (rubio de antes) aparece
Entre los surcos del villano arado,
Mostrando la cabeça, que parece
De finas esmeraldas en el prado
A la coyunda el tardo buey se ofrece,
Desde que sale el Sol (sin que cansado
A su dueño se muestre) hasta que en coche
De asauache a rondar sale la noche.

De su trabajo el laurador contento
Viene a la noche (ò vida descansada)
Trayendo al ombro sin sentir tormento,
La tosca ensina del segar cortada:
Junto a sus llamas el furioso aliento,
Resiste Delos frios y la elada
Que en los campos mirada desde lejos,
Parecen de cristal o vidrio espejos.

El friolento y solo pastorcillo,
Guardando su ganado tiembla y llora,
Colgando en su cabaña el caramillo,
En que cantar solia a su pastora:
Lisardo haze grinaldas de tomillo,
Y las ofrece a Angelica a quien adora,
Escriuiendo en el olmo siempre altiuo,
Como vosotros de esperanças viuo.

Los arboles vn tiempo florecidos
Sienten (que tienen almas) su congoja,
Viendose sin abrigo y sin vestidos,
Palida del temor su verde hoja:
Dellos se burla el Euro, y de atreuidos,
Soplos al suelo (con enojo) aroja,
Los tristes braços negros sin marizes,
Que estan solo imitando sus rayzes.

Quando

Quando la lluvia en yelo conuertida,
Entre vna y otra peña va quedando,
Y de su frio efeto compelida,
En cayendo la gota se vâ elando:
Quando la tortolilla de affigida
Anda en los secos ramos arrullando,
Y el anade pintado a España viene,
Buscando el guſto que en sus agoas tiene.

Dexa a verona Antonio, y en su gente,
Vn sentimiento grande de su ausencia,
Lloran quando se parte tristemente,
Porque alegrava a todos su presencias:
Aquellos que a vn tyranno ciegamente
Seguian, daño haziendo con violencia,
Agora con los ojos testimonio
Dan, porque dellos se le aparta Antonio.

Con rostro alegre el Santo se despide,
Y el campo del inuierno rigoroso,
Entonces seco para Padua mide,
Quedando con su vista al punto hermoso:
De ally parte a vn conuêto, en quiê despide
El mar mediterraneo mas furioso,
Su enojo, y luego en plata conuertido,
Su planta a besar llega arrepentido.

No el animal naciendo prodigioso,
De la Africa, esplendor emulo al viento,
Ny aquel que mas feroz, y mas ayroso,
Flores pisando imita al pensamiento:
No el que en langido passo vagaroso,
Al pobre sirue del Monarca clemento,
Con el peso de Antonio andando gime,
Por qu'el la tierra solamente oprime.

Quatro vezes el almo sol naciendo,
(Ora en nublados, ora en claro cielo)
La luz palida y floxa descubriendo,
Dio su calor a la humedad del suelo:
Y otras tantas la noche (conociendo
La poca fuerza del turbado Delo)
Mas aprissa salio quando deuisa
Antonio su conuento, y su vmbra pisa.

Al principio mostraron alegria,
Porque lo nuevo aplaze (es cosa cierta)
Toda la gente del lugar venia,
A ver a Antonio de plazer cubierta:
Y el desde que en Oriente nace el dia,
Hasta quando la noche abre su puerta,
No negaua su vista al affligido,
Que siempre es el mas bueno perseguido.

Sancto Antonio

No el pulpito cubierto de brocado
Para hazelles sermon solo buscaua,
Sino en la plaça, en la campaña o prado,
O adonde la ocasion mejor hallaua:
De vn diuino fernor era dotado,
Con que los pechos duros ablandaua,
Pues si el hereje por burlar: le oya,
Mouido de su voz se conuertia.

Mas aunque le seguia tanta gente,
Antonio conocio de alguna della,
La poca deuocion, pues no consiente,
Que su fuego le dexe vna centella:
Quando mostraua el pecho mas ardiente,
Muy maior frialdad miraua en ella,
Si se ablanda vn peñasco el hōbre affombre,
Pues es mas fuerte en la dureza el hombre.

Laurase la dureza del diamante
Con otro que le imita (cosa es llana)
El bronze a su dureza semejante,
A la azerada lima el cuerpo allana:
El escoplo de hietro penetrante,
Esculpe en marmol la figura humana,
Y nada ablanda el hōbre, qu' es mas fiero.
Que marmol, bronze, diamante azero.

En cotrillos el vulgo diuidido
De Antonio estan contino platicando,
Vnos defienden (sabios) su partido,
Otros van sus sermones murmurando:
Aquy dizen no es caso premitido,
Reprehender de tal modo predicando,
Ally replican, pues que formas quejas,
Tus culpas han oydo tus orejas.

No ves (dize el deuoto de sus obras)
El testimonio con milagros tantos,
Que pueden solamente con las sobras,
Al scismatico hereje dar espantos:
Renombre de ignorante agota cobras,
Pues quantos miras te parecen santos,
Yo nunca en sus milagros he creydo,
Responde el otro de su error mouido.

A Christo (qual replica) Antonio imita
En vida y en milagros juntamente,
Pues los suyos tu pecho nunca incita,
Como los del maestro à quella gente:
Ally Christo los muertos resuscita,
Aquy salud dá Antonio al mas doliente,
Christo da luz allà vista a los ojos,
Aquy ciegos a Antonio dan despojos.

Que

Sancto Antonio

Que aunq̄ ay de Antonio a Dios grã differẽcia,
Por el diuino ser qu'el Verbo alcança,
A Antonio dio del Angel la exelencia,
Y por hombre su mesma semejança:
Si arguyò de peccado la innocencia,
De aquel cordero Eterno sin mudança,
El pueblo errado; no me causa espanto,
Que así trateis a Antonio siendo santo.

Vno murmuraua a Antonio, otro le alaba,
Y de vn sol a otro sol esta contienda,
Entre la gente popular duraua,
q̄ no ay quiẽ la opiniõ de vn vulgo entiẽda:
Mas con saberlo todo no dexaua,
El santo de a sus vicios poner rienda,
Con sus palauras diuinal tesoro,
Pues eran para el alma todas de oro.

Quan bienauenturado el que sin ira
Qualquier agrauio oluida, y lo perdona,
Pues luego su virtud al cielo aspira,
Y grato todo junto se la abona:
Antonio su desprecio no suspira,
Pero siente no ver quando pregona,
La palaura a Dios a tantã gente,
Deshecho en llanto e! coraçon ardiente.

El dia quando el Padre sempiterno
Puso el sello a las obras que tenia
Echas con sabia mano, y el gouerno
Dio de la tierra aquel que della cria:
Quando el sol macilento del inuierno,
Sobre el celebre Oera aparecia,
Haziendo celebrar de Alcides fuerte,
La causa infelix de su acerba muerte.

Sale Antonio con passo apressurado,
De su conuento hazia la parte donde
Del mar mediterraneo el curso ayrado,
Peñas rompiendo con furor responde:
Siguelo mucha gente con cuydado,
De algun mysterio que su yda esconde,
Y el para defender de Dios la Esposa,
Camina aprissa sin mirat en cosa.

Sentose en vna peña combatida,
De las ondas ya bueltas en espumas,
El agoa la enuistia, y de arreuida,
Formaua de su enojo blancas plumas:
Ally naturaleza dexo asida,
La madre de la perla, y muchas sumas,
De jaspeados busios que la arena,
Parecia en pedrada dellos llena.

Diuina Euterpe musa mia santa,
 Que cubierta de candidas estrellas,
 El tol pisais con vna y otra planta,
 Paraque claridad reciba dellas:
 Vos que no de laurel, mas de luz santa
 Coronais las dos sienes siempre bellas,
 Informad de my mente el Chaos oscuro,
 Donde destinto està lo que procuro.

Y vos del mar deidades que estuuistis
 A tal obra presentes, y escuchastes,
 Su voz noticia dad de lo que vistis,
 Por estenso contad lo que mirastes:
 Que pues a Antonio santo ver pudistis,
 Mejor lo contateis, si ally os hallastes,
 Que quien del mar immenso en q̄ se mira,
 A tal empresa temeroso aspira.

Soltò la voz Antonio, y a su accento
 Hurto el sosiego el mar a la lectea,
 Parò su furia el animoso viento,
 Dando mas resplandor la luz Febea:
 En los ombros del humedo elemento,
 Aparecio la hermosa galatea,
 Esposo de Neptuno, y la graciosa
 Donzella Panopea muy hermosa.

El mesmo Dios cubierto de corales,
En vn carro de seis grandes tritones,
Alegre se mostiò, dando señales
Que sentia de Antonio las razones:
Los mas marinos dioses principales,
Sacando las cabeças por balcones,
De cristal le miraron diuertidos,
Porque allegò su voz a sus oydos.

Del mas remoto centro a oyr salieron,
La palabra que Antonio dize santa
Los mas menudos peces con que dieron,
Muestra de obedecer la voz que encanta:
Los pequeños delante se pusieron,
Y los grandes atras con orden tanta,
Que en largo espacio solo se miraua,
De la ballena al pargo que escuchaua.

O del falso elemento moradores
Que en cristalinas bobedas viuiendo,
Enseñais de los cielos los rigores,
Quando se abalan con furioso estruendo:
Dichosos vos pues entre mil fuores,
Que vuestro Criador os está haziendo,
(Por diuinal y santa prouidencia)
Conoceis y temeis su omnipotencia.

Sancto Antonio.

De nuestra redemcion figura fuiste,
O exelsa moradora deste seno,
Quando a Ionas tres dias le truxiste
Enel disforme vientre de agoa lleno:
Vos al santo Tobias en la triste
Vejez sanais con hiel aquel veneno,
Por qu'el saber diuino puso en todos,
Diuerfas marauillas por mil modos.

El lagostin (de braços mas armado
Que de fiereza) teme al congrio fuerte;
El pulpo, al camaron (debil y ozado)
Persige, hasta causar su triste muerte:
Al sollo, qu'es del principe estimado,
El robalo saltando le diuierre,
Y el mucio, del fin de la ballena,
El fin aguarda qu'el destino ordena.

Nadie viue seguro sino el hombre,
Que a Dios no teme (o falso barbarismo)
Pues para que su yerro mas le assombre,
Por contrario mayor tiene a si mismo:
Vos su palaura oyendo el dulce nombre,
A escucharme salis, del claro abismo,
Que el alma sensitua que os fue dada,
Paga primicias, porque al cielo agrada.

Dichos

Dichos vos que quando ayrado el cielo
Se muestra, huys de su rigor estraño,
Y entre lodosas casas con recelo,
Temeis irracionales vuestro daño:
Triste del hombre, que entre el vil desuelo,
(Fiado en aparente y falso engaño)
La voz de Dios no escucha, no temiendo
El rayo que su culpa va encendiendo.

Ofrece contra el ayre que nos daña
El marino cauallo (que le aplica)
Sus blancas vñas, donde con estraña
Virtud tal bien el cielo comunica:
El colorado tytio no se engaña,
Si busca la color en vos mas rica,
Dais fruto, pero el hõbre a Dios y al cielo,
Ofensas dà por fruto sin recelo.

Abre la concha la gulosa boca,
Para qu'el alua en sus entrañas forme,
Candidas perlas (cuya ayuda inuoca)
Y a sus efetos siempre està conforme:
Y el hombre ingrato de su vida loca,
Gasta el tiẽpo entre el vicio mas disforme,
Sin sujetarse âquel que al cuerpo vnida,
Le puso el almã para darle vida.

El raton en el agoa và enseñando,
Camino a la ballena (amistad santa)
Explorador del mar, porque nadando,
No dè en baxio con grandeza tanta:
Y el hombre al hombre sièpre va buscado,
El fin que en ser infelix mas espanta,
Pues sin temer de Dios mando y castigo,
Perfige al hombre como a su enemigo.

Que importa que del aue hasta el gusano,
Entienda el natural destinto (sabio)
Ny desd'el verde apio al olmo cano,
Saber la calidad con docto labio:
La influencia del cielo soberano,
Que importa conocer, ny al estrolabio
Medir la altura, si su yerro graue,
(Pues no se enmienda) conocer no sabe.

Pues no me escucha el alma diuirtida
Con vicios, escuchadme vos atentos,
Porque tome de vos (con nueua vida)
El escuchar de Dios dulces accentos:
No el ser irracionales os impida,
Guardar de quien os hizo mandamientos,
Auerguencele el hombre, si es testigo
De vuestra obediencia y su castigo.

Goza en paz la parte en que os diuide
El artifice diestro a cuya mano
Está sujeto el so, que vidas mide,
Hasta el mas debil, y menor gusano:
Pues aunque vuestro natural impide,
Lo que al hõbre permite vn Dios humano,
Ya vuestro ser y el suya sean trocado,
Vos en el, y el en vos se ha transformado.

(Dixo) y la gente embelesada mira,
El caso digno de vn eterno espanto,
La santidad de Antonio les admira,
Porque nunca pensaron poder tanto:
Ninguno de la playa se retira,
Antes acude el pueblo a ver el Santo,
Que hecho Amfion diuino al dulce accõto
Mueue escollos del humedo elemento.

De gente (Antonio) vè la playa llena,
Que de lo visto ally se suspendia,
A la marina esquadra luego ordena,
Que habitar buelua su campaña fria:
Echa su bendicion con faz serena,
(Milagro nunca visto) pues no auia
Dado fin quando espumas leuando,
Cada qual por la mar se fue nadando.

Sancto Antonio

Dentro la multitud de gente llega
A Antonio vna muger, que de prudente
Le dà nombre Ester santa, y no le niega,
Porcia por casta, lauros a su frente:
No de Tyro la infanta (quando ciega
Del sol el rayo al monstro tiernamente
Se ofrece en triste talamo) mas bella
La vio el mar, que està aq̄y del dia estrella.

Suelto el cabello qu'es del oro afrenta,
Todo por las espaldas se esparia,
Echas las trenças sin ninguna cuenta,
Que de enlaçar las almas le seruia:
Y como el ayre codicioso intenta,
Esconderse en las ebras parecia,
Vn mar que todo lleno de oro estaua,
Siendo olas las madexas que en crespaua.

Desprecian del safir la color fina,
Sus ojos excediendo a la belleza,
Que puestos en la frente cristalina,
Esmalte no ay que yguale tal riqueza:
La parte que de tantas es ruina,
Cõpuso con mas ser naturaleza,
Y coral, siendo sus dos labios rojos,
Son de mil perlas gnatdas y serojos.

Esta

Esta (le dize) venturoso el dia,
Que tu rostro vio el mundo, y venturoso
El vientre que te traxo, pues auia
De nacer bien tan grande, y tan dichoso:
Venturosa llamarse bien podia,
Tu madre, con vn hijo tan glorioso,
Y venturosa, yo pues vi tu cara,
Mas bella que del alaa la luz clara.

Bien tus obras (ó claro) Lusitano,
Muestran tu santidad entre la gente,
No de hōbre son mas de Angel soberano,
Pues las ampara el Terno omnipotente:
Haellen tus plantas este vil gusano,
Dando (no llanto) fuego el pecho ardiēte,
Descalça vengo, y limpia a ver bien tanto,
Qu'es tierra santa la que pisa vn Santo.

Con esto y con mil lagrimas, al suelo
Ofrece las rodillas, y de Antonio
Las manos baña en llanto, y sin recelo,
Con sus cabellos limpia el testimonio:
El roto sayal besa a quien el cielo,
Llenô de tantas glorias, y el demonio
Viendo que vna muger mas sê mostraua,
Que todos de dolor mil vezes daua.

O muger digna de inmortal historia,
 (Pero bien inmortal es vuestro nombre)
 Quien como la muger alcançô gloria,
 Quien ay q̄ de sus hechos no se affombre:
 Vuestra alabança misma es la memoria,
 De los mortales, (confusion del hombre)
 Pues siendo perfeccion el que imperfecta
 Os llama, al vil engaño se sujeta.

En quien la piedad santa su morada
 Hallò, sino en vos otras solamente,
 A quien le fue la guarda solo dada,
 Del honor, por mas fuerte y mas prudente:
 Quien como vos (si en guerras) cõ la espada
 Hizo su nombre eterno entre la gente,
 Y si en la paz, con misterioso labio
 Que Platon os llegò, que Caton sabio.

Si la fé se perdiera en vos se hallara
 Y bien se echò de ver quando venistes,
 A buscar Christo muerto (ò virtud rara)
 Y hasta no velle del lugar no os fuistes:
 Vos solo (con suspiros) a la cara
 Embuelta en sangre el paño le ofrecistes,
 Vos llorastes su muerte, y solamente
 Dios le llamastes entre tanta gente.

Infameos

Infameos el que imbidia vuestra fama,
Quando eternas os haze su vileza,
Quien piensa que os afrenta a si se infama,
Por qu'es de animos vile tal empresa:
Aueis dado mil nobles a la fama,
Por vna que murmuren de flaqueza,
Finjase el hombre fuerte y arrogante,
Que vos mas q̄ no el hōbre sois constante.

Mas llenas (que no el hombre) de hermosura
El cielo os ha dexado, y si a mudanças
Dizen que os sujetais, es quien procura
El premio vil a indignas esperanças:
En la prudente està nuestra ventura,
En la fuerte la gloria y la bonança,
Mas como en tantas ay de virtud sobras,
Solamente os alaben vuestras obras.

Lleno Lusbel de rabia, en vn momento
La vengança procura, y mas se espanta,
Viendo que hasta llegar a su conuento,
A Antonio acompañó, la muġer santa
Al marido se vâ, y el pensamiento
Le ocupa con engaño y fuerça tanta,
Que sentir le hizo sin pensar desuelos,
Del infierno trayendole los zelos.

El ver-

El verdugo acudio (qu'es la memoria)
Que su casta muger (dixo) acudia,
Al conuento mil vezes, que notoria,
(No deuocion) afrenta en ello auia:
En vn punto dio fin la infame historia,
Sentencia pronuncio la hidropesia,
De los bastardos zelos, porque hizieron,
La mentira verdad que nunca vieron.

Diolo calor tambien, que entre las manos
De Antonio, qual toallas los cabellos
Le siruieron, que al oro en rubios granos
Afrentan, y del sol los rayos bellos:
Crecen los zelos mas, (duros gusanos
Del pecho donde habitan) y con ellos
La furia y el enojo se acrecienta,
A lo que era virtud llamando afrenta.

La vengança consultan los enojos
Con el honor, y queda concluida,
Que le corten los hilos de oro rojos,
Con que la tierra estaua enriquecida:
El instrumento apresta, y de los ojos
Fuego echando, la mano conduzida,
De su engaño el cabello corta de oro,
Lleno de enojo sin tener decoro.

Humilde la muger preguntar quiere,
La causa de su fiero y loco intento,
Que de su casto proceder no infiere
Ocaſion, que le incite a ser violento:
Habla el marido, porque mas no espere
(Diziendo) oy fuera el fin tuyo sangriento;
Sino pensara que con darte muerte
Quedaua este castigo menos fuerte.

La patte que peccò pague el delito
Cometido a mi honor, cubrase el suelo
De los cabellos, que en mirar me incito;
Pues ellos dieron causa a my desuelo:
Seguira Antonio tanto no permito,
Qu'es hombre flaco, y no deidad del cielo;
Pero si es Santo y tanto te enamora,
El buelua a darte lo que quito agora.

A penas acabò quando en la mano
La muger sus cabellos recogia,
Reliquias de vn intento de su mano
Y al conuento de Antonio el passo guia:
El marido la sige (aunque tyranno)
La gente que la mira la seguia,
Y ella hasta ver el Santo no se para,
Y así le dize con llorosa cara.

Famoso Lusitano a cuya planta,
Vna muger se ofrece desdichada,
(Que pues la humildad tuya te leuanta,
Por humilde serè de ti amparada)
Si de vn marido el proceder te espanta,
Siendo la causa aunque cruel honrada,
No le pongas Antonio en ello culpa,
Qu'el pensar que le afrento le disculpa.

Estos cabellos que aqui vez, cortando
Fueron de su vengança los trofeos,
Del Imineo el talamo pensando,
Con deseos violaua, al honor feos:
Mas tu sabes, y el cielo, que escuchando
Me està, la castidad de mis deseos,
Mas si por verte viuo desta suerte,
He de seguirte, aunq̃ me den la muerte.

Buelue Antonio porti poniendo freno,
Al zeloso furor de vn hombre ciego,
Con tu epiètima cura su veneno,
Y con agoa diuina tanto fuego:
Conosca que eres santo, y que està lleno
De vil error (pues a tus plantas llego)
Ablandete my llanto lastimoso,
Qu'es obra meritoria el ser piadoso.

Causa en Antonio el caso nuevo espanto,
Y mas le admira el baxo pensamiento,
Mira al demonio junto de si el Santo,
Que era de tanto engaño el instrumento:
A Dios llama entre si con feruor tanto,
Que con vn nuevo espiritu al momento,
A la cabeça llega, el ya cortado
Cabello, con mil bueltas enlaçado.

Cada qual dellos busca aquella parte,
De adonde fue cortado (a su despecho)
Con mayor perfeccion no pudo el arte,
De rayos adornar dorado techo:
A su estancia al momento los reparte,
La sabia mano de vn honesto pecho,
(Diziendo) tu virtud es solamente,
De tal obra el autor, nadie te afrente.

El pueblo grita, del milagro extraño
Confuso, y el marido que le mira,
Conoce de su error el desengaño,
Y arrepentido ya llora y suspira:
Al santo allega (y dize) de tal daño
Yo fuy la causa, mas no yo la ira,
Tu perdon pido que my enojo ciego,
Con la luz de tus obras a ver llego.

Dale

Dale Antonio los brazos aunque ha sido
Quien en tal castidad puso defeto
Y de verle llorar enternecido,
Paga a quien le ofendio con tierno efeto:
O cruel dragon (dize) que as podido
Adulterar la fama a tal sujeto,
A tu pena te parte siempre triste,
Que no has de estar adonde Dios asiste.

La vespertina estrella que importuna
El descanso, con luz resplandecia,
Y a ver su amante la triforme luna,
(Tibia en la condicion) clara salia:
De Ceres la vengança en la laguna,
(O en rios) el silencio interrumpia,
Quando Antonio a su celda recogido,
A contemplar se pone en su querido.

Pero venciendo la terrestre parte,
El feudo de mortal naturaleza
Con que la vida a pausas se reparte
El sueño ocupa fuerte su flaqueza:
Lusbel que su vengança sin mas arte,
Procura, fenecer quiere la empresa,
Dando la muerte al Santo, y la prouoca,
Con vn inmenso peso en pecho y boca.

Muere

Muere (le dize) vil de my tormento
Causa, ya desta vez tu muerte es cierta,
Mis manos seran solo el instrumento,
Y no la tentacion (contigo incierta)
Con la agonía Antonio en vn momento,
Del sueño (dando bueltas mil) despierta,
Y el autor conociendo de su agrauio,
Ayuda pide sin mouer el labio.

Cedro santo en el Libano plantado,
Cypres que de Sion llega hasta el cielo,
Palma diuina, oliuo dedicado
A la misericordia en tierra y cielo:
Rosa que a Ierico tal dicha ha dado,
Platano bello entre el cristal y el yelo,
Sinamomo oloroso, myrra santa,
Balsamo cuyo olor suaue espanta.

Madre de Dios qu'el nombre solamente
De ty fue digno, y el de ti Señora,
Mira el dragon, a quien tuya la frente
Quebraste, que a tu sieruo ofende agora:
Tu ayuda pido o sol resplandeciente,
Dâ luz en tal tiniebla clara aurora,
Fauor Maria santa qu'el aliento
Va faltando, y my muerte cerca sienta.

No en medio de la noche tenebrosa,
Al caminante entre aspera montaña,
(Por no pisada senda y mas dudosa,
Al miedo, que perdido le acompaña)
Luz parecio mas clara y mas hermosa
Farol, siendo en tal golfo vna cabaña,
Que a Antonio despertando sin desmayos,
Llena su celda de celestes rayos.

Con vestido de estrellas, y calcada
De la candida luna vé a Maria,
De Hierarchias (santas) rodeada,
Que a su lado Ieronymo trahia:
La qual (le dize) Antonio tu auogada
Soy, por my a nacer buelues este dia,
Que el tyranno a quien ya venci, pretende
Mis hijos maltratar, y ansi te ofende.

Lleno Antonio de goço la luz pura,
• Adora con el alma enternecida,
La tierra humilde besa, que procura
Mouiendo se mostrar se agradecida:
O nueuo sol cubierto de hermosura.
Gracias te doy (primicias de vna vida,
Que qual Fenix renace, dize el Santo,
Ya tu vitoria y my ventura canto.

Mañana

Mañana la Assumcion tuya a los cielos
Me ha de escuchar el pueblo, tu me anima,
La certeza diziendo, y los desuelos,
Sossiegaras de aquel que maste estima:
Ieronymo (que mirò) estos recelos
Tuuo el lo sabe bien, as que no oprima
A alma este temor (diuina palma)
Tu assumpto sepa ya de cuerpo y alma.

El alma y cuerpo al cielo juntamente
Subio Antonio (la Virgen le responde)
Ieronymo dudò mas el presente,
Dirà aquello, que ya no se le esconde:
El sagrado Dotor en continente,
(Dize) si yo dude la parre donde
El cuerpo de Maria estaua, al punto
Afirmo a todos su glorioso Assumpto.

Qual relampago (o rayo) en noche escura,
Que de su region cayendo espanta,
Mas como viene lleno de luz pura,
Se alegra el alma con vislumbre tanta:
Ansi Antonio del daño se allegna,
Viendo q'el sol intonso se leuanta,
Haziendo huyr la noche, y en su dia,
L'assumpcion santa afirma de Maria.



LIBRO XI.

*Trasfido del glorioso Padre S. Francisco nombran general
a F Elias, el qual relaxa las orden y sus reglas, oponese cõ-
tra el S. Antonio ante el Papa Innocencio, priuale del
cargo, haze un Sermon en Roma q̃ entendieron to-
dos auiendo en ella gentes de diuersas lengoas.*

EN su tercer region (de mil colores)
Pone el ayre su Iris, y en su cielo
De castos bosques le ofrecen, flores,
Diana engasta entre su frio yelo:
A Mercurio le dan diestros pintores,
Sus obras con que adorna sin recelo,
El celeste lugar, y a Citarea
Le dá Cypro de mirras la librea.

La toga veneranda el sol se viste,
Y las calles del dia alegre enrama,
De la casa (con rayos) donde assiste,
Llena la frente de su ingrata rama:
Matte, no con aspecto fiero y triste
Sino cubierto de celeste llama,
Adorna el cielo suyo con trofeos,
Que le dan siempre mil Sicoples feos.

El beneuolo Iupiter (opuesto
Siempre a influencia infelix) enriquece,
Su respetado trono bien compuesto,
Con luminosa luz que resplándece:
Saturno infausto, triste, y descompuesto,
Agora entre su jaspé se ennoblece,
Porque con tantas fiestas no era justo,
Que todos, sino es el mostraran gusto.

Como Dios el triunfo le concede
De Francisco al espíritu diuino,
(Haziendo al cuerpo q̄ en la tierra quede)
Sube a pisar asiento cristalino:
Y como al Capitan que bien succede,
La guerra, que le adornan el camino,
Anli a Francisco (y a inmortal) el cielo,
Haze fiesta al partiirse desde el suelo.

Pide la muerte a la prestada vida,
El feudo que le deue, y ella luego
Apressura contenta la partida,
Adonde nuevo ser le dè su fuego:
Y aunque (con tantos) fea y desabrida,
Con Francisco al partir mostró sosiego,
Arrancando el espíritu que puro,
De inmortal vida fue a gozar seguro.

Sancto Antonio

Muestra el cielo alegria quando llora
La tierra de Francisco felix muerte,
Y el subiendo en los hōbros de la aurora,
Mira del sol el curso eterno y fuerte:
Lo que ganò Francisco Afsis ignora,
Llorando lo que pierde (si se aduierte)
Qu'es la muerte a vna gloria tan crecida,
Principio y co se alcança con la vida.

Supose de su transito glorioso,
Y despues de vn notable sentimiento,
En tantos hijos suyos qu'es forçoso,
Quando el amor dà fuerças al tormento:
Iuntase el pueblo a visitar (lloroso)
El Serafico cuerpo en su conuento,
Y los frayles con funebres despojos,
Hazen sufragio en tanto con los ojos.

Vno pide su auxilio, otro le toca,
Al remendado sacro en que se embuelue,
Otro a su limpio piellega la boca,
Y alabarlo con llanto se resuelue:
Aquy su nombre (entre el clamor) inuoca
Vno y otro a tocar su cordon buelue,
En quanto le construyen Mauseolo,
Que al de Iupiter vença, y al de Apolo.

El funesto exercicio ya acabado
(Que firmé exorcismos al qu'es justo,
De dalle glorias, y al que no doblado
Tormento, porque tenga mas disgusto)
En adornados ombros fue lleuado,
A la parte en que para en mayor gusto,
Y ally (como ya el alma el cielo encierra)
Dexan como en su centro lo qu'es tierra.

Mas a penas la forma mide el suelo,
(Infausta cama de la muerte dura)
Quando en el ayre leuantando el buelo,
En sus hombros quedò firme y segura:
A Ereo, Atlante le concede el cielo,
Porque la parte adonde alma tan pura
Habito no consume su memoria,
La tierra, y como el alma tenga gloria.

Postrados todos por la tierra cantan,
Alabanzas diuinas con suaua
Armonia al gran Dios, porque se espantã,
De ver que al cuerpo tambien gloria cabe:
Puertas sierran, y muros le leuantan,
Porque si el vulgo tal protento sabe
El cuerpo querra ver, y es indecencia,
Comunicarle tan diuina essencia.

Sancto Antonio

Al general Capitulo se llama
En Assis (como el llanto se preuierte)
Que por Italia la parlera fama,
Dio cuenta de Francisco y de su muerte:
Sientela el noble, y el humilde clama,
Que era Francisco vna coluna fuerte,
Siempre opuesta al torméto al mal al daño,
Del afligido o triste amparo extraño.

Vn Religioso (o dos) cada conuento,
Nombra hazer general de nueuamente,
Que despues que Francisco al claro assiéto
Subio el primero, fue que vio la gente:
Treinta vezes el sol, el firmamento
Por su eclitica de oro reluziente,
Anduno, y otras tantas dio la noche
Lutos al dia en su tismado coche.

Quando en Assis (dichoso) se juntaron
Quantos custodios en Italia auia,
Y hazer general nuevo platicaron,
Viendo la falta que Francisco hazia:
No aqny por ambiciones procuraron
Dignidad, ny al que bien la merecia,
El fauor la quitó, con poder largo,
Que es deshonor llevar violento el cargo.

No

No conuiene el oficio al que no fuere
Mejor, que los qu'el manda y le obedecen,
Y claramente esta verdad se infiere,
Quando en suffragio y votos se le ofrecen:
Con ellos el mas recto se prefiere
(Que las virtudes donde estan florecen)
Y en semejantes casos sin mas duda,
Al mas idoneo y mas capaz se acuda.

Xenof. 2.

Arist. po-
lit, 5. c. 10.

Lo primero proponen, que el mas justo
Varon se elija, y de mas santa vida,
Que seguir a Francisco fuera injusto,
Quien el alma con Dios no tenga vnida:
Este ha de ser, del bien o del disgusto,
Causa con virtud limpia, y conocida
Pues quãto es justo, el q̄ ha dexado oficio,
Tanto del que succede, ofende el vicio.

A Antonio de vn igual consentimiento
Pretenden dar el cargo, porque imita
A Francisco, y su santo y claro asiento,
Como le yguala en todo resucita:
El se ofende de oyr tal pensamiento,
Y ansí al conclaue pide, no permita
Tal cosa, que le den al bueno aduiente,
No al flaco qu'el poder, quiere hazer fuerte

Sancto Antonia

De entre todos en fin, ally elegido
Fue fray Elias, sabio, honesto, y justo,
Y por serlo de todos, muy querido
Siendo su virtud causa de mas gusto:
Todos se humillan, y elagradecido
Promete gouernarlos sin disgusto,
Diziendo amigos, el temor me aquexa,
Si aceta vn hombre, lo que vn Santo dexa.

Mas como el mando, y el gouierno ofusca,
Al que como señor libre su officio
Exercita, y su gusto solo busca,
La rienda del gouierno dando al vicio:
Como la virtud santa no corusca,
Qual luminoso sol, en su exercicio
Luego el deleite al deshonor ayuda,
Y la obseruancia en desacato muda.

Muda la condicion el nueuo estado,
El baxo quando sube haze mudança
El que de todos (antes) era amado,
Aborrecible se haze en la priuança:
Lo mesmo qu'el amante ha procurado,
Desprecia (en breue tiempo) si lo alcança,
La voluntad se muda, y juntamente
Las edades, los tiempos y la gente.

Anfi

Ansi este general de antes sujeto,
A la regla en que viue, luego en viendo
El gouierno en su mano, del precepto
El mando quiebra, libertad queriendo:
Y paraque su gusto tenga efecto,
El que era ya cabeça va ofendiendo,
Los estatutos, pues con ello obliga,
En viendolo qu'el subdito le siga.

A cavallo se pone, y su primero
Fundador siempre a pie mide el camino,
Toma en las manos sin temor dinero,
De que Francisco huyo (de glorias digno)
Busca este possessions, verdadero
Principio de ambicion y desatino,
Francisco su mayoralgo es la pobreza,
Y el quiere relaxarlo con riqueza.

Vno obediencia al hijo le encomienda,
Otro su libertad solo procura,
Otro que del regalo se defienda,
Otro entre el vil deleite se asegura:
Vno que al bien comũ, no al suyo atienda,
Otro del suyo solamente cura,
Vno que anden descalços sin cuydado,
Y el otro por regalo anda calçado.

Todos



[Todos a su cabeça siguen luego,
Pues mas a la riqueza, sigue el pobre
Qu'el rico a la pobreza, sin sosiego,
Y mas se busca el oro que no el cobre:
Mas el sediento el agoa que no el fuego,
Mas la sombra del fresno que del robre,
Pues aunque en la bondad ay diferencia,
La fama temen mas que la consciencia,

Vnos se admiran, y otros se contentan
De la mundança injusta de su vida,
Vnos le alaban bien otros le afrentan,
Y el entre todos viue sin medida:
Pero en vano remedio al daño intentan,
Si el qu'es la luz del mundo esclarecida,
Viendo tanta violencia al buen gouierno
No buscara del bien el medio interno.

Parte de su conuento Antonio, quando
El general en so mandar injusto,
Viuia descuydado, procurando
Dar leyes, aplicadas solo al gusto:
El cantinero triste vá llorando
El Santo de su orden, y qual justo
(Dize) Ierusalem a Dios te buelue,
Pues tu culpa en castigo se resuelue.

Montes de Gelboe que vn tiempo llenos
De gçollura estuistes y rosio,
Prados de la Samaria quando a menos,
A vuestras vacas no ofendia el frio:
Si de vuestra beldad viuis agenos,
Con vos otros ygualò el daño mio,
Pues este monte de antes leuantado
Al cielo, miro quasi derribado.

Señor de my salud, si days ayuda
A my lengoa, dirà vuestra justicia,
Criadme vn coraçon, que sin mas duda,
Con rectitud, destierre la malicia:
Si con Sion vuestro rigor se muda,
Ya de Ierusalem se beneficia,
El muro derribado, y en altares
Las rézes gruçssas os pondran apares.

A Roma su camino endereçaua
A pie y descalço, qu'es error estraño
El pensar que Francisco se calçaua,
Y que Antonio lo hazia es claro engaño:
Vio el Tiber que sus muros adornaua,
Y delante Innocencio (por qu'el daño
Se acabe) se presenta, y desta suerte
Habla la lengoa, en su defensa fuerte.

O Beatissi-

Sancto Antonio

O beatissimo Padre, a quien la llave
Del pescador se entrega sacrosanto,
Pastor que su ganado tambien sabe,
De las fieras guardar Vicedios santo:
Centinela diuina, que al suaue
Yugo sometes mando y poder tanto,
El mayor de la tierra que en el cielo,
Tu mandando se cumple desde el suelo.

Innocencio sagrado (cuyo nombre)
Con tus obras santissimas al justo
Viene, angel en pureza en forma de hõbre,
Manso en sufrir, mas en vencer robusto:
Ver a tus pies postrado no te assombre,
Vn peccador tan grande (que eres justo)
Y es cosa desigual, y a mi me espanta,
Ver my baxeza ante grandeza tanta.

Hijo soy de Francisco, mas primero
Esbien que sepas qu'el menor he sido,
Y soy de todos ellos, pero espero
El fauor suyo a my humildad deuido:
Murio en Assis el padre verdadero
Nuestro, y por general ally elegido,
Fue luego fráy Elias, de quien todos
Estauan satisfechos por mil modos.

El general capitulo acabado,
La funeral obsequia celebramos
De Francisco a los cielos trasladado,
Pues en hombros del ayre le miramos:
Cada qual a su cargo fue imbiado,
Adonde de llorar aun no acabamos,
Quádo el principio a nuestro daño cierto,
Vimos en fray Elias descubierta.

El pueblo Rey a Dios pide clamando,
Y a Saul les dà despues de vngido,
Pero su peticion quedan llorando,
Despues de auer su yerro conocido:
Tal general la orden procurando,
Su engaño claramente luego vido,
Sintiendo de Francisco mas la muerte,
Pues con ella el sosiego les peruierte.

Ya no se guardan los precetos santos,
Ya la obseruante regla relaxada
Vemos nuestra, naciendo de otros tantos
Estatutos sin fé de mano errada:
Bien es que vn atrenido animo espantos,
Cause pues de Francisco la morada,
Vn gusano (con piel de leon vestido)
De la auarienta sed robe mouido.

La guardada pobreza conuerrida
En delicias, està por su mandado,
La antigua religion, y santa vida,
En libertad ò padre se ha trocado:
La obediencia à la vmildad vnida,
Dio fin tomando exemplo en el Prelado,
Que al oro (indigno) ya las manos toca,
Y agulosos manjares se pronoca.

La bibora a su madre acaba en breue
La vida, con crueldad fiera rompiendo,
Las maternas entrañas siendo alcue
A quien el ser le diò de nada siendo:
Ansi a su madre sin piedad se arreue,
Este que sus precetos vâ ofendiendo,
Porque la religion es nuestra madre,
Y el Serafin Francisco nuestro Padre.

Quien por mundanos bienes no exercita
La dinidad que tiene justamente,
A conocer sus culpas solo incica,
Y que sus yerros miren claramente:
Cargo no ha da gozar; ny se premita
A este tal, ny el gouierno de la gente,
Pues si està la cabeça enferma es cierto,
Que ha de auer en los miémbros descócierto.
Repu-

Republica es la nuestra gobernada
De vno cuyo mando obedecemos,
Si es del que nje la virtud amada,
En la virtud dichosos florecemos:
Si se inclina a los vicios; luego agrada
El vicio a todos, siendo sus extremos,
O nuestro bien, o nuestro mal; pues ciento,
Que del grande, se sigue el mouimiento.

Senec. I. r.
de Clem.

Iust. Lip.
La. polita.

En el pecho del Principe Dios cria
La Republica, el qual prouecho, o daño
Concibe, y el mantiene noche, y dia,
El prospero suceso, y el extraño:
Y así como del Sol ò ya la fría
sombra, o la luz que espante sin engaño,
Se vé, no siendo yguales los efectos,
Vemos del que gobierna los secretos.

Iusto Lip.
in prolog.
politica.

Cicer. 2. de
offic.

Platon del que gobierna (o del que tiene
Mando particular) dize, es piadoso
Dios entre gente, y cierto le conuiene,
Tal nombre con sus obras, prodigioso:
El Principe es de Dios, porque le viene
Virtud al bueno, y mal al riguroso,
Que es el mandar, de vn animo excelente,
Medio solo entre Dios, y entre la gente.

Plat. po-
lit.

Casimac.

Homer,
Eliad 8.

Es

Es nuestro general principe nuestro,
El nos manda, el da leyes, el las cria,
Si fuere sabio, serà el hijo diestro,
Si fuerte, tendrá firme Monarchia:
Si diligente en enseñar maestro
Serà el pupilo como luz del dia,
Si prudente agradable, si piadoso
Serà el vassallo humilde y generoso.

Pero aquel que la ley que hizo quebranta,
Su antecessor, no siendo conueniente
Al buen gouierno, su crueldad espanta,
Pues en la diuision daños consiente:
El mal que con mas furia se adelanta,
Es la confusion (negra) entre la gente,
Esta aruyna villas, y en ayrado
Combate haze que espaldas de el soldado.

El que al regalo suyo solo atiende,
Aristoteles dize, esse es tyranno,
Entregar el gouierno no se entiende,
La seruidumbre, sino el bien humano:
El qu'el daño del subdito defiende,
Mas qu'el suyo esse es noble ciudadano,
Porque no se dá el cargo al preferido,
Sino para la paz del que ha elegido.

Salust. ad
Cæsar.

Tacit. a-
nal. 4.

Sopocles.

Arist. l. 8.

olit. c. 10

enec. de

tem.

enofon.

a memo-

æ So-

at. l. 3.

No es verdadero Rey quien tiene el mando,
Sino quien obra bien, nos dize Aufonio,
Sus obras van su fama declarando,
Siendo el vicio o virtud el testimonio:
A los ojos de Dios vno agradando,
Lo otro sin temer los del demonio,
Que adóde no ay vergüença no ay cuydado
Seneca (dixo) ny seguro estado.

Aufon. in
monof.

Seneca
Athiest.

El Señor su virtud enseña obrando,
Y como el quiera cosas virtuosas,
No ay quien no las ande, procurando,
Y malas si pretende ser dañosas:
Los principes sus vicios derramando,
Hazen con el exemplo viles cosas,
Dando estos dos extremos en la vida,
O ya maldad ò ya bondad crecida:

Plat. I. I.

Val. Max.
l. 2.
Cicer. in
delegib.

Y así ò padre al mal que se conierta,
En quien vsa tan mal de preminencia,
Que le fue dada en guarda, cura cierta
De tu mano piadosa a tal dolencia:
Antes que la ponçoña que encubierta
Tiene, descubra mas su pestilencia,
Qu'el mal se cura en el principio interno;
Y mejor la segur corta arbol tierno.

T

Tu

Tu antecessor de la tercer persona,
Del ternio Santo, fue alumbrado, y luego
La orden santa de Francisco abona,
Que piensa relaxar Elias ciego
Contra su mando illicito pregona
Guerra my boca, qu'el diuino fuego,
Te infunde a ti saber, y a mi me guia,
Para libre dexar la regla mia.

Dize el Profeta que pondras la planta,
Sobre el leon, y basilisco lleno
De ponçoña, y dragon que leuanta,
Con el aspid vestido de veneno:
Sobre la boca, que a la yglesia espanta
La pon o Padre, pues su error condeno,
Quede muerta esta fiera, y de Francisco
Libre de la opresion el Santo aprisco.

Delante de ti, al visto y claro daño
Me opongo del soberbio; leuantado
De aquellos que le imitan con engaño,
Siguiendo con tal verro su mandado:
Y aunque agora en grandeza arbol extraño
Parezca, y que resiste al sol dorado,
Gusano soy, que al tronco sin recelo
Harè que de ojas verdes cubra el suelo.

Tu eres Dios en la tierra, y solamente
En ella su poder te dio supremo,
Como a instituto, aqny de Omnipotente
Señor justicia pido, y nada temo:
No puede Dios errar, ny moralmente
De ti se ha de creer, si vn Polifemo,
Metido en tal error, viue sin medio,
Yerro fuera no dalle algun remedio.

Santissimo Innocencio, es necessario
A Dios y tantas almas, y a ti luego
Poner freno a vn intento temerario,
Antes que cause mas de la folsiego:
No dexes hazer fuerte este contrario,
Al vicio corta la cabeça, y fuego
Yo le pondrè en la herida santo Alcides,
Pues con esto que salgan siete impides.

(Dixo) y en tanto que la lengoa sabia,
Suspendia, Innocencio contemplando;
Estaua la prudencia y docta labia,
De aquel a quien el cielo vagiando:
Mas se admira, de ver que no le agraua
La soberbia, humildades professando,
Qu'es el saber de perdicion camino,
Si se vsa mal de aquel fauor diuino:

Sancto Antonio

Qu'el Espiritu santo solo hablaua
Por la boca de Antonio, y su eloquencia;
Vio el Papa, y sabiamente le enseñaua,
El camino mejor con su asistencia:
Y como ya por santo le nombraua,
La fama, y por mas santa su presencia,
(Dize Innocencio) tu consejo sigo,
Pues tus obras de Dios te hazen amigo.

Pondrè my planta en la disforme boca
Desse dragon que a tu Francisco infama,
Que aunque fiero, y soberbio le prouoca,
De tu valor le ha de vencer la fama:
Bien el intento vil su vida apoca,
Qu'es indecencia el ygualar la rama,
Humilde al arbol que llegando al cielo,
Francisco alla le vela, y tu en el suelo.

Mas porque tu saber el mundo espante,
De oy mas te llamaran defensor fuerte,
De tu regla exemplar, pues fuiste Atlante,
Que al hombro la sustenta desta suerte:
De Francisco a los hijos, ya no espante,
(Aunque contrarios tengan) miedo inerte
Pues con este soberbio derribado,
Por ti queda el rebaño asegurado.

Fundò

Fundò Francisco la dicha vida,
Que tantas almas ha lleuado al cielo,
Pero con tal valor es defendida
Por ty, que han de temerla en todo el suelo:
Y tanto a ti te deue que medida
La causa, dezir puedes sin recelo,
Que la casa cahia, y tu llegaste
El hombro, y con tu voz la leuantaste.

Tanto hizo el verbo Christo al yelo y nieue,
Por el hombre nacer, como en dar luego
La vida por el mismo, qu'el a leue
Pueblo quito (de sus engaños ciego)
Y así la orden tuya tanto deue
A ti como a Francisco, no lo niego,
El la fundò, mas tu la defendiste,
Y nueuamente con tu amparo hiziste.

El oficio deponga el que pretende
La orden relaxar, a quien tu amparas,
Que si Dios por tu boca la defiende,
Verdades tus palautas son bien claras:
Conosca tu valor aquel que ofende,
Los preceos que tu no desamparas,
Vea tu virtud clara entre sus vicios,
En ti obediencia en sí locos officios.

Sancto Antonio

Buelua a su antigo ser la orden tuya,
Y el que de aquy adelante sus prectos
Ofendiere, el rigor de Pedro huya
Como heretico en obras y en efetos:
A su principio es bien se restituya
La regla, desterrando los defetos
Que Elias pone, y luego en tu presencia
Lo que pides serà final sentencia.

A cabo y al postrero, y claro accento,
Al pie (bordado de vna Cruz) la boca
Antonio llega de mirar contento,
De vn soberbio acabar la ambicion loca:
El Papa le bendize, y de su assiento,
Al baxarse le dize se prouoca,
Miruego, ò mi mandado oyga la gente,
Vn sermon tu yo (luz del mundo ardiente.)

Concede Antonio humilde su mandado,
Pero como la noche fue del dia
Funesta tumba, en treguas le fue dado
Descanço al cuerpo con la sombra fria:
Retorgado su curso al desfuelado,
Parece (si veloz al que dormia)
Que en ygal confusion mostrò la tierra
Sossiego general, en quanto encierra.

De

De azul y blanco Tetis la cortina,
Corrio por dar aljofares a Flora,
En el cielo la estrella matutina,
Los montes descubrio que Febo dota:
Las aues cantan con la voz diuina,
(Esquilas agradables de la aurora)
Sale el alma del dia entre arboles,
Tan bello que sus atomos son soles.

A su enemiga el dia daua prisa
Que se escondiesse, viendo en el Oriente,
(De açucenas) del alua la camisa,
Y de lytios cubierta pies, y frente:
De que Antonio predica el sol auisa,
Acudiendo a escucharle quanta gente
En Roma estaua, y Innocencio Santo,
Con ellos, por ver voz qu'es dulce encanto.

Mil diuerfas naciones se juntaron,
Al diuino sermon que Antonio hazia,
De Nembrot en la torre no se hallaron,
Tantas lengoas, ny gentes (ny podia)
Los incognitos Catos no faltaron,
Pueblos syluestres que Alemania cria,
Los nobles Albaneses a quien Roma
Mugeres con engaño vn tiempo toma.

Julio Ca-
pitolino.

Tito Liu
abreni.

Suet. l. 1. Los valientes Eluicios, y esforçados
 Plut. vitæ Tugurinos de Cesar triumpho graue,
 Caesar. Los belicos Germanos, que los prados
 Flor. epit. Del Istro pisan, y el licor suauē:
 Pau. Oro. Los Ambianos en la guerra osados,
 l. 10. El gelua mas ligero que no el aue,
 Luc. Flor. Los Neruios que por emulos siruieron,
 l. 11. Al Imperio, que tantos ya temieron.

Lucan. l. 2
 Apian. l. 3
 Tit. Liu.
 fin de su De Ilirico la belicosa gente
 historia. En Roma estaua con el noble y fuerte
 Plutarc. Noroico, que se opone justamente,
 Paul. Oro. Al Cesareo laurel, sin temer muerte:
 l. 6. El Daciano, que la dura frente,
 S. Isid. in Cifre de grama su amigable suerte,
 vir. Traja. Freno del Otomano, a cuyas plantas
 Le humillan (eclipsadas) lunas tantas.

Herodiã.
 raduct. Los Vnos, que ya rayos de la tierra
 e Angelo Fueron, y los Alanos atreuidos,
 Polician. Los Sarmatas velozes, que en la guerra,
 exto Au. Son por presteza y robos tan temidos:
 eli. Marcomanos antiguos que destierra
 uttopio La Setentrional patria (allia ofendidos)
 e Espar- Y el claro Rin habitan, y con ellos
 ano vitæ Los Sueuos robustos, pero bellos.
 driani.

Toda esta gente en Alemania viue,
Desde el lago qu'es termino de Europa,
Hasta el vndoso Tiber que recibe,
De nauales galeras rica tropa:
O lança tome ò ya la lança briue,
Siempre en diuersas lengoas mira y topa,
El que terminos pisa, que reparte
Tanta nacion, que se sujeta a Marte.

De Italia el Siciliano, y el curioso
Milnes, que con telas se enriquece
El rico Ginoues, y el poderoso
Veneciano, que en mandar florece:
El sardo Isleño, el Piamontes brioso,
El Saboyano antigo, el que ennoblece
Con Austria su familia, y el vfano,
(Por ser Rey de Salen) Napolitano.

Los Galos de la Francia, que al Monarcha
Primero, dieron sangre, y tantas vidas,
El que la selua Calidonia abarca,
Enel Themis de plata dando heridas:
El Español robusto, que la marca,
Del despojo de Alcides trae ceñidas,
Sus armas siempre, el Lusitano fuerte,
Que en no temer es emulo a la muerte.

A tan varias naciones le predica
 En la lengua Latina solamente,
 Antonio, y la Escritura les explica,
 (Lo mas escuro della) doctamente:
 Mas como Dios es fama, que publica
 Su santidad, permite que la gente
 De tan diuerſas lengoas (ſin contienda)
 Como la ſuya propia aquella entienda.

En voces altas para mas espanto,
 Santo el plebeyo y noble a Antonio llama,
 Y el Papa qu'el milagto ſabe, Santo
 Dize, es Antonio en obras y en la fama:
 Todos le alaban, y el humilde en tanto
 La gloria aguarda eterna que le llama,
 Con la reſtauracion que luego eſcrita,
 Innocencio le dá (que a Dios imita)

A Roma dexa vn tierno ſentimiento,
 Feudo deuido a vna alma tan diuina,
 Y para ver de Aſiſis el noble aſiento,
 No con el paſſo languido camina:
 El paſtor que en Teſſalia en ſu inſtrumeto,
 De la fiera de Delfos, peregrina
 Vitoria canta, con remplada cara
 El yelo impide, y ſu calor repara.

La florida estacion entonces era,
Porque en el Tauro el sol alegre entraua,
Y con benignos rayos de su esfera,
Las armas de su frente calentaua:
Mostrauase la hermosa Primavera,
O en la fuente que alegre murmuraua,
O en los elmos verdes ruy señores,
Cantando (ojas parecen) sus amores,

Quando de Afsis' el muro contemplaua
(Meta de su camino presuroso)
Antonio, a ty, ò gran Dios mil gracias daua,
Viendo el trofeo a su vitoria honroso:
Vna pequena parte le esperaua,
Ally del orden suyo, y con lloroso
Sentimiento celebran su venida,
Por qu'el plazer a lagrimas conuida.

La reformation nueua muestra el Santo,
Y a los justos llenò de gozo el alma,
Por qu'el que se eximiò del peso santo,
Entre pena y pesares se desalma:
A Antonio alaban todos con espanto,
Lauto a la frente, y a las manos palma
Dan, y de defensor para mas gloria,
El nombre con insignias de vitoria.

Sancto Antonio

A su primero ser boluieron luego
La orden General de nuevo haziendo,
Porque Antonio abrafado en dulce fuego,
No lo pretende, en su humildad viviendo:
Pide perdon aquel que sin folsiego
Dexo a tantos: su gusto pretendiendo,
Y como en la piedad mas se exercitan
Su perdon quieren, porque a Dios imitan.

Aqui la fantidad tan conocida,
Quando de Antonio, que al passar, la gente
Le llama a voces Santo, sin que impida
Su ruego, lo que escucha, y no consiente:
Mas para que sus obras en la vida
Digan, quien es el dueño, con vehemente
Espiritu de Dios entiende tanto,
Que profetiza como Elias Santo.

Secretario es de Dios, de cuya boca,
Ya los secretos diuinales sabe,
O inchiendole la mente (adonde toca)
Del mysterio mas alto, santo, y graue:
Con esto el mas perdido se prouoca,
A respetar deidad adonde cabe.
Tan grande parte del poder que adora,
Y el busca humilde, y al soberbio llora.



LIBRO XII.

*Conuierte S. Antonio Arcelino tyrãno de Verona, y
estãdo predicãdo le reuela Dios q̄ su padre padece en
Lisboa, liurale de muerte, y buelue sin que nadie
le eche menos en el pulpito.*

EN las vedijas de aries se abrigana,
El Sol huyendo del inuierno elado,
Y el macilento rostro calentaua,
De los cierços y nieblas congelado:
Las luzientes madejas desatana,
Mostrando al mundo su color dorado,
Y dellas (para dar luzes al dia)
Las candidas escarchas sacudia.

Las cantorfillas aues, forman coros,
Colgadas de los ramos ya floridos
La tierra enseña alegre los tesoros,
Que del tiempo estuuieron escondidos:
Dexan las fuentes, verdinegros lloros,
Y echas venas de plata, los lucidos
Campos esmaltan, retosando a prissa,
Lo que era llanto conuirtiendõ en rissa.

Los

Sancto Antonio

Los corderillos en el prado ameno,
Parecen blanca nieve, entre esmeraldas,
Y por gozar del dia ya sereno,
Pisan y saltan, en las verdes faldas:
El rostro Flora, de belleza lleno,
Para Fauonio teje mil gualdas,
En quanto alegre y blando se pasea,
Viendo verter la copia de Amaltea.

Ya de las nuues no dexasse el llanto,
Las blancas perlas, de la aurora pura,
Antes sobre los lyrios y el acanto,
Las borda el sol, mostrando su hermosura:
La vid casada con el olmo en tanto,
Dando abraços al tronco ally procura
Crecer, amor vnirse pretendiendo
Que no es amor el que no và creciendo.

Los rios el furor mansos dexando,
Con pereçoso curso su camino,
Hazen, por entre gixas, murmurando
De tu passado y loco desatino.
Los bulliciosos peces saltos dando,
En el luziente vaso cristalino,
Enseñan sus escamas de oro y plata,
Siguiendo al que cõ fuego entregoa mata.

Abre

Abre el pastor alegre los apriscos,
 El folsiego del ayre contemplando,
 Y el cabritillo alegre por los riscos,
 No pudiendo trepar, va saltos dando:
 Ora royendo murta, ora lentiscos,
 La madre llama mil balidos dando,
 Pues aunq'entre las matas mas se esconde,
 Con los mesmos balidos le responde.

Dexando el basto paño, que defensa
 Fue contra el tiempo en el inuierno frio,
 El amante sagal con pena inmensa,
 Se queixa a los accents que haze el tio;
 Solo Lisardo en sus fauores piensa,
 Mostrando el Himineo (sin desnio)
 El diestro pie calçado, quando al graue
 Yugo le humilla la seruis suaua.

El nauegante que del mar furioso,
 Huydo auia a mas seguro puerto,
 Le surca nueuamente, cudicioso
 Buscando el bien por su camino incierto:
 La naue de los montes en copioso
 Licor se buelue, y sin viage cierto,
 Haziendo giros de bruñida plata,
 Aspides della en su correr retrata.

Nace el Narciso junto de Aretuza
 Para ver dentro en ella sus congojas,
 Y Aminta del hermano de Faetusa
 Seguarda, dando olor con verdes hojas:
 De mostrar (viendo el dia no se excusa)
 Clicie al Elmintio sol sus ebras rojas,
 Quando en templada lyra amansa el viento,
 De Marcias castigando el loco intento.

Quando viendo la verde Primavera,
 (Compuesta de mil flores y ornamento)
 Sale la gente de Arcelino fiera,
 Al son del hueco y belico instrumento:
 El campo marcha alegre, y la bandera
 Las armas muestra tremolando al viento,
 Y en ella, dando horror al emisferio,
 Las aguilas insignias del Imperio,

Del animoso parche entre los montes,
 Queda el eco escondido voces dando,
 Y parece al salir que foija Brontes,
 Rayos, segun el ayre anda bramando:
 Parece cada qual Belesforontes,
 El soberbio cauallo gouernando,
 Cruxen las armas cõ Marcial estruendo,
 Dexando a Febo sin color temiendo.

La infanteria la vanguardia lleua,
De erreruelos los lados guarnecida,
Cuyas grauadas armas, les dan nueua
Fortaleza, del rayo no vencida:
Qual por dar de su fuerça clara prueua,
Por la punta la pica mas fornida
Leuanta, y de la lança mas entera,
Qualesconde las rajas en la esfera.

En retaguardia desde el pie a la gola
Arcelino vn manchado potro oprime,
Nacido de Frison, yegoa Española,
Que con el peso de las armas gime:
No le falta vna cuilla (al arnes) sola,
Y tanta fortaleza en el se imprime,
Que parece el forjado de Vulcano,
Para el hijo de Venus mas humano.

De Italia fertil, talan, vega, y prado,
Haziendo que la frente bese el suelo,
Del castillo mas alto y leuantado
Sin temor, de castigo ny recelo:
Nadie viue seguro, aunque encerrado
En la ciudad mas fuerte (gran desuelo)
Pues en sus puertas quando mas se alaba,
Como Anibal la lança en Roma claua.

Sancto Antonio

Viendose el Papa Onorio perseguido,
Del quarto Othon a Federico elige
Segundo, que defienda su partido,
Y el mal que ha de venirle no colige:
Pues aunque con Othon se vio perdido,
Sobre la silla que de Pedro rige,
Lo estuuo mas con Federico fiero,
Para la yglesia lobo carnicero.

En pago de la honra recebida,
Y Cesario laurel, con que su frente
Hontò (de solo vicios guarnecida)
Al santo Onorio paga ingratamente:
Entre los vicios de su errada vida,
No fue el de menor daño el darle gente
Al tytano Arcelino, que ambicioso
Al Cesar imitaua en ser vicioso.

Era Arcelino de nacion Romano,
Mas descendiente no de aquel famoso,
Que entre las llamas se abrasò la mano,
Ny al que se echò en la cima presuroso:
Era de sangre, y proceder villano,
Pues perdio de patricio el nõbre honroso,
Sin mirar las coronas que se dieron,
A los que sus murallas defendieron.

O Roma

O Roma madre del valor del mundo,
Qu'es de tus Scipiones y Pompeos,
Tus Trajanos que hizieron sin segundo,
Tu nombre del Moncayo a los Riféos:
Qu'es del valor tan fuerte, y tan profundo,
Que en el orbe dexo tantos trofeos,
Mas juntádose el tiempo y muerte ayrada,
Aquello que assombro, bueluen en nada.

Teniendo en Federico las espaldas
Seguras Arcelino, sin temores
Pisa de Padua las hermosas faldas,
Executando en ellas sus rigores:
Qual vencedor de lauro, mil grinaldas
Pone en su frente (en vez de varias flores)
Y porque su valor el campo abona,
A Padua dexa, y va sobre Verona.

Supose en la ciudad de su venida,
Y cerradas las puertas le esperaron,
Queriendo antes perder la amada vida,
Que no el honor que tantos desearon:
Sin que el camino suyo nadie impida,
Sus esquadrones juntos allegaron,
A mirar de Verona las almenas,
De mil pendones y de gente llenas.

Pide las puertas le abran al momento,
Sino quieren prouar su futia altiuia,
Con flechas le responden, que del viento
La capa corta, y luego vidas priua:
Inchese de coraje el pecho hambriento,
Y todo el arabal fiero derriba,
Pues sin valerle la auarienta yedra,
No dexa en parte piedra sobre piedra.

Siria a Verona y su comarca tala,
Y con cien mil assaltos cada dia
Las desuela, arimandole la escala,
Mas era vana y loca su porfia:
Pienſa que a su valor ninguno yguala,
Y anſi pienſa, espantar con su oladia,
Mas la necesidad (maestra llaue)
A los cercados dar remedios ſabe.

Viendo Arcelino ally tal resistencia,
Sin que tantos rebatos fueſſen parte
A rendir la ciudad, ny su presencia,
Que en la campaña representa a Marte:
Por derribar los muros con violencia,
Vna machina ordena, ſiendo el arte
El artifice, en cuya forma dieſtra,
Figuraua de la Alcides la palestra.

Acabose

Acabose de hazer yerra su hechura,
Qual la mesma ciudad, cuyas almenas
Llegauan a las otras con su altura,
De gentes y armas (las mas fieras) llenas:
Sobre quarenta ruedas se assegura,
El artificio azido de cadenas,
Al muro llega prouocando a guerra,
Cuyo rumor hizo temblar la tierra.

Turbanse los cercados pero luego
Arojan alquitran, pez, y resina,
En tanta cantidad que dexan ciego
El artificio, y caua mas vezina:
Parece qu'el de Delfos llueue fuego,
Segun la ardiente llama haze ruina,
Pues qual si fuera estopa en vn momento,
La conuierte en ceniza, y luego en viento.

Yua faltando dentro cada hora,
El sustento que el ser humano ayuda,
A la piadosa madre el hijo llora,
El Capitan valiente se demuda:
Del cielo cada qual fauor implora,
Ya no ay a la muralla quien acuda,
Que la hambre (de noblezas homecida)
Es la mas fiera parca de la vida.

De paz alçan bandera sobre el muro,
Y Arcelino que solo esto desea,
Al pueblo (dize) que viuir seguro
Puede, en quanto en el viua, y le posea:
Abren las puertas (que de hierro duro
Cubre la espalda, que en ser firme emplea)
Oluidase Belona, y Venus bella,
Con sus gustos las armas atropella.

Mas guardando la ley de vencedores,
Que con engaño su palaura esmaltan,
Luego que de Verona son señores,
Las condiciones prometidas faltan:
Vnos hazen crueldades y rigores,
Otros las casas con violencia assaltan,
Que vn campo sin temor es todo vicio,
Y mas si el que le manda es de su officio.

Aquy mil voces la donzella dando
Su honor defiende, de valor armada,
La matrona mas casta y la mas bella,
Ally se mira muerta y no gozada:
El Soldado insolente (sin querella,
Con soberuia arrogancia y mano ozada)
Al ciudadano noble el rostro ofende,
Porque a su casa y su muger defiende.

A todas

A todas estas cosas Arcelino,
(Teniendo como Midas las orejas)
Para ser en crueldad otro Macrino,
Ny llantos oye, ny castiga quejas :
No està segura la que al Vno y Trino
Dio palaura de Esposa entre las rejas,
Qu'el aperito y el poder yguales,
Violan sus castissimos vmbrales.

No teme que de Dios la altiva mano,
Humille su poder, porque se piensa
Ser otro Briareo deshumano,
Y el cielo conquistar con furia inmensa:
Mas porque que de su poder mas llano,
Y que a lo qu'el dispone no ay defensa,
Quiere que la soberbia mas crecida
Por la humildad mayor quede vencida.

Porque sabiendo Antonio que en Verona
Tantas crueldades Arcelino hazia,
Dexa el conuento suyo, que no abona,
Quererte reprehender con ofadia,
A sus muros llegó quando en la zona
Mas templada el Cirseo aparecia,
Por ver el Pado en plata convertido,
Pira de Icaro infelix atreuido.

Sancto Antonio

Con vna banda de erreruolos fiera
(Todos con tablachinas ondeadas,
Cotas de malla sobre blanca cuera,
Martillos de hierro duro, y sus espadas)
Sale Arcelino de Verona fuera,
Al tiempo que de Antonio las pisadas,
Llegauan aquel puestto, estuuo quedo,
Por ver fiereza tal, y no por miedo.

Dexo passar a todos, y en llegando
(Cogiendo del Frison la rienda de ante)
(Le dixo) oye tyranno, a questo hablando;
Con ojos graues, sin mudar semblante:
Arcelino quedò mudo mirando,
A Antonio tan seuero, que delante
De quien temblaua Italia, quedo estaua,
Y sin temor tyranno le llamaua.

Antes que hable, ansi profige Antonio,
Hombre sin Dios, ny ley, que lobo fiero,
Ha dado aunque animal tal testimonio
De vida, si la tuya considero:
Imita si eres fuerte al Macedonio,
Que fue señor del orbe todo entero,
O áquel Tebano, que con gloria tanta,
Tuuo el Asia debaxo de su planta.

Se imitas al rebelde Federico,
Mira que ay Dios que rige el firmamento,
Y de parte de quien te notefico,
Infelix muerte, y de sigual tormento:
No como el Mausoleo, que á Larico
En sus entrañas, fabrico el Biffento
Te le ha de dar el Pado, antes la tierra
Tragandote en su pecho te harâ guerra.

Neron quemô su patria, tyrannia
Iamas pensada de persona humana,
Tiberio por llorar matar hazia,
Crueldad para los tristes deshumana:
En Sicilia en vn toro quando ardia,
Phalaris daua muerte deshumana,
Mas como no sabian que era cielo,
Viuian como brutos sin recelo.

Si a Dios conoces, qual te iguala en nada,
Y pues el te dio esfuerço y valor tanto,
Como deuda tan grande es mal pagada,
Con las crueldades que de ver, me espanto:
Que contra el Vicedios la mano armada
Leuantes, sin boluerte en mar de llanto,
Mas pues que a la razon tu vicio ofusca,
Bruto eres que su gusto solo busca.

Sancto Antonio

Dexa la limpia gola y cocolete,
La celada de plumas adornada,
La manopla, y grauado braçalete,
Faldon bordado, y cortadora espada:
La greua, la escarcela, y tonelete,
La jazerina cota bien laurada,
Y vistete vn sayal que Dioste auisa,
Que cubras la cabeça con cenisa:

Jonas soy, que te digo, porque ofendes;
A quien vna alma que te ha dado deues,
Que aunque ser inuencible agora entiēdes,
Has de temer quando su furia prueues:
Que honor piensas ganar, o que pretendes
Aun qu'el laurel destas victorias lleues,
Pues como en daño son (todas) del alma,
Vn infierno serà dellas la palma.

De Neron el maestro mas famoso,
Atrocidad del animo le llama
A la crueldad, mas yo vicio afrentoso,
Que la virtud y la nobleza infama:
No ha sido el que la tuuo generoso,
Aunque le den triunfos verde rama,
Porqu'es (siendo inuentora de malicia)
Emulo que se opone a la justicia.

Basta

Basta auerte de Padua y de Verona
Echo señor, con tanta tyrannia,
Yendo contra la ley qu'el cielo abona,
Y contra el Padre de la Yglesia pia;
No fies Arcelino en tu persona,
Pon freno a tu crueldad y tu porfia,
Mira que propio tu, rayos enciendes,
Para que en ti los rompa, quien ofendes.

O voz de Dios, que lauras el diamante,
Y ablandas el peñasco mas robusto,
Quien de tu furia se pondrà delante
Que no la tema, si eres siempre justo:
Pues quando el esquadron fiero arrogante,
Pensana que Arcelino, con disgusto
Mandaua diessen luego al santo muerte,
De arrepentido en llanto se conuierte.

Despues que Adam gustò de la mançana,
Y desnudo se vio, por el peccado,
Al punto conocio su culpa llana,
Y Cain, como Abel vuo espirado:
David (que amor el pecho suyo allana)
Despues que a Bersabe tuuo gozado,
Y el Profeta Nathan v'en su presencia,
Su yerro mira, y luego le sentencia.

Arcelino

Sancto Antonio

Arceino (el bridon dexando) mira
El suelo, adonde las rodillas pone,
Mudança grande que a la gente admira,
Quando su errada vida se propone:
De rato en rato, sin cessar suspira,
Porque la enmienda con callar pregone,
Hablan los ojos mensageros sabios,
Quando la turbacion sierra los labios.

Pero despues que dio lugar al llanto
A la lengoa, su rostro mira atento,
(Diziendo) bien conosco que eres Santo,
Pues tu voz aplacó my pecho hambrieto:
Quien pudiera alcançar contigo tanto,
Como tu con quien rige el firmamento,
Porque la naue de my errada vida,
Quedarà en mejor puerto recogida.

Bien te conosco Antonio por la fama
Que de tu santidad (solo) mouida,
Por todo el mundo sin cessar derrama,
El raro exemplo, de tu honesta vida:
Ampara pues, a questa humilde rama,
De mil sobetbios vientos combatida,
Que si eres tu mi Apolo, sin congoxa,
Del rayo quedaré, qu'el cielo aroxa.

Si aquel defensor fuerte de la yglesia
(Que ha dado ser Alsís, siendo tan santo,
Por el humilde ruego, y mas le precia,
Duelete (pues le imitas) de mi llanto;
No las soberbias llamas, que en Ephesia
Erostrato, encendio con tal espanto,
Imitan las qu'el alma me han deshecho,
Siendo el coraçon brôze, y piedra el pecho

Pero si el fuego de tu dulce accento,
Ha llegado a este punto a mis oydos,
No es mucho hazer el alma mouimiento,
Pues le hizieran los môtes mas crecidos:
Oyendo de Amfion el instrumento,
O la lyra de Orpheo, compelidos
Animales y peces los seguian,
Mas era porque ally tu voz no oyan.

A tus pies como ves, arodillado,
Confieso el yerro mio, y perdon pido,
La culpa graue causa del peccado,
Despues que vi tu cara, he conocido (do,
Humilde, embuelto en llâto me has mira-
Que esperas mas, ny quieres de vn rêdido,
Y pues el poder tuyo al mio excede,
Mi perdon pide âquel que dalle puede.

(Dixo)

(Dixo) y solo de verle se enternece
Antonio, y desde el suelo le leuanta,
Con ambos braços que a su cuello ofrece,
Milagro grande que a la gente espanta:
Arcelino cordero ya parece,
Antes siendo leon con furia tanta,
Mas quien a Antonio hablara, que dexara
De humillarse a sus pies, viendo su cara.

A Verona se bueluen, donde el Santo
Con sus doctos sermones cada dia,
Aplacò (dando al vnigo dello espanto)
El fuego de maldades en que ardia:
Del esquadron la gente viendo quanto
Al Santo, su señor obedecia,
Quitarle ordenan con furor extraño,
El bien que ellos errados llaman daño.

Sieste Antonio de aquy (dizen) se ausenta,
La antigua libertad tendremos luego,
Pues con mandar a tantos nos afrenta,
Y con su reprehender quita el sosiego:
Hagamos que le imbie, y no consienta
La causa vil de tal desafosiego,
Y si Arcelino encuentra nuestro gusto,
Dexarà la corona a su disgusto.

El perfido esquadron (de furia) infano,
Procura que Arcelino Antonio ausente,
Qu'es paga verdadera del tyranno,
Quitar el gusto quando mas se siente:
Juntos en tropa con armada mano
Dan voces libertad, y el que lo siente,
Se pone a ver quien tal nouedad causa,
Y pide (della) en viendolos la causa.

Vno que fue de todos señalado,
Para hablar (dixo) no te cause espanto,
El ver tu campo todo amotinado,
Quando por otro le desprecias tanto:
Esse Antonio que tienes a tu lado,
A quien tu llamas (sin saberlo) Santo,
Has d'echar de Verona, o dalle muerte,
Escoge agora tu lo menos fuerte.

Queriendo poner freno a la insolencia
De vn campo sin temor, blando assegura,
Hazer que Antonio dexe su presencia,
Que hablar, y no poder solo es locura
Por esto le hazen todos reuerencia,
Y el de su grauedad y su cordura,
Adornado les habla deste modo,
Cubriendo (al parecer) su enjo todo.

Estoy

Estoy corrido amigos, que en my pecho
Pongais duda, pues siempre a vuestro gusto
Mas ancho ha sido en todo, q̄ no estrecho,
Pues que nunca (a mi ver) os dio disgusto:
Si algun bien o plazer os he deshecho,
A la enmienda (dezildo) aqui me ajusto,
Mas es grande razon me cause espanto,
Oyr que Antonio no os parece santo.

Y porque lo veais (como al Profeta
Que la madre medrosa hechò en el Nilo)
Si al oro quel eimbió se sujeta,
Quiero que de la muerte prueue el filo:
Mas si con limpio zelo alma perfeta,
Huye el veneno de su falso estylo,
Antonio viua, que my culpa entiende,
Y en procurar la enmienda no os ofende.

Acaba, y vn presente a Antonio manda,
Porque a su gusto aquella gente acuda,
Y por ver si al metal fuerte se ablanda,
Que mueue peñas y firmezas muda:
Mas Antonio responde a su demanda,
(Aunque enojado el rostro no demuda)
En mundanas riquezas no me ofusco,
Solo pobreza qual mi traje busco.

Con la demostracion que Antonio hizo,
Se fofsegô del campo la malicia,
El oro despreciar les satisfizo,
Qu'es justo quien el joro no codicia:
En deuocion, la furia se deshizo,
En liberates manos, la auaricia
Qu'es oro Antonio, y viendole que toca
En Dios, se humilla la mas alta roca.

Predicando en la yglesia vn cierto dia,
Dios le reuela que su padre amado,
Por culpa a gena, en la ciudad moria,
Qu'el Tajo baña con el mar meſclado:
Dexa el lugar donde su voz se oya,
Sin ser de nadie en el menos echado,
Corta los ayres, diuidiendo el viento,
Tan veloz como suele el pensamiento.

Passa ligero el mar de Lelibeo,
Que baña de Liguria la aspereza,
De Scipion famoso el gran trofeo,
En Africa por tierra, y sin grandeza:
Mas adelante del robusto Anteo,
Contempla en fin que tuuo su fiereza,
Siendo de Alcides la lisonja liso,
Pues dà desta vitoria al tiempo auiso.

Sancto Antonio

Vido de los dos mares la pelea,
Por donde mas se estrecha el Gaditano
Innto de la ciudad, quel caso afea,
De vn Cõde, y la traycion, a vn Rey tyrãno:
Dexa atras con su buelo a la Eritrea,
(De Gerion morada) y Oceano
Ve combatir furioso a Lusitana
Verdugo de Numidia y Tangitana.

Tus muros llegò a ver ò patria amada,
Aquy es forçoso interromper el canto,
Quien tuuiera la lyra bien templada,
Para dezir lo que deseo tanto:
En hazerte (aunque lo eres) celebrada,
Occupará my pluma el negro llanto,
En quanto el curso de la vida breue,
Mi tosca mano, y mis sentidos mueue.

O quantos esta deuda despreciando
Nombre a sus patrias de madrastra dieron,
Solamente interesses procurando,
Y no fama que pocos adquirieron:
Que ay cisnes en España, que cantando
Mas opinion que con callar perdieron,
Que nunca al que callò llamaron loco,
Y el que presume mas sabe mas poco.

Pero

Pero si en calidad ay diferencia,
Tanto el sujeto mio me leuanta,
Que no admite my Musa competencia,
En quanto Antonio y sus milagros canta:
Pues si me ampara a quy tal excelencia,
La lengoa de la imbidia no me espanta,
Antonio es el que dicta que yo se poco,
Que a deizr otra cosa fuera loco.

No paresca soberbia el ygualarme,
A los que mas bolaron con sus plumas,
Pues cantando de Antonio es leuantarme;
Del suelo humilde hasta el soberbio Cumas
No podia mi lyra eternizarme,
Aunque escriuiera de mil Heroes sumas,
Mas si su canto a suauidad prouoca,
Que mucho si es Antonio el que le toca.

El marmol viendo en que la muerte encierra,
Del Griego amante el cuerpo) tierno llora,
El famoso Alexandro, que haze guerra,
Siempre la imbidia al pecho donde mora:
No la tiene al laurel que dio la tierra,
A su cabeza (siempre vencedora)
Sino a su dicha que vn Homero hallasse,
Que su nombre en el mundo eternizasse.

Sancto Antonio

Mas vos Antonio no imbideis Achilles ,
(Aunque cantado con tan dulce luma)
Porque son mis pinfeles mas subtiles,
Y del retrato es bien que se presume:
Sus lineas fueron barbaras y viles,
Imbidien todos las que dà my pluma,
Pues cantando de vos my dicha creo,
Y qu'es mayor que la de Achilles veo.

A tiempo llega qu'el infelix caso,
De Martin se mirava (triste y feo)
Y el entre todos con modesto passo
Escuchava el pregon que le haze reo:
Viendo su vida cerca al negro occaso,
Sin culpa, pone en Dios alma y deseo,
Llora la gente, a cuyo amargo llanto
Acompañava, con el suyo el Santo.

La paternal presencia al hijo pide,
Muestra (pues va a la muerte) sentimiento,
Y el viendolo las lagrimas no impide,
(Qu'es tierno el coraçon y el mal violéto)
Pero viendo que Dios sus passos mide,
A la justicia llega en vn momento, (pa,
(Diziédo) a este hõbre muerte dais sin cul-
Qu'el ageno delito le disculpa.

Todos

Todos leuantan la cabeça, oyendo
La voz, que mueue el alma y el sentido,
Alegrase Martin el hijo viendo,
Y qu'es por el del cielo socorrido:
El preso y la justicia va sigiendo,
Sus passos, y la gente con ruydo,
Entra en la yglesia sepultura fria,
De aquel por quien su padre padecia.

De parte de Dios (dize) aquy te mando,
Qu'el espirito buelua, agora ausente
Del cuerpo, que su deuda está pagando,
Y diga su homecida a tanta gente:
Buelue a la forma tuya, como quando
Gozauas de la vida dulcemente,
Y potencias y acciones peruertidas,
Queden agora en este punto vnidas.

A penas acabò el postrer accento
De dilatar la lengoa y su armonia,
Quando el pesado y humido elemento,
(Con mouerse) mostrò que obedecia:
Apartose la tierra en vn momento,
Haziendo leuantar la losa fria,
Y el cadauer funesto dando espanto,
Humilde cumple lo que manda el Santo.

La blanca calauera por la rota
Carne, aparece fea y denegrada,
Saliendole la sangre gota a gota
Fria, y corriendo por la vieja herida:
Su figura pintaua la remota
Morada, que se opone a nuestra vida,
Erisase el cabello, hablar impide,
El muerto con la voz, que así despide.

Yo soy en quien la espada vengatiua,
Bocas hizo en mi pecho violentada,
De la mano cruel, que con esquiua
Furia boluio la vida en tierra elada:
Alenojo la colera vnitiua
Mouio furiosa la homecida espada,
Con que al instante deste cuerpo ausente,
El alma se arrancô que veis presente.

Aunqu'es doctrina santa, que enel punto,
Quel espiritu puro se diuida,
De adonde con la carne estuuio junto,
No buelua mas a la aparente vida:
Yo qu'el mortal subsidio doy difunto,
Como al poder de Dios esto no impida,
Contra lo natural, la essencial forma,
La terrestre materia agora informa.

Sipudo

Si pudo a Samuel el torpe encanto
(Con permission de Dios) hazer que fuesse
Despues de muerto con notable espanto,
Quien a Saul la muerte le dixesse:
Mas podran las palauras del que Santo,
El Serafin mas puro le obedece,
Y ansi si la verdad buscais justicia,
Dar la muerte a Martin será malicia.

No es esse el que en mi pecho abrio la puerta,
Para qu'el alma fuesse donde agora,
Ora mis obras le den gloria cierta,
Ora my vicio en su tormento llora:
No a mis ojos la mano, estâ encubierra,
Que entre vosotros su castigo ignora,
Pero sea su culpa su castigo,
Pues a librar y no a culpar me obligo.

(Dixo) y la tierra la primicia esconde,
(En su cauerna tenebrosa y fria)
Que le dà la flaqueza humana, y donde
La soberbia criatura mas confia:
Miranse vnos a otros, no responde
Ninguno, que lo visto enmudecia,
Y al preso Martin todos desatauan,
Y suspensos callando se mirauan.

Sancto Antonio

Pero auiendo Martin las gracias dado,
Al inuentor de todo alegre pide,
Mil abraços a! hijo deseado,
Mas queriendo abraçalle el ayre mide:
El vulgo de mirar quedó admirado,
Viendo que ny del padre se despide,
Y que las densas nubes le subian,
En sus hombros, adonde le escondian.

F I N.



LIBRO



LIBRO XIII.

Llama Pluton a consejo, del qual sale la discordia que alborota Padua, y su arabal, muere el glorioso Santo Antonio en el, sosiegase la gente, y hazen fiestas, dando sepultura al Santo dentro de la ciudad.

LA soberbia trompeta aprissa toca,
 El Hijo del Patron del negro lete,
 Abre el trifauce, la disforme boca
 Cõ que las almas en mas penas mete:
 A furia el triste son solo prouoca,
 Porque su confusion, daños promete
 Todo el infernal bando, se alborota,
 En la morada de Pluton remota.

Dioses a quien la suerte dio el gouierno
 De las almas, y vòs ò sombras frias,
 Playas de Flegeron, donde ay eterno
 Silencio, y noches son, siempre los dias:
 Dadme licencia que del negro Infierno
 Escriua alguna parte, y sus porfias,
 Dando noticia al mundo de lo oydo
 A quel que vuestro Chaos vn tiempo vido.
 Junto

Junto al Raguan en la primera entrada,

Está el lamento miserable, y luego
Las ansias, las congoxas que morada
Tienen aqui con el engaño ciego:
La palida dolencia, la arugada
Vejes, el torpe miedo sin sosiego,
Rostros que cada qual la vista admira,
Teniendo junto a sí, la vil mentira.

La infame dezechada, y vil pobreza,

La poderosa muerte, y su pariente,
El sueño, la hambre madre de vileza,
El trabajo, en miserias impaciente:
Y licitos placeres que en torpeza
Bucluen el bien del alma en continente,
En el fronteró vmbrial juntos residen,
Y llenos de furor las lossas miden.

La funesta sangrienta, y cruda guerra,

Está junto a las furias que apozento
Tienen de yerro, porque en el se ensierra
La soberbia, y con ellas tiene asiento:
De la sangre que vierte inche la tierra,
Y en medio del saguan, vn opulento
Olmo está, donde dizen que hazen laços,
Sueños vanos, y nidos en sus braços.

En vn valle ally estan los que omecidas
De si fueron, la vida aborreciendo,
Y en los llorosos campos, los que vidas
Por illicito amor fueron perdiendo:
Aqui por Acheron son impedidas,
Las almas sepultura no teniendo,
Porque los no enterrados en cien años,
Del cocito en la orilla sufren daños.

Dentro de la ciudad que de cien puertas
Se adorna, de vn azero rutilante,
Está la casta Hecate que entre inciertas
Esperanças el tio goza amante:
Estas de par en par estan abiertas,
Adonde es el Cretense Radamante,
Iuez que los delitos castigando
Está, porque Pluton le dà este mando.

Aquy estan los hermanos, que tuuieron
Odios vnos con otros quando viuos
Los que contra sus padres se atreueron,
Con la arrogancia de la edad altiuos:
Los que al oro por Dios solo quisieron,
Haziendose con el viles y esquiuos,
No aprouechandose a nadie su riqueza
(Qu'esta es del mundo la mayor pobreza.)

Sancto Antonio

De hypocritas gran numero llorando
Estan ally, que a tantos engañaron,
Los que deuen a muchos, y negando
La deuda, lo prestado no pagaron:
Muchos logrerros que la hazienda hurtado,
Tanto a sus hijos sin razon dexaron,
Aquy padecen vn tormento eterno,
La mas parte occupando del infierno.

Contar de cada qual solo el tormento,
Con cien lengoas de hierro no pudiera,
Vnos suben vn risco en vn momento,
Otros sufren colgados pena fiera:
Astrologos aquy por escarmiento,
Con la cara al reues anda qualquiera,
Porque lo de adelante ver quisieron,
Mirando atras veran lo que no vieron.

Vnos pisan las agoas del Cocito,
Por su auaricia (en misero letargo)
Otros por gula suya, y su apetito,
Beben de Flegeton licor amargo,
El maldiziente paga su delito,
Entre aspides, que tienen solo cargo,
De morder lengoas, q̄ha mordido al bueno,
Dando ella a tantas bocas su veneno.

En vn

En vn obscuro valle (en que el luziente
Rayo del Sol no tuuo alguna parte)
Aconsejo Pluton llama impaciente,
Sin que la ira de su pecho aparte:
Vinieron sus vassallos sin que ausente,
Nadie quedasse, y luego les reparte
A cada qual lugar conforme el cargo
Suyo le abona ó su linage largo.

Estaua de Proserpina el amante,
Con vn vestido que le dio la noche
Cortado de su mando, que delante
Le remata vna biuora por broche:
De corona de fuego la arrogante
Cabeça ciñe, como quando el coche
De su robada esposa gouernaua,
Y del poder de Ceres la sacaua.

El asiento brillaua con la llama
Que entorno (lengoas echa) le ceñia,
De serpiente el coturno que derrama
Mas veneno, que aquel que Libia cria:
El cabello menor si uando brama,
Que en cada qual vn aspid le nacia,
Cetro qual Rey, de toscó y duro azero,
Siendo el remate todo vn monte entero.

Sancto Antonio

Aunque jamas silencio ally se guarda,
Pluton le haze tener por mas tormento,
Atento cada qual oylle agnarda,
Para saber que quiere, o qu'es su intento:
El entendiendo a todos, no se tarda,
Y corrompiendo el ayre con su aliento,
Articulo la voz (por ver su mengoa)
Los ojos ora hablando, ora la lengoa.

Diuididos los Reynos qu'el eterno
Iupiter hizo con saber diuino,
Me cupo a my la parte qu'el auerno
Lago ennoblece (en fama peregrino)
Pero imbidioso, qu'el Señor superno
Me hiziesse de la luz del Sol indigno,
Solo entre my dolor vengar, me alegra,
Aunque fabrique montes sobre flegra.

Yo hize que la parte que del hombre
El ser romô, al morir se sujetasse,
Hize que de Cain el hecho assombre,
Quando al hermano muerto contéplasse:
Yo di a las furias el temido nombre,
Barquero hizo Acheronte que passasse
Tantas almas el rio del oluido,
Siendo sus penas my dolor crecido.

Pero

Pero con ser Señor de tanta gente,
Y sujetar my mano al pobre y rico;
El habil, el curioso, el negligente,
El grande, el poderoso, el noble, el chico:
Viuo entre nuevos daños impaciente,
De ver que quando my poder pblico,
Vn hombre vil, qu'es poluo de la tierra
Détro en my reyno me prouoque a guerra.

No me bastò dexar de lepra lleno,
Al paciente Iob, y nunca ayrado,
Oylle vna palaura, antes sereno
Daua a Dios gracias quanto a my cuydado:
No me bastò mirar de malo bueno,
A Saulo del cauallo derribado,
Sino que las virtudes de vn mendigo
Le siruan a my culpa de castigo.

Que no bastaron tantas tentaciones,
Tanta celada, sin prouecho armada,
Tantos assaltos, tantas ocasiones,
Perdidastodas ellas, y yo sin nada:
Que le valgan sus justas oraciones,
Contra la fuerça de my mano ayrada,
Que saber tengo, pues no estoy seguro,
Aunque le yguale al Serafin mas puro.

Pero

Sancto Antonio

Pero pues que en la vida no he podido,
Conquistar pecho tan robusto y fuerte,
Quiero (si nuestra afrenta os ha movido)
Causar aceruos daños con su muerte:
Ya su destino el fin tiene cumplido,
Por qu'el hilo Lachesis corta y vierte
Sangre, y el cielo con aplauso ordena,
Al alma silla de mil glorias llena.

Y aunque en tormentos viuo desuelado,
Es el mejor remedio (si os parece
Para quanto os he dicho y declarado,
Y con su muerte la ocasion me ofrece)
Que la discordia ponga en mas cuydado,
A la gente felice que merece, (uo,
Mirar de Antonio el cuerpo, y ser su archi-
Muerto en la tierra, y en los cielos viuo.

A este punto la rezia calentura,
Le debelita tanto que se entrega
A la enemiga de la vida (dura)
Y mortal, siendo el feudo no le niega:
De Padua el arabal quiere y procura,
Ser deposito suyo, pero llega
La ciudad a pedille, y entre tanto,
Armas se aprestan con furor y espanto.
La dif.

La discordia lugartiene seguro,
En los pechos de vn vulgo porfiado,
De Padua allane tu fiereza el muro,
Viertase fangre, mueran en peccado:
Si entre Pompeyo y Cesar fuiste el duro
Medio, hasta ver el vno derribado,
Y en Italia triumfaste vezes tantas,
Como en el suelo ya tienes las plantas.

(Dixo) y la torpe furia por la orilla
Estigia, caminando yguala el viento,
Dexa Pluton la veneranda silla,
Y buelue a gouernar su Regio assiento:
Acheronte acudiendo a su barquilla,
Passa las almas a sufrir tormento,
Y la discordia fabricando engaños,
Camina a Padua para nuevos daños.

Sale a mirar el mundo, por adonde
El pio Eneas de su gia allado
Baxo auer el lugar en que se esconde,
El Teucro Anchises padre suyo amado:
Ally resueña el fuego, ally responde
El eco por la boca violentado,
Con tan horrible son qu'es cosa cierta,
Ser del obscuro reyno la vna puerta.

Sancto Antonio

Tomó la torpe cara a la chimera,
Que con valor mató Belesforontes,
De la Esfinje la lengoa bachillera,
Llena de rayos, que forjara Brontes:
De conchas todo el cuerpo como fiero,
Que en la dureza exceden a los montes,
Porque aun le mana sangre la lançada,
Que por Scipion famoso le fue dada.

Cubrio el dorado rostro el dios Cirseo,
Admirado de ver fiereza tanta,
Pues no pudiera el arte de Cleoneo
Imitar monstro, que la vista espanta:
No corte tras su amada tanto Alfeo,
Ny en los Etruscos campos Atalanta,
Como hasta ver de Padua las almenas,
La discordia, que el suelo mira a penas.

En misera casilla Antonio estaua
Luchando, con el mal que en la flaqueza
Nuestra tiene poder, y ally mostraua
De su diuino ser la fortaleza:
La natural passion se acrescentaua,
Dando la muerte assaltos con fiereza,
Al cuerpo cuyo espiritu eleuado
En Dios, y no en viuir ponia cuydado.

Todos

Todos sus frayles con funesto llanto
(Cercandole la cama pobre y vieja)
Sienten perder el bien que estiman tanto,
Pues sola la memoria del les dexa:
Vno le dize) ò padre mio espanto
Del hereje que forma de ti quexa,
Porque nos dexas, si eres nuestro abrigo,
Y si te pates lleuanos contigo.

(Otro dize) my Antonio deste aprisco,
Defensor Santo, amparo, honor extraño,
Porque te vas y dexas de Francisco,
Los hijos todos entre tanto daño:
Quien nos ha de amparar, si el basilisco
Que a Dios se oppuso trata con engaño,
Acabar nuestra regla viendo ausente,
Quien le humillaua la soberbia frente.

Porque nos desamparas padre amado,
Y siédo el mismo amor dexas quiẽ te ama,
Resista al mal tu pecho (nunca errado)
No dé trofeos a la humilde cama:
Si en el cielo te tienen dedicado,
Asiento al alma, y glorias a tu fama,
Tanta oueja no dexes, recogidas
Por essa mano, vn tiempo desparcidas.

Sancto Antonio

Dexanos que gozemos, si es posible
Mas tiempo de tu vista (dize y llora
Otro junto de Antonio) no el terrible
Mal triunfe my padre de ti agora:
Mas si mirat tu exemplo es imposible,
No desampares a quien mas adora
Tu imagen, tu doctrina, y tu presencia,
Dexando a tantos con eterna ausencia.

Debaxo de tu amparo descuydados
Viuimos, quantos a Francisco amamos,
Pues siendo por ti Antonio gouernados,
Seguros de enemigos siempre estamos:
No se atreuen contigo a dar cuydados
A la orden, que juntos profesamos,
Y si tu partes a gozar del cielo,
Alguien podrà causar nuestro desuelo.

El Serafin murio, de cuya fama
Està llena la tierra, y con su muerte,
Del mesmo tronco vna atreuida rama,
Mil assaltos nos dio soberbia y fuerte:
El mundo defensor nuestro te llama,
Pues de Francisco el orden de tal suerte
Estaua, que a no ser por ti amparada,
Con su vida tambien fuera acabada.

Ella

El la fundò mas tu la defendiste,
Y el Capitan valiente y animoso,
Haze mas conseruando si resiste,
Que no en vencer batallas valeroso:
Francisco tu la ley primero hiziste,
Mas Antonio en guardarla fue glorioso,
Pues nuestra casa flaca opuesta al viento
Fuerte nos dexa con tan gran cimientto.

Mirando tanta lagtima vertida,
Tanto suspiro, y sentimiento tanto,
Antonio la cabeça (ya oprimida
Del mal) leuantò, puesta sobre vn canto:
Mira a todos con alma enternecida,
Pidiendo no derramen tierno llanto,
Diziendo, si el morir es cosa cierta,
Como quereis llorando hazerla incierta.

Dexadme ya partir, y descansado
El espiritu vaya, que a la tierra
Peregrina mora da al desterrado
Pablo flama, pues ella le dà guerra:
Dale la yglesia nombre (cõ cuydado
Valle de llanto, porque llanto encierra,
Y ansi dichoso aquel que della parte,
Para que mas de su pezar se aparte.

Corint 5.

In hac la-
chrymarũ
valle.

Muere Lazaro, y luego de su hermana
Le traen nueva a Christo, y tierno llanto
Llora el colegio, viendo la temprana
Muerte, que causa general espanto:
Miran todos a Christo, si la humana
Parte enternece en sentimiento tanto,
Y el dize, ya la vida no le cança,
Contento estoy que Lazaro descança.

El Sabio dize en canto mysterioso,
Sobre los muertos no lloreis amigos,
Porque estan en descanço, y en reposo,
Y quando lo gozeis sereis testigos:
Alabad de la muerte el riguroso
Trasfite, dize el mismo, si enemigos
Son de la vida mil successos varios,
Y acabando no tiene mas contrarios.

Ecc. c. 4.

Iob c. 10.

Dixo el paciente Iob con Dios hablando,
Porque del vientre de my madre al dia
Me facastes, o ya que vi llorando
Su luz me dieran sepultura fria:
Lo mismo Ieremias dezia, quando
Mil trabajos viuiendo padecia:
Y Ambrosio que a los males desta vida,
Es la muerte dulcissima acogida.

Iere. c. 20.

La funeral obsequia al nacimiento,
 Los Traces de sus hijos celebrauan,
 Y en la muerte con fiestas y contento,
 Qual talamo dichoso festejauan:
 Plutarco (aunque sin Dios) en su argumêto
 Muestra de su saber sus obras dauan,
 Me dize que la muerte es bien se estime,
 Y del que nace el hombre se lastime.

Solin. c. 15
 Póp. mc.
 c. 1. l. 2.
 Plut. hist.
 l. 5.

Parece que tomó razones tales
 De Salomon (que dixo) de la muerte
 Es el dia mejor, pues dan fin males
 Que no el del nacimiento (siempre fuerte)
 Si Isayas con penas desiguales,
 No se quejó (muriendo) de la suerte,
 Fue despreciar la vida, porque hallaua,
 Que en dando fin su curso descansaua.

Eccl. c. 4.

Qual es aquel que viue le pregunta
 Dauid, al hombre, pues viuiendo muere;
 Si Pablo en sus epistolas apunta,
 Que de la muerte el cierto fin se espere:
 A la alma (en quanto al cuerpo viue junta,
 Aunque su forma al baxo ser proficere)
 Termino le pusiste (Iob dezia)
 Mas nadie sabe qual será su dia.

Pfal 88.
 Hæbr. 5.
 Statutum
 est homi-
 nibus se-
 mel mori.
 Iob 14.
 Cõstitui-
 ste termi-
 nos eius
 quæ præ-
 terire non
 possunt.

3

No me lloreis con llanto tan esquiuo,
 Pensando que me muero, porque siento,
 Que en me apartando de vosotros viuo,
 Y pensar otra cosa, es desconcierto:
 Enio vn moral exemplo, muestra altiuo,
 (Que en brózes dexò Tulio sabio abierto)
 No me honren con lagrimas si muero,
 Pues la inmortalidad muriendo espeto.

M. Tullio
 I. Senectut.
 c. 10.

Seneca ad
 Luculum.

Sabid. I. 2.
 Nos nati
 continuo
 discimus
 esse.

Seneca dixo, no murio Lucilo,
 Partio: luego en naciendo començamos
 A morir, dize el Sabio, y anfi el hilo
 De la muerte, los daños que passamos
 Acaba, y si Platon con graue estilo,
 (Ponderando pezares que gozamos)
 Dize que está de desuienturas llena
 La vida; es bien que dexé ya su pena.

Seneca
 prat. Mar
 o Mar-
 el.
 ob c. 14.

Que la vida al dolor estaua vnida,
 Dixo Menandro, y Seneca me adierte,
 Que no se llame vida aquella vida,
 Que no viene despues de ver la muerte:
 Es ley Iob nos la enseña, que rom pida
 De nadie ha sido, y nunca se preuierte,
 Que el hóbren entre trabajos viuir deue
 La vida, qu'es qual flor del tiempo breue.

Nace

Nace el Ephimeron, y solo vn dia
La vida goza bien, que deseava
En sus trabajos Iob: pero dezia
El Sabio, que ninguno le alcançaua:
Con la muerte se acaba la porfia,
Que la vida a mil daños conuidaua,
Es la muerte al viuir vltima pena,
Qu'el artifice sacro anfi lo ordena.

Arist. l. i.
natur. ani
mal.

Iob c. 10.

Mors vlti
ma pæna
est, nõ me
tuenda vi-
ris.

El tiempo buela, qual ligero viento,
Y lo qu'el ha de hazer es bien que acabe,
La razon que de vuestro sentimiento,
Tan bien ó amigos parte a my me cabe:
Y no me admiro en ver q̄ dais al viento,
Tristes suspiros, si es del pecho llaue,
El amor que en my veis, mas la flaqueza,
Es miseria que dà naturaleza.

Luc. l. 8.
bel. ciuil.
Seneca a
Luculo;

Llora la vid la mano que inclemente
Sus renuenos cortò con furia tanta,
Sus dos hijos llorò Dauid prudente,
Y siendo malos, mas su amor encanta:
El Benjamin querido llora y siente
Iacob, y de quedar preso se espanta,
Y con la ropa en sangre tinta en tanto,
Que a su Iosef no vè se anega en llanto.

Demetrio

Demetrio por su padre gime y llora,
Por Scipion lloró Caton su hermano,
Cesir que de la vida el fin no ignora,
Viendo a Pompeo muerto llorò en vano:
Por Dario de llorar no cesò vn ora,
Alexandro tan sabio como humano,
A Numancia Scipion todo en el suelo,
De Siracusa el fuego el gran Marcelo.

Que como la piedad tal mando tiene,
En coraçones nobles sin mas fuerça,
Que vn caso triste (al parecer) le viene
Agoa a los ojos, que su amor esfuerça:
Mas llorar demasiado no conuiene,
Por qu'el sentir del Sabio no se tuerça,
Pues a Niobe Homero concedia,
Para llorar diez hijos solo vn dia.

Digest. vie En el Digesto viejo los Romanos
Jo Glosa Mandauan, que a los muertos no llorassen,
tit. orig. Y su moral exemplo es ser humanos,
deleg. Por qu'el morir los vivos imbidiaffen:
Harto me auéis llorado mis hermanos,
Razon seria ya que descançassen
Vuestros ojos, qu'el llanto y la tristeza
Corrompe, haze palmar naturaleza.

A la contemplacion solo se deue
Llanto, a la contricion lagrimas ciento,
Lo vno hasta ver Dios subir se atreue,
Lo otro al alma dá glorias sin cuento:
Si yo fuy nada, no es my vida breue,
Y si me quereis bien, mostrad contento,
Que del cielo my fin ya destinado
Estaua, y parto a bien mas sublimado.

Virgil.
Encid.

(Dixo) y no pudo mas, porque la muerte
Quería atar al carro sus despojos,
Admirados de oylle estan de suerte,
Que ny encubren, ny pueden los enojos:
La lengoa el mal, le ató con mano fuerte,
Y viendose sin ella, con los ojos
Les habla Antonio alegre, en quanto a sída
Estaua el alma al cuerpo con la vida.

Pero queriendo el cielo dar la palma
Al qu'es la luz del mundo se aparexa
A recibille, viendo como en calma
Quedaua el cuerpo que en la tierra dexa:
Con yn suspiro salio del el alma,
Y la postrer razon con que se alexa,
Fue contra ti peque justificado
Me vencerás Señor siendo juzgado.

Vos eriti
lux mūdi
Mat. c. 5.

Pfal. 50.
Tibi pec
caui.

De Serah.

Sancto Antonio

De Serafines y Angeles cercada
Sube la parte pura (que se ausenta
De la terrestre) alegre y coronada
De flores, que del sol son justa afrenta:
Con fiestas le recibe la morada,
Llena de glorias, y a gozar se asienta,
Silla de estrellas, y qual Pablo mira,
La essencia diuinal que al hombre admira.

Supose en el lugar la muerte cierta,
De su santo patron, que las campanas
Rompiendo el ayre, cada qual concierto,
Sentimiento no visto en voces vanas:
Acuden todos a la casa y puerta
(No de insignias o gloria lleña humanas)
Por ver de Antonio muerto los despojos
Humedeciendo el suelo con los ojos.

Aquy vna voz se oya, que llamando
Antonio (con gemidos) se quexaua,
Ally suspiros otro siempre dando,
El transito de Antonio celebraua:
Vno se admira, y otro està llorando,
Vno pregunta, y otro se callaua,
Y todos de vn igual consentimiento,
Muestran llorando vn triste sentimiento.

Dexa su encerramiento la donzella,
Poniendo tregoa a la almoadilla honesta,
No se detiene la matrona bella,
Antes el sentimiento alas le presta:
La pobre mugercilla se querella,
Viendose sin amparo, y descompuesta,
Los cabellos se arranca, porque cabe
En grande daño vn sentimiento graue.

El miserable por Antonio llora,
Llamandole su padre, y dulce abigo,
Y entre daños, qu'el cielo no mejora,
Gemidos por Antonio dà el mendigo:
El noble dize, ya se fue la aurora
El plebeyo de todos el amigo,
Ya nuestro gusto se acabó, qu'es justo
Que sin Antonio no tengamos gusto.

Todo era sentimiento, todo llanto,
Y en todo el arabal ya no cabia
La gente, cuyo numero era tanto,
Que en confusion el trato se boluia:
Y en los animos (varios) entre tanto
La discordia mil cosas reboluia,
Poniendoles delante el bien altiuo,
Que se ganaua en ser de Antonio archiuo.

Por

Poresto la ciudad con alboroto,
En pedir luego el cuerpo solo entiendo,
El arrabal en esto no remoto,
Para si le procura, y le defiende:
El general aplauso queda roto,
Pues cada qual por su interes contiende,
Vno dá voces, y otro con razones
Pienza a poyar su causa y pretensiones.

El ciudadano (dize) es caso injusto,
Que quiera el arrabal el bié que encierra,
Y el Cesar llegue, o su esquadron robusto,
Y lleue el santo cuerpo âgena tierra:
Ponerle en la ciudad, es solo justo,
Pues aunq̃ el mundo nos prouoq̃ a guerra,
Teniendole guardado con el muro,
Le tendreis liure, y sin temor seguro.

Dentro de su conuento es bien que asista
El cuerpo, pues en vida fue su asiento,
Con venerando aplauso serà vista
Tal reliquia mejor en su conuento:
No ay razon en la tierra que resista,
Tan honoroso y santo pensamiento,
Intentar otra cosa es indecencia,
Al cuerpo a quien deuemos reuerencia.

Del arrabal los nobles no permiten,
Lo qu'es lleuar el cuerpo, ny consienten
Concierto, ny razon ninguna admiten
Que piēsan dādo a Antonio q̄ se afrentan:
Dize el vno, con miedo nunca inciten,
Pechos que de la fama no se ausenten,
Que si el Cesar, y el mundo se juntara
El cuerpo, donde estā jamas sacara.

Errantes passos la discordia daua,
Sin descansar a vna y otra parte,
Al vno su razon le relatava,
Al otro de su intento no se aparte:
Y como tan confuso todo estaua,
El llanto se escondio, porque de Marte
Se oya el instrumento, y solamente
Aq̄y se grita, ally dolor se siente.

No bastaron los frayles que se hallaron
Con Antonio, a poner sosiego en nada,
Aunque por mil caminos procuraron
La paz que a Dios y a la virtud agrada,
Pero de tal manera se alteraron
La ciudad, y arrabal, que con ayrada
Furia procuran (con perder las vidas)
Ser vnos de los ottos homecidas.

El vno

Sancto Antonio.

El vno limpia el dardo, el otro apresta
Las flechas, otro viste el arnes duro,
Celada el otro con la limpia cresta
Se pone, en su dureza muy seguro:
Encaxa el passador en la ballesta,
Otro qu'es todo de vn azero puro,
Qual lleua vn ancha qual luziente espada,
Qual maça fuerte o claua bien forjada.

Dà cada vno el nombre al de su bando,
Y en encontrando a otro, y no le sabe
Su riguroso fin, quedan mirando
Los que en velle morir pezar les cabe:
El hermano al hermano muerte dando,
Se vé, para que su valor se alabe,
Que piensan (procurando su ruyna)
Que ganan premios de laurel o enfina.

Auia la discordia en tal estado
Puestas las cosas, que a no ser piadoso
Dios, se acabara Padua, que obstinado
El vulgo, vn fin procura lastimoso:
Pero como en guardar tiene cuydado
El hombre, a Miguel manda valeroso,
Castige el monstro, que a su fiero intento,
No es bien q̄ Antonio sirua de instrumêto.
El ayre

El ayre corta el Capitan del cielo,
Armado de vn finissimo diamante,
Lleno de rayos, que dan luz al suelo,
Al Sol cada qual dellos semejante:
En la primer region parò su buelo,
Y hiriendo la discordia al mismo instante,
Dando vn grito feroz, baxò al profundo,
Que a Italia hizo téblar, y a todo el múdo.

Como el que al toro en ancha plaça vido,
Queriendo hazelle suerte, sube al viento,
Y luego por vengarse, del azido,
Condena (aunq̃ animoso) el loco intento:
Ansi el plebeyo y noble arrepentido,
Dexan de Marte, el habito sangriento,
Y de fiestas (conformes) buscan todos,
Para llevar el cuerpo nuevos modos.

Los cortezanos inchen de triunfales
Arcos las calles, de brocados llenas,
Los siluestres vezinos como tales
Baylando olvidan, las passadas penas:
Serranas que a la nieue y los corales,
Afrentan coronadas de bernenas,
Hazer mouer el norte en la Emispherio,
Al son cruzando (todas) del psalterio.

Vna el limpio coturno con el viento
Muestra, y a vezes de cristal la bassa,
Que aunque la falda cubra el mouimiento,
Es prodiga vnas vezes y otra escassa:
Otra vertiendo gracias ciento a ciento,
Del arco flores al cabello passa,
Que entre el oro el carmin las ebras sueltas
Laberintos del viento, son sus bueltas.

Gime el noble laurel, viendo ofendido
El cuerpo que se oppuso, al austro enxuto,
Y en la ciudad formando patrio nido,
Del villano segur, pagò el tributo:
La tiniebla en la noche dia, à sido,
Porque errantes estrellas en su luto
Fueron violenta luz, y los reflexos
Hazen del agoa, en el cristal espejos.

En quanto la discordia el daño intenta,
Passaron cinco soles, y vn suauo
Olor despide el cuerpo, que haze afrenta,
Al pomo que entre engastes de oro cabe,
En ricas andas, del lugar se ausenta,
Que de la vida el transito vio, graue
Por donde passa, mana el suelo rosas
Y el cielo destila agoas olorosas.

Dentro de la ciudad al cuerpo pyra
Ofrecen, con que al perfido desprecia,
El conuezzino de mirar se admira
Tezoro entre vn sayal qu'el cielo precia:
Hablò la admiracion, que atenta mira,
Marauilla mayor que no la Ephesia,
Pues con milagros tantos nueuamente,
Santa deidad en el miró la gente.

Llega a tocarle el ciego, y con los ojos
Mira la luz, y alegre a Antonio alaba,
Los mudos cobran lengoas, y los cojos
El remedio del mal que Antonio acaba:
Vnos muletas, brazos, en despojos
Ponen, otro mortaja le colgava,
Yo con ellos tambien dexo my pluma,
Por qu'el fauor de Antonio se presume.

Cifnes d'España que con dulce accento,
Poneis folsiego al mar embrauecido,
Seguid el curso que en my fue violento,
Falto de gracia, y sin saber vestido:
Colgado os dexo (alegre) el instrumento
Passadme, y profegid, y del oluido
Ezentos quedareis, pues que la fama,
A tan celebre empresa alegre os llama.

Perdonad patria mia si la lyra
 En tan syluestre son formó su canto,
 Que auergonçada y cotta se retira,
 Mas la falta de ingenio pudo tanto:
 Y aú qu'el de vuestros hijos siépre admira,
 Por esso es bien me cause justo espanto,
 Que solo cante, a Antonio (cosa fea)
 El que en versos imita a Praxilea.

Y vos (ò pura luz) el imperfecto
 Don recibid, y perdonad su falta,
 Pues que para alabar vn tal sujeto,
 Pluma (no humana) ha men ester mas alta:
 Lo que tengo os he dado, en cuyo efeto
 Deseo nõ, pero caudal me falta
 My corto ingenio lloro, mas seguro,
 Porque cantè de vos, laurel procuro.

F I N.

IESVS MARIA

ERRATAS.

Lib. 1. pag. 2. diga del oluido.
Lib. 1. Pag. 6. diz enxano, diga enuano. lib.
1. p. ag. 8. diz eterua, diga eterna. lib. 2. pag. 26.
diz banando, diga bañando. lib. 3. pag. 31. diz
golofos, diga gulofos, lib. 3. pag. 41. diz daña-
do, diga dañado. lib. 4. p. 44. diz todas, diga
Rodas. lib. 4. p. 47. diga del lagarto. lib. 4. p.
51. dize alsiento, diga accento. l. 5. p. 95. dize
alsiento, diga accento. l. 6. p. 74. diga llena de.
l. 6. p. 76. diga mexillones. l. 6. p. 80. diga el in-
clemente. l. 7. p. 89. diga se escuchaua. lib. 7.
p. 93. diga y sin falta. lib. 13. p. 169. diga mato.



Acabose de imprimir este libro
con todas las licencias neces-
sarias, a 4. de Março,
Año de 1616.

L I S B O A.

En la officina de Pedro Craesbeeck.





Acabada de imprimir, este libro
con todas las licencias necesi-
arias, a 4. de Mayo,
Año de 1616.

L I B R O A

En la oficina de Pedro Constante





ANT
350